

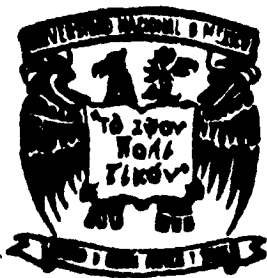


59
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO^{2 EJ}

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**COLOSIO...
UN CRIMEN POLITICO (REPORTAJE)**

TESIS
que para obtener el titulo de
Licenciado en Ciencias de la
Comunicacion
presenta
EDGAR HERNANDEZ RODRIGUEZ.



Asesor de tesis: Profa. Blanca Aguilar Plata.

FALLA DE ORIGEN

Mexico, D.F., marzo de 1995.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***a Rosario,
compañera de toda una vida.***

INDICE

Introducción	1
La hora cero	4
Operación Tucán	6
Tijuana ¡a la vista!	9
Lomas Taurinas	10
La ejecución	14
El signo de la muerte	19
Conspiración consumada	24
Versión oficial	28
La necropsia	31
El asesino intelectual	36
El maquillaje oficial	39
Primeros interrogatorios a Mario Aburto	41
Los cómplices	42
"Fue un accidente", Aburto	43
Otro Aburto	45
El complot	48
El arma homicida	52
Siempre no fue complot	57
El "carpetazo" no convence	57
El otro Aburto	61
El padre, Luis Colosio, en desacuerdo	65
El Estado Mayor, bajo sospecha	69
La punta de la madeja	75
¿Quién miente?	76
Más pruebas, menos interés oficial	80
¿Quién es el verdadero asesino?	84
El narcotráfico	87
Manos ocultas	90
Salinas y Córdoba Montoya inodados	93
Carlos Hank ¿cómplice?	96
El recuento	99

NOTAS

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

El 23 de marzo de 1994 en horas de la noche, dos disparos de un "asesino solitario" habrían de cambiar la historia de México, resquebrajando al mismo tiempo el andamiaje del sistema político nacional oxigenado por el más viejo instituto político del mundo, que paradójicamente con su ejercicio autoritario, ha dado vida a la llamada "Democracia Mexicana" por casi siete décadas.

Luis Donald Colosio Murrieta cayó abatido a tiros en una colonia popular de Tijuana, en medio del asombro de propios y extraños y a pesar del hasta entonces invulnerable cuerpo de seguridad del Estado Mayor Presidencial. ¿Fue una conspiración? ¿Una venganza política?

Para el aparato de poder priísta resultaba inexplicable y "altamente condenable", el artero crimen a su abanderado presidencial. No así para la oposición de derecha e izquierda, la prensa crítica nacional, los intelectuales -que no oficiales-, analistas políticos independientes y para una parte de la clase política, que de inmediato presumieron una acción concertada en torno a lo que fue calificado como un magnicidio.

A Mario Aburto Martínez, autor material y ejecutor de la consigna solo bastó accionar su "taurus 38" para desatar la más profunda división entre la clase en el poder y sepultar no sólo un proyecto de reforma que limitaría el poder presidencial y pondría fin al maridaje PRI-Gobierno, sino que además pondría de nueva cuenta en vigencia la disputa por el poder a balazos.

El sol se ocultaba la tarde del 23 de marzo de 1994 cuando se cumplía la "Operación Tucán", un complot maquinado desde la cúpula del poder mismo que liquidaba a uno de sus propios hijos, que a la vista de quienes, interesados en continuar el proyecto neoliberal cuyo escaparate era la modernidad y la palanca de despegue, "Solidaridad", se apartó de una regla fundamental en política: la lealtad.

"¡Muerte a los traidores!", dice el viejo adagio priísta. En Luis Donaldo Colosio la consigna se cumplió al pie de la letra.

Resultante de una acuciosa investigación de once meses en el terreno de los hechos, entrevistas a participantes del fatídico mitin de Lomas Taurinas; una minuciosa revisión documental de los "informes sobre la averiguación previa y el proceso penal relativos al homicidio de Luis Donaldo Colosio; el seguimiento de diarios y revistas nacionales e internacionales por un periodo de doce meses; el análisis y conclusiones de peritajes médicos y policiacos; la lectura de libros sobre el tema, y la reflexión propia hizo posible fijar como hipótesis central que el asesinato de Luis Donaldo Colosio fue un crimen de Estado planeado desde la cúpula del poder presidencial.

Para demostrar lo anterior se presenta la siguiente tesis a manera de reportaje obediendo el concepto establecido para el género por Máximo Simpson: "Narración informativa en la cual la anécdota, la noticia, la crónica, la entrevista o la biografía están interrelacionadas con los factores sociales estructurales, lo que permite explicar y conferir significación a situaciones y acontecimientos; constituye, por ello, la investigación de un tema de interés social en el que, con estructura y estilo periodístico, se proporcionan antecedentes, comparaciones y consecuencias, sobre la base de una hipótesis de trabajo y de un marco de referencia teórico previamente establecido".

Consecuencia de lo anterior y resultante de la investigación se determinó que el de Colosio fue un crimen político maquinado, en contubernio, por funcionarios de alto rango del gobierno federal, priístas de primer nivel, militares del Estado Mayor Presidencial, judiciales, ex presidiarios, actores y actrices, y la "mano oculta" del narco.

Evidencias, testimonios, declaraciones contradictorias, dictámenes alterados, cómplices del complot dejados en libertad a pesar de su participación y los hechos claros y contundentes, sustentan la hipótesis del crimen de Estado.

La presente tesis revela razones políticas del salinato para exterminar a su propio candidato, mismas que se definen a partir de la precisión del candidato Luis Donaldo Colosio el 6 de marzo de 1994 en el marco del 66 aniversario del PRI, cuando expone a los de su clase el inicio del nuevo proyecto político sexenal a contrapelo del vigente:

En lo social llegaba a su fin el esquema que sólo había funcionado en la demagogia; en lo económico anunciaba una estrategia que pusiera fin a la economía ficción que ya asomaba con derrumbarse, y en lo político, una reforma política plural, descentralización del gobierno federal y fin al autoritarismo presidencial.

Con sus definiciones el aspirante presidencial firmaba su sentencia de muerte. Nueve días después sería ejecutado dando inicio la "Operación Limpieza" de pruebas.

- 1° Cambio del autor material, Mario Aburto.
- 2° Muerte a delatores.
- 3° Vías de escape a cómplices.
- 4° Entorpecimiento de la investigación.
- 5° Destrucción de pruebas decisivas.

El presente trabajo demuestra, con pruebas de todo tipo, el complot que origina el crimen de Estado con una, hasta ahora oculta, maraña de intereses políticos, económicos, la narcopolítica y fundamentalmente la obsesión de un hombre, Carlos Salinas de Gortari, con el mando presidencial y poder, dispuesto a todo, incluso al crimen, para lograr sus objetivos de preservación de la más poderosa arma con que puede contar el ser humano: el Poder.

Esta es la historia.

LA HORA CERO

-¡Ya nos llevó la fregada! -dijo Luis Donaldo Colosio a Jorge Ríos, su fiel chofer, quien desconcertado sólo atinó a musitar: "¡Sí, señor!"

-¡A casa! -repuso de un grito.

Su rostro estaba lívido; sus puños crispados.

Era 21 de marzo. Ese día de primavera lo tenía muy presente don Jorge, quien "nunca había visto tan enchilado al jefe". Sobre todo porque creía que las cosas parecían que se componían; ese mediodía se esperaban buenas noticias de parte del "Señor Presidente", quien precisamente lo había mandado llamar a "Los Pinos". La audiencia no había sido registrada. Y es que había que guardar las formas: la separación PRI-Gobierno. Sólo EL FINANCIERO reportó al día siguiente, a modo especulativo, que "trascendió en círculos oficiales que el candidato del PRI a la Presidencia de la República, Luis Donaldo Colosio sostuvo una charla con el presidente Carlos Salinas, que se prolongó por más de dos horas..."¹ Al tiempo, el irrelevante registro periodístico cobraría vital importancia sobre todo porque los diarios EL UNIVERSAL, REFORMA y la revista PROCESO (3/VI/95) consignarían que Luis Donaldo Colosio fue citado en Los Pinos en la víspera del mitin de Lomas Taurinas y que fue el propio "Carlos Salinas de Gortari quien le dio la noticia que sería retirada su candidatura a la Presidencia de la República".

-El licenciado llegó ese día muy preocupado y con los ojos muy rojos, como si hubiera llorado -dijo una de sus colaboradoras-.²

Poco antes de su cita con la muerte, Luis Donaldo Colosio comentaría a su esposa Diana Laura la decisión presidencial y también la propia de seguir adelante "¡cueste lo que cueste!"³. Diana Laura Riojas se llevaría a la tumba la confianza de su esposo, no así el desprecio hacia Carlos Salinas, manifiesto en dos ocasiones: la primera el día del magnicidio, y la segunda en su propio lecho de muerte (Proceso no.969) 29/VI/95) cuando tajante y rotundamente se negó a recibirlo en el hospital donde agonizaba. Así llegaría de manera falta el 23 de marzo de 1994.

La maquinaria logística del PRI se declaró ese mismo 21 de marzo lista para el mitin en Tijuana. A su encuentro con la muerte acudió Luis Donald Colosio, sonoreense de 44 años, adelantado con su tiempo y con el mismo proyecto salinista el cual decidió cortar el mismo 6 de marzo de 1994 en el escenario más representativo de la clase política: el 66 Aniversario del PRI escenificado en el mismísimo Monumento a la Revolución.

Ese 23 de marzo, en el ocaso de un caluroso día, Colosio fue ejecutado por un joven michoacano, quien según la autoridad, responde al nombre de Mario Aburto Martínez, cerrando a tiros el ciclo institucional de la vida política para dar paso a otro, nada ortodoxo, que es el de la disputa por el poder a balazos. Así sería la constante política en los días consecuentes, rumbo al final del sexenio salinista. Así se ejercería el poder en el régimen neoliberal. Y la lista no pararía. Desde altos jerarcas de priismo, hasta un príncipe de la Iglesia católica. Funcionarios públicos, jueces, líderes sociales, disidentes políticos. La lista sería larga y hasta el momento de escribir estas líneas, al parecer interminable. Pero más agudo y recurrente sería el reclamo de ¡justicia! al "caso Colosio": Y no faltaba razón.

Ese mismo 23 de marzo la sociedad civil manifiesta en los medios de comunicación y la versión boca-a-boca coincidían en que el autor material -Mario Aburto-, ya estaba a buen resguardo, pero el gestor intelectual del crimen, Carlos Salinas de Gortari, debía ser llamado a cuentas. La prensa internacional hizo eco a la insinuación popular⁴, pero la cautela fue mayor. Y es que a Carlos Salinas quedaban aun ocho meses de mandato presidencial y a la luz de la solidéz de las relaciones de México con la Casa Blanca poco convenía el "golpeteo periodístico"⁵. Pero como en política, como en la vida misma, todo tiene principio y fin y no hay deuda que no se pague, ni tiempo que no se cumpla, el final de Carlos Salinas empezó cuando Ernesto Zedillo Ponce de León se cruzó la banda presidencial, ese "risueño" uno de noviembre de 1994.⁶

La desgracia cayó a plomo sobre la estirpe salinista tras la devaluación del 19 de diciembre de ese mismo año. Y es que al correrse el maquillaje de la verdadera situación económica de México, se ponía al mismo tiempo al descubierto la descomposición del sistema político nacional y el rezago social, a un tris del estallido popular. Es así que rotos los compromisos con el pasado reciente, la clase política y los medios de comunicación empiezan a desenterrar el "caso Colosio".

El miércoles 3 de mayo de 1995 EL UNIVERSAL rompe el fuego al apuntar a ocho columnas "Carlos Salinas, autor intelectual en el caso Colosio". Una encuesta realizada a nivel nacional revelaba que para el 85.4% de la población el ex presidente ordenó el crimen. A partir de entonces se definió además que en la coautoría estaría inodado su asesor más cercano, José Córdoba Montoya, quien fue el cerebro de la "Operación Tucán" encaminado a eliminar a Colosio. El 21 de septiembre la revista SIEMPRE! revela asimismo que "fue José Córdoba quien le pidió tres veces la renuncia a Colosio. Fue en Mérida, en Mazatlán y en Culiacán. Sucedió en la víspera del magnicidio y lo hizo por instrucciones de Carlos Salinas. Por otra parte en expresión por demás inusual el expresidente Luis Echeverría declara el 20 de septiembre de 1995 en Guanajuato, que Carlos Salinas comparezca "para que aclare la crisis económica y el asesinato de Luis Donald Colosio". Lo acusa asimismo de afanes reeleccionistas.

Y es que si el 23 de marzo a las 7:10 de la noche (tiempo del centro) se da por cerrado el operativo, en ese mismo momento se abrió una nueva incognita: ¿quién estuvo detrás? Las evidencias, no pocas, hubo necesidad de olfatearlas a nivel periodístico y desde el terreno de los hechos desde el mismo momento en que se produjo el atentado. Primero "Lomas Taurinas"; luego "Tijuana"; más tarde la Procuraduría General de la República; luego "Almoloya", Hermosillo, Sonora y el Estado Mayor Presidencial.

La consulta hemerográfica habría de ser vital en el armado del teatro del crimen ante el ocultamiento informativo. Asimismo se conjugaría la denuncia pública de Luis Colosio Fernández, padre del aspirante presidencial asesinado, así como las declaraciones de quienes por estar cerca o desde posiciones claves en el gobierno tuvieron que ver con el atentado. La fiscalía especial para el "esclarecimiento" de este asunto ha jugado un papel determinante en la conformación de consensos entre la llamada opinión pública que a un año del asesinato coincide en que "sólo ha servido para ocultar la verdad en torno a los verdaderos autores del crimen".⁷ La desconfianza y ausencia de credibilidad hacia el gobierno se han acentuado.

Es así que tras escudriñar en la búsqueda de la verdad, partidos políticos, periodistas críticos independientes y líderes de opinión, al igual que la presente tesis coinciden en que el atentado que costó la vida a Luis Donald Colosio fue un crimen de Estado. Pero para demostrar la hipótesis se hace necesaria la reconstrucción de los hechos. Veamos.

OPERACION TUCAN

A las 7:30 de la mañana Luis Donald se había citado para correr con el deportista Ivar Sisniega. Al lugar donde trotó llegó con su escolta. El general Domiro García Reyes le reportó "sin novedad"; el mayor Germán González Castillo hacía calistenia. Su médico personal, Guillermo Castorena, como siempre, se sumergía en el maletín en busca de un cronómetro. Federico Arreola, periodista, amigo de muchos años, también ahí estaba. Hacía años que formaba parte del afecto del político sonoreense. Siempre lo trató bien y por alguna razón no se sentía a disgusto con la compañía. Durante las giras de campaña, Donald se sentaba de vez en vez al lado de su amigo Federico: era una suerte de confidente.

En general, cuando los recorridos eran por tierra, Colosio la pasaba bien al lado del grupo conformado por Arreola, los doctores Castorena y Taxilaga (éste último médico militar); Tere Ríos, la secretaria, y Cuauhtémoc Sánchez, del grupo de asesores. Todos en compañía de un chofer del Estado Mayor. Eran "el grupo". La idea era correr los cuatro kilómetros, pero el tiempo y los compromisos obligaron al recorte.

Procuraron ejercitarse un poco para las horas difíciles y regresar todos al Hotel Ejecutivo de Sinaloa.
-Señor Arreola, usted y el doctor Castorena, se irán en vuelo aparte, antes que el licenciado Colosio - dijo el General Domiro García Reyes.

La XECQ de Culiacán lo esperaba para una entrevista concedida al conocido programa radiofónico "Sin quitarle, ni ponerle". Y así fue. Tras el micrófono, el ex profesional de la locución, ahora candidato presidencial, expuso la necesidad de ponerle un "hasta aquí" al problema de la inseguridad pública. Calificó de legítimos los reclamos ciudadanos contra la violencia y advirtió lo que, desde el 6 de marzo, fue un llamado de alerta para el aparato de poder: freno al poder presidencial, alto a la corrupción y combate al narco y crimen organizados. El inminente desprendimiento PRI-Gobierno no acababa de digerirlo la clase política en el poder.

Terminado el compromiso en la capital sinaloense, Colosio viajó a la capital sudcaliforniana, donde se reunió con la estructura territorial de su partido, con representantes del sector agropecuario y directores de medios de comunicación. Ahí manifestó la necesidad de mantener la estabilidad económica y de precios con finanzas públicas sanas. "Son reglas para no regresar a los tiempos de la economía-ficción; del estatismo, de la ineficiencia, y la irresponsabilidad financiera", dijo. Advertía una inminente debacle financiera. En Baja California Sur su estancia fue de cuatro horas y por la vía aérea se trasladó a Tijuana, donde apareció en la escalerilla del Jet destinado a su campaña a las 15:50 horas. El retraso con la que sería su última cita le aventajaba al sonoreNSE 50 minutos.

Los recibimientos en La Paz y en Tijuana fueron notablemente diferentes. En la capital sudcaliforniana había una reducida comitiva de priistas, en tanto que en la ciudad colindante con Estados Unidos hubo problemas para salir de la terminal por la aglomeración de acarreados. Hasta los resentidos del Institucional que le habían reclamado airadamente la pérdida de la entidad a manos de los panistas, se reunieron con él para vitorearlo.

De La Paz a Tijuana el aspirante priista tuvo tiempo para charlar con su hombre de prensa, Ramiro Pineda, quien le informó sobre el descarte de Manuel Camacho Solís en torno a sus aspiraciones presidenciales.

-¡Lo que definió Camacho es importante! ¿No? -le espetó Colosio a su agente de prensa sentado frente a él en los lugares posteriores del avión de la Fuerza Aérea-. Yo creo que el licenciado Camacho es una persona de gran capacidad y vocación política que le ha dado, y le seguirá dando, importantes servicios al país.

Pineda asintió aun cuando el señalamiento era para sí mismo. (Tantas dificultades, golpes, interferencias lo transportaron al día del "destape". Esa tarde llamó por la vía telefónica a Manuel Camacho:

-¿No me vas a felicitar, Manuel?

-Mira -respondió seco el aspirante perdedor-, contigo no es el problema. No haré nada hasta que no hable con el Presidente. Todo dependerá de la plática que mañana tenga con él.
En cuanto Colosio colgó, Camacho recibió una llamada de Carlos Salinas.

-Camacho, se que te llamó Colosio y sintió que no lo vayas a acompañar para felicitarlo y que no lo trataste bien.

-Le dije que no haré nada hasta no hablar contigo mañana.

-Pero es muy importante tu presencia. Esas son las reglas del sistema.

-Sí, pero los tiempos han cambiado y no haré nada hasta que tu y yo no hablemos.

-Bueno. Entonces no respondo por las reacciones contrarias... ni las del sistema.

-Esta bien. También yo sabré de dónde vienen esas reacciones y actuaré en consecuencia.)

Luis Donaldo recordó además que, a unas semanas de haberse iniciado su campaña, se encontró con un desusado golpeteo en su contra. Se hablaba del cambio de candidato. Las columnas políticas citaban el nombramiento de Ernesto Zedillo como Coordinador de Campaña y virtual sustituto de Colosio en caso de que algo sucediera... Y es que en noviembre, a unas horas del destape, al incorporar a la campaña a Ernesto Zedillo, se estaba definiendo de manera simultánea al suplente.

A la renuncia de Zedillo como secretario de Educación Pública y la aceptación de una nueva responsabilidad, desconocida totalmente para él, se alcanza una meta inmediata: contar con un candidato propietario y otro suplente, con todos los requisitos obligatorios. Las versiones señalaban asimismo que la renuncia de Manuel Camacho a la cancillería y su postura como gestor del problema chiapaneco respondían a una intención de postularse como candidato independiente a la Presidencia de la República o erigirse en el segundo de Colosio. Ahora la posición de Zedillo se daba con el beneplácito del "grupo de interés" liderado por Córdoba. Ya desde entonces muchas coincidencias llamaban la atención del candidato: Salinas escogió como fecha para designar al Comisionado en Chiapas, precisamente la víspera del inicio de la campaña presidencial (hecho que fue justificado por lo apremiante de la situación y ante la emergencia nacional), quitándole importancia a ésta y mandando la noticia a las planas interiores de los periódicos, para poner en primer término a Manuel Camacho y al Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Nadie puso en duda que se trataba de una omisión, de una decisión perfectamente orquestada. ¿El objeto? Impedir que creciera la imagen de Colosio y mantener en la reserva a Manuel Camacho como posible relevo. Durante todo el tiempo que duraron las negociaciones en el sureste del país, Camacho Solís jugó con esa posibilidad haciendo declaraciones a reporteros nacionales y extranjeros. Se convirtió en la sombra de Colosio. Salinas no quiso meter al orden a Camacho. La indisciplina era evidente, sin embargo lo más grave es que impedía al grupo de interés cohesionar su juego.

Así llegó la segunda quincena del mes de marzo. Más de tres meses y medio de incertidumbre para el candidato del PRI. La clase política se preguntaba: ¿Por qué? ¿Para qué?

TIJUANA ¡A LA VISTA!

El aviso de cabina anunciando su arribo a Tijuana lo sacó del marasmo. El candidato llegó poco después de las 16:00 horas, en compañía del general Domiro García Reyes y el mayor Germán González Castillo. La comitiva fue recibida por el senador César Moreno.

El multitudinario recibimiento lo dilata 17 minutos en avanzar entre esa multitud. Mil 500 personas, cuyo denominador común era su agresividad (los preparativos según el programa fueron calculados para 500), portaban palos largos y en su parte alta cartulinas con emblemas de la COR y fotos antiguas de Colosio enmelenado, con las iniciales CTM. Un reportero de un noticiario local preguntó a la corresponsal del periódico REFORMA, Georgina Solís:

-¿Te imaginas que Colosio Murrieta sufriera un atentado en Tijuana?

-¡Imagínate..! En una tierra de narcos y a veinte días de la balacera en la que murió el comandante de la PGR que investigaba a los Arellano Félix (se trataba de Alejandro Castañeda).

En el trayecto del avión hacia la camioneta, el candidato siguió, como era su costumbre, a su ayudante Germán Castillo; atrás el general Domiro García Reyes. En torno a ellos la escolta capitaneada por el Mayor Víctor Manuel Cantú Monterrubio, integrada por tres jóvenes. Había suficiente espacio en la salida de aviación general del aeropuerto de Tijuana, sin embargo, Luis Donald fue empujado hacia una desviación, por lo que la multitud que lo envolvía tuvo que ser detenida para volver pasos atrás y avanzar varios metros para llegar a la camioneta.

La "blazer" azul estaba en la avenida externa. Colosio subió a su estribo para agitar la mano y saludar a la multitud que se apretujaba. Al fondo en el edificio principal de la terminal aérea una gigantesca manta decía: "¡Colosio, Tijuana te recibe con los brazos abiertos!". La "Operación Tucán" estaba en marcha. La multitud se mostraba jubilosa. Se había dado cita en "Lomas Taurinas", una hondonada localizada a 12 kilómetros del aeropuerto. A la colonia se tiene acceso por una rampa de concreto en declive que desemboca en la calle Mimiahuapan, la cual está bordeada longitudinalmente por una grieta denominada Cañón de Pastejé; éste se cruza por un puente hecho con placas de aglomerado, sin barandal, de 2.80m de ancho y 7m de longitud, único acceso a la colonia. Lo demás son trazos anárquicos habilitados por los habitantes. Al llegar al fondo se da vuelta a la derecha por un tramo plano a cuyos lados están sendas laderas pobladas por casuchas de marginados. El retraso era ya de una hora.

De acuerdo al programa, el encuentro se llevaría a cabo en el parque, frente a la Iglesia Cristo, Príncipe de la Paz. Los organizadores calculaban reunir unas cuatro mil personas procedentes de las colonias pobres.

En la avanzada se percibió un numeroso grupo poco común de judiciales que de inmediato fueron sacados del convoy del candidato, mismos que decidieron apresurar el paso hacia Lomas Taurinas. Cualquier extraño podía sentir ahí la sensación de encierro, pero no aquellos que estudiaron paso a paso el barrio. No para quienes con toda precisión supieron que, entre la parte más baja y la más alta, distan unos 50 metros hacia la única salida. Toda una ratonera.

Siete días antes el equipo de seguridad había inspeccionado el lugar. Bien sabían lo que representaba meter en esa trampa a Luis Donaldo Colosio. De ahí que el "Plan de Seguridad", que no era más que el operativo del complot autorizado desde México, se confeccionó (de acuerdo a lo previsto) en torno al "Grupo Tucán". La lista de "tucanes" se integró con 47 elementos. A 30 de ellos se les asignó la clave "T". Su misión: tender un cerco humano en torno al candidato y conducir el objetivo al punto donde el "Grupo X", formado por 15 elementos, lo desviarían rumbo al equipo "Z", integrado por los dos autores materiales que ejecutarían el atentado.

Eran las 16:30 en Tijuana cuando la comitiva arribó a Lomas Taurinas. El candidato iba acompañado de Juan Maldonado Pereda, coordinador del Comité Ejecutivo Nacional del PRI; César Moreno Martínez Escobar, líder priista en Baja California y Antonio Cano Jiménez, dirigente estatal. También se encontraba José Murat.

Los testigos relatan que al llegar a la rampa de bajada a la colonia un acomodador espontáneo de vehículos dijo a la comitiva del candidato que ya no había lugar adelante. Entonces detiene la "blazer" y Luis Donaldo Colosio decide descender y caminar. El recorrido entre el puente y el lugar en que fue improvisado un templete para los oradores, sobre la caja de una camioneta pick-up, cruza la calle Mariano Arista hasta llegar a la esquina que forman la calle Torrecillas y la calle Las Puntas. El reporte del partido indica que la ubicación del templete fue decidida por el Mario Luis Fuentes, quien era responsable de la organización de eventos con agrupaciones no priistas, fundamentalmente las visitas a colonias y actos fuera de programa; se encargaba de los detalles de último momento.

De la Sota miró su reloj. Se acercaba la hora cero...

LOMAS TAURINAS

El candidato ingresó a esa calle plana. Como podía se movía su comitiva política, el equipo de seguridad, fotógrafos, camarógrafos de noticieros, del partido y de las autoridades; los de "Cepropie" y algunos reporteros. Los que caminaban atrás de Colosio, fueron rápidamente desplazados por la fuerza de las huestes que, como en el aeropuerto, empujaban, apretujaban, agredían y tornaban lento el paso del candidato.

Al fondo se divisaba el improvisado templete.

Había un tropel de gente delante de él. Decenas de personas cruzaron en un instante el arroyo de esa cañada, para acercarse al lugar del mitin. El camino del candidato se dirigió hacia arriba. El tumulto lo envolvió. La aparente valla de seguridad extrañamente se desvaneció. Por momentos no se sabía qué rumbo tomaba el candidato. Iba en la inercia. El calor era sofocante. Quienes iban atrás, la comitiva, dejaron de ver dónde pisaban. La masa se compactó más y más. Unas señoras le dijeron:

-¡Bienvenido señor! Somos de Rosarito.

Colosio agradeció inclinándose ligeramente.

Eglantina Esquivel, editora de la revista "*La lucha de las féminas*", se le colgó del brazo. Yolanda Lázaro no perdió tiempo y aseguró el otro brazo de "su" candidato.

-¡La salida va a estar peor!, dijo airadamente Maldonado Pereda, quien fue empujado hasta una esquina donde apareció la figura del aspirante presidencial al que sólo se le veía de la cintura para arriba.

En ese punto se encontraba ya la escolta del candidato quien había tomado contacto con el coronel Federico Reynaldos del Pozo, el cual sudaba a chorros y decía cosas ininteligibles por un radio walkie talkie. El coronel conocía su trabajo: las instrucciones para cubrir el evento fueron: tomar contacto con la dirigencia del Partido y responsables de la logística a fin de acudir al lugar de la cita, verificarlo, delimitar el área y conocer el programa a desarrollar. El equipo de seguridad contratado por el PRI se colocó en posición a manera de abanico pero sin moverse más allá de los 20 metros dispuestos en torno al candidato. Eran los "tucanes".

Antonio Cano Jiménez, líder municipal priista, siempre nervioso fue enterado en el último minuto que ya estaban en posición los elementos por él mismo contratados para resguardar al candidato. La intención era otra. Los de seguridad habían sido instruidos para portar un brazalete blanco con el nombre del candidato. La orden fue acatada medianamente: quien quiso lo portó y quien no, sabía por qué. La algarabía se desbordaba. No había pasado desapercibido para los colonos de Lomas Taurinas el incidente provocado por "gentes de fuera" minutos antes del arribo del candidato. Algunos quisieron darle un tinte casual, de diferencias entre colonos, pero en realidad formaba parte de la estrategia de lo que se había venido preparando tres meses antes: el complot.

El objetivo ya estaba en la ratonera, los "tucanes" listos y el homicida que no paraba de tamborilear sus dedos contra la cache de su .38

Desde que llegó a Tijuana el candidato no dejó de sonreír y saludar a sus simpatizantes. Acaso un extraño "tic" en el párpado izquierdo llamó la atención del doctor Castorena. En la "Operación Tucán" participarían policías, elementos del Estado Mayor, de la Procuraduría General de la República y del PRI. 500 personas tendrían a su cargo la conspiración. De ellos 47 ejecutarían el operativo "pinza", a cargo del "Grupo Tucán" y de ese equipo se comisionarían 11 para la "Operación X" y los dos restantes para la "Operación Z". Todos con un objetivo: acabar con la vida de Luis Donaldo Colosio.

En realidad era difícil fallar, particularmente porque todo estaba en manos de quien hizo de la intriga un dogma. Para empezar se tuvieron tres meses para crearle a Luis Donaldo la peor campaña presidencial: La intención había quedado manifiesta cuando Angel Gurria dijo que el salinismo estaba planeado para durar cuando menos 24 años -con la sospecha reeleccionista del propio Carlos Salinas- además de que el propio Córdoba había abierto sus cartas cuando sacó del juego a Manuel Camacho y en su escenario Luis Donaldo no era el hombre. Se propició, en consecuencia, que el presidenciable se moviera al filo de la navaja de cara a una sociedad presionada por la violencia, con dos candidatos, PRI y PAN, fortalecidos, y con un estado de confusión nacional. Todo en procura de su deslucimiento.

Ello explica el por qué Luis Donaldo se encontró con un "destape" enturbiado por el berrinche camachista. Más tarde el vacío informativo, cuya minimización se dio a partir de lo intenso de la actividad presidencial. Asimismo la llave del dinero para sufragar los gastos de campaña fue abruptamente cerrada. Justo cuando Colosio vio que su campaña no levantaba y se decide por alternativas distintas al neoliberalismo, y comienza a cortar el cordón umbilical con el salinismo por la vía del divorcio PRI-Gobierno, la presión de los conspiradores se reafirma de no dar marcha atrás a una acción concertada a menos declinara su candidatura. Colosio no pensaba lo mismo. Estaba empeñado en su proyecto y no dio entrada a la propuesta de cambio de candidato. Tampoco funcionó el juego perverso con Camacho Solís. De cualquier modo durante buen tiempo se jugó con el diferendo Colosio-Camacho. Se le contrapuso hasta que se decidió poner en orden al ex regente: ésto sería sólo 24 horas antes del magnicidio, lo cual despertó sospechas.

Todo era, pues, parte de un plan. Y Colosio lo sabía. En alguna ocasión lo comentó muy en corto con sus amigos. También con Diana Laura.

-¡Mi vida está en peligro!

Había llegado a la conclusión de que su Presidencia sólo sería posible si llegaba al 21 de agosto...vivo. De ahí que redoblara su recorrido por el interior del país en busca de lo que hacia arriba no tenía: apoyo.

"Colosio es muy terco", dijo Guillermo Castorena al periodista Elías Chávez, quien vio de cerca parte de la campaña de Colosio. Castorena lo acompañaba por todas partes. Viajaba con él en el mismo avión, lo seguía por tierra en una camioneta, caminaba o corría también con él, y en los hoteles ocupaba una habitación contigua a la del candidato.

El martes 22 de marzo, en Mazatlán, Colosio encabezó un mitin al lado del mar, en el Boulevard Olas Altas, bajo el sol de las 10:30 horas. Su voz sonaba ronca: la alternancia en el poder -decía- no debe ser producto de negociaciones, sino de "voto reflexionado de cada uno de los ciudadanos". La ronquera, causada por los muchos discursos de campaña, los frecuentes cambios de temperatura, las cotidianas asoleadas, no era nueva. ¿Por qué no se había curado?: "Es muy terco. Anoche intenté curarlo, pero me dijo: 'ya es muy tarde y estoy cansado'. Hoy temprano lo intenté nuevamente, y él volvió a terquear: 'No hay tiempo, se nos va a hacer tarde...'". Muy temprano tenía que estar ese día -martes 22- en el aeropuerto para viajar a Mazatlán e iniciar otra etapa de su gira electoral, etapa que terminaría el sábado e incluía, además, Culiacán, La Paz, Tijuana, Mexicali, Navojoa, Ciudad Obregón, Cajeme y Hermosillo. Arribó a Mazatlán a las 9:20.

El 23 de marzo se vio a un Colosio muy diferente al de dos meses antes, cuando inició su campaña y todas sus acciones eran opacadas por el mismo gobierno. En sus giras procuraba comer solo: aprovechaba para tener privacidad y reflexionar. Era el momento en que dejaba de actuar y de sonreír como lo hacía en público. Quienes lograron verlo en esas ocasiones, recuerdan su cara triste, sus ojos a punto de las lágrimas.

La vulnerabilidad de Colosio se hizo evidente por primera vez el 9 de febrero, en Guadalajara, en la colonia Insurgentes, mientras caminaba entre el terrenal de calles sin pavimentar y cientos de personas le salían al paso para solicitarle ayuda o, simplemente, saludarlo. En ese tumulto, alguien lo llamó a gritos: "Donaldo, Donaldo". Colosio volteó rápidamente la cara y su mentón chocó contra la mano de una mujer, uno de cuyos dedos, con larga uña, le causó una herida superficial, de unos cuatro o cinco centímetros de longitud. De momento nadie se dio cuenta de lo sucedido, sino hasta que la sangre empezó a gotear en el mentón de Colosio.

-Heridas más leves, insignificantes -dijo su jefe de seguridad Domiro García Reyes-, pueden causar la muerte a una persona. Pero el candidato se disgusta cuando ve custodios cerca de él. En ese tumulto podrían haberlo matado, inclusive sin herirlo: bastaría que alguien le hubiera puesto en la boca un dedo con veneno. No forzosamente se requieren las balas de un émulo de León Toral. Para avalar su dicho, García Reyes narró el meollo de una película sobre un magnicidio: el asesino pide a un amigo, que a su vez es el mejor amigo del jefe de Estado, le haga llegar a éste último un regalo, una cámara fotográfica. El amigo común accede y entrega la cámara al destinatario. Aficionado a la fotografía, el presidente abre el regalo, manipula la cámara y de pronto siente un piquetito en un dedo. Un minuto después está muerto.

Experto en seguridad, García Reyes era subjefe del Estado Mayor Presidencial de Carlos Salinas. Pidió licencia para hacerse cargo de la seguridad de Colosio. En esa ocasión, en Guadalajara, dijo:

-Si en verdad alguien quiere matar al candidato, lo hará a pesar de nosotros. Sólo necesita una cosa para matarlo: estar dispuesto a cambiar su vida por la de él.

El general sabía que parafraseaba a Alvaro Obregón cuando advertía: "No hay manera de evitar que alguien me asesine si está dispuesto a cambiar su vida por la mía". Los fanáticos actúan así. La sentencia que por primera vez citara quien fuera asesinado en "La Bombilla" en San Ángel ahora se gestaba con Luis Donaldo Colosio a quien se le asignó como verdugo a Mario Aburto. En esa macabra trama quedaría también sellada para siempre la vida de un grupo político de autores intelectuales que las propias corrientes críticas del PRI y la oposición ubicarían en tres personas: Carlos Salinas de Gortari, José Córdoba Montoya y Carlos Hank González.

Atrás de ellos el narcopoder.

LA EJECUCION

A la cabeza estaría Rodolfo Rivapalacio Tinajero, ex judicial y dirigente priista responsable de la organización del grupo ejecutor. Luego de varias reuniones en México el primer trimestre de 1994 Rivapalacio fue convocado el 17 de marzo, apenas 6 días antes del evento, junto con otros militantes priistas, a una reunión vespertina en las oficinas municipales del PRI. Bajo la coordinación de Antonio Cano Jiménez, presidente del Comité Directivo y con la asistencia del secretario general Antonio Salgado Ruffo y del asambleista del DF, Jorge Schiaffino, en representación de la comisión de logística de la campaña, para distribuir las órdenes de trabajo.

Ese mismo día Guillermo Hopkins, subcoordinador de logística de la campaña, realizó una visita a Lomas Taurinas y sugirió que al candidato se le ubicara en la parte más baja del terreno, cerca del puente sobre el arroyo de aguas negras. Sin embargo por determinación de Mario Luis Fuentes, responsable de actos fuera del programa y de última hora, resolvió que el templete se situara en la parte más alta de ese lugar. La Comisión de apoyo para la seguridad del candidato fue encomendada a Rivapalacio, a Eduardo Bravo Quintero y al capitán Francisco Mora Rodarte.

El miércoles 23, alrededor de las 11:30, hora local, Rivapalacio se reunió en la explanada del partido con los voluntarios, repartió los gafetes que le había entregado Roberto Ventura y organizó los grupos que irían al aeropuerto, a los hoteles Lucerna y Paraíso Radisson, y a Lomas Taurinas. Después recorrieron esos sitios. Ahí se les informó que la rampa de acceso al acto político había sido obstruida por vehículos por lo que se dispuso a resolver el problema. Ya como parte del complot el trabajo de los "tucanes" consistiría en despejar el terreno al homicida y tender un cinturón humano en torno al candidato para eliminar cualquier margen de error al momento del atentado.

De los 46 tucanes reclutados, solamente asistieron a Lomas Taurinas 20: Genaro Valle López (T-3); Roberto Sánchez Cárdenas (T-5); Vicente Mayoral Valenzuela (T-8); Rodolfo Mayoral Esquer (T-9); Enrique Martín del Campo Estrada (T-12); Jesús Carlos Moreno Casillas (T-15); Manuel Villagómez Villagómez (T-18); José Luis Sánchez García (T-19); José Erasmo Iglesias Serafin (T-20); Bernardo Verber Mondaca (T-21); Raúl Eduardo Verber Campos (T-23); Martín Ricardo Beltrán Chaires (T-29); José Roldofo Rivapalacio (T-30); Tranquilino Sánchez Venegas ("N"); Gustavo Leos Haro (X-1); Juan García Colin (X-2); Rigoberto Flores González (X-10); Eduardo Bravo Quintero (X-15); Humberto Sanoja Morell, y Julián Domínguez Arce.

Mario Aburto, ex madrina de judiciales (Z-1 del operativo), sería el brazo ejecutor. Jorge Antonio Sánchez Ortega, agente de seguridad nacional (Z-2 del operativo), tendría la misión específica de asegurar el atentado por si Aburto fallaba. Y Vicente Mayoral Valenzuela y Tranquilino Sánchez Venegas, policía experimentado con 23 años de servicio, conducirían la "ruta homicida".

La señal la daría el propio Aburto.

El jueves 10 de marzo de 1994, poco después de las 15 horas, Mario Aburto y el resto de las cabezas del complot se reunieron en un departamento de un edificio localizado en las inmediaciones del cruce que es conocido como la Diez y la Cinco, por la Central Camionera, en Tijuana. En el lugar de la cita se explicó la estrategia a seguir y se mostró por primera vez la pistola calibre .38, marca "Taurus", de fabricación brasileña que Aburto había comprado para tal fin.

Aburto comentaría días antes del 23 de marzo, a manera de justificación ante amigos y familiares que compró un arma "para seguridad de la casa porque había ladrones que habían robado unas casas por ahí, por la calle donde vive mi mamá... y me costó 850. La compré a una persona que no logré identificar porque iba en el taxi, o sea, si platicué con ella y todo, le dije sobre qué quería comprar un arma; entonces él me dijo que lo esperara en un depósito de cerveza y que ahí regresaría después con el arma y conforme a eso yo le pagara. Y como siempre traía dinero en la bolsa fue como le di el dinero. Y me dijo: 'puedes disparar con precisión a un blanco a una distancia de 17 metros.' Pero jamás volví a ver a ese señor porque no lo conocía; nunca en mi vida lo había visto". Aburto percibió en su trabajo el salario mínimo.

En la reunión Tranquilino Sánchez Venegas asintió a lo del arma no sin antes preguntar a Mario Aburto si tenía práctica con su manejo, a lo que el interpelado pidió despreocuparse ya que días atrás se había entrenado en un campo de tiro de San Pedro, California, en Estados Unidos, lugar donde vivió. Sánchez Venegas le dijo finalmente que una vez consumado el atentado tendría que arrojar el arma al suelo. Antes de despedirse se acordó con el resto del grupo que Aburto debía llevar unos globos para identificar su presencia en "Lomas Taurinas".

Así se hizo.

Lomas Taurinas ardía.

¡Chulosio, Chulosio, Chulosio!, gritaban tres mujeres, dos de ellas de prominente abdomen, que se encontraban justo a los pies, del lado derecho donde el candidato estaba colocado en ese improvisado templete sobre un desvincado camión de caja ubicado al fondo de la cañada. Sobre las fachadas las mantas tricolores: "¡Colosio, yo te amo!", decía una de ellas. Eran las 16:31 (hora local). Lomas Taurinas tiene 3 mil habitantes pero más de cuatro mil se apiñaban en la hondonada. Un caserío construido con todo tipo de materiales asoma milagrosamente prendido a las escarpadas laderas.

-¡Uno! ¡Dos! ¡Tres!... Siquitibum a la bim-bom-ba... siquitibum a la bim-bom-ba ¡Colosio, Colosio ra... ra... ra! -animaba la porra. A los cholos, caguama en ristre, les valía madre.

-¡Que viva Colosio..!

-¡Viva! -coreaban desganzados los de la porra con playera del PRI.

El candidato en ademán característico, brazo derecho extendido con la mano hacia arriba, saludaba. Doña Yolanda, la de la casa verde, era la más animada. "Trajo buen contingente", dijo el robusto Eliseo, vecino de la cañada. Y cómo no, si doña Yola era organizadora y además una entusiasta vendedora ambulante. Un cantante local apodado "El Cachanilla" tomó el micrófono y a capela cantó dos canciones

ante el ánimo y desbordante algarabía de los presentes. En seguida el señor Chávez, que manejaba el equipo de sonido llevado desde la capital de la República, puso música de "quebraditas" para amenizar la espera. A las 14:36 la música cesa y el gritón con la vena del cuello crispada alborota: -¡Lomas Taurinas le da la bienvenida a su candidato! -¡Aplausos...! -¡Por favor... demosle un fuerte recibimiento!

De nuevo el griterío y las matracas.

Atrás del grupo de animación ocho jóvenes extraños al vecindario desdoblan mantas que llaman la atención a los orgullosos organizadores locales: "Ojo Colosio, Camacho y Marcos te vigilan", "No más PRI-Gobierno, di no a Televisa", "En Baja California decimos basta", "Ya basta, no más circo". Jóvenes priistas de la colonia arrebataron las mantas a los ajenos, a quienes prometieron una golpiza al final del mitin si no se retiraban. Éstos, sin embargo, se quedaron. Llamaba la atención que portaran aretitos como los que usan los cholos. Su actitud era agresiva. Incluso cuando uno de los vecinos empezó a gritar "¡Colosio, Colosio!", uno de ellos lo encaró y le alegó:

-Si no te calmas voy a traer una unidad para que te lleven.

-¡Tu no eres del PRI!

-Yo soy de la brigada. Aquí nos conocemos todos y sabemos de quién cuidarnos y sabemos quién es la seguridad.

Quien amenazaba era Mario Aburto que había llegado una hora antes del mitin acompañado por un grupo de hombres, todos con equipo de radiocomunicación. Arribaron en una camioneta Ford color gris y se pusieron a medir el terreno. Hicieron marcas. Luego desaparecieron.

A las 14:40 Mario Aburto levanta una tabla con cuatro globos. Era la señal.

Los grupos "Tucán" y "X" se dieron por enterados, al igual que "Z-2". El segundo indicativo lo daría el operador de sonido local: "La culebra" estaba lista. Tras el arribo del candidato e inicio de discursos, Aburto se fue guiando rumbo al improvisado templete, confundiendo a la gente. Sin embargo lo hacen a un lado varias señoras. Antes le cuestionan:

-¿De dónde vienes? ¿Eres del PRI?

Aburto baja los globos y se agazapa. A las 14:43 Aburto, quien vestía zapatos tipo mocasín, pantalón beige de algodón, camisa y chamarra negras, se mueve de nueva cuenta. Rodea la camioneta donde se encuentra el candidato. Luego se mantiene en un extremo, impassible. Esperando el momento para acercarse.

-¡Demos la palabra a nuestros oradores! -dice el jilguero oficial al tiempo que Francisco Urquidi de la Colonia Sánchez Taboada le pide al candidato un autógrafo: luego sube al estrado un niño que lleva una paloma blanca en la mano. En el templete se encontraba Agustín Pérez Rivero, un joven, y el presidente del PRI estatal, César Martínez; el presidente del PRI municipal, Antonio Cano, y dos señoras más.

Cuando el orador leía, el candidato le dijo al niño: "Si vas a soltar la paloma, hazlo de una vez". El menor la soltó. Luis Donaldo Colosio levantó los ojos al cielo y luego se escucharon porras y aplausos, así como los gritos de "Colosio, Colosio, Colosio". El Grupo "X", intercomunicado con audifonos y micrófonos en la muñeca izquierda, que no eran otros que los "cholos de aretitos" con las pancartas, se colocaron en posición para, una vez terminado el mitin, desviar la caravana en la idea de no dejarlo avanzar más de trece metros del sitio del templete. El Grupo "Z" se mantuvo siempre a resguardo bajo la vigilancia de Tranquilino Sánchez quien tenía la orden de abrir el camino a Mario Aburto; Rodolfo Rivapalacio se mantendría en comunicación por si algo salía mal; Vicente Mayoral, entre la multitud daría paso al Tucán, Salvador Hernández Tomasini, quien se tiraría al paso del candidato, y Rodolfo Mayoral Esquer marcharía a la inversa de Colosio -como si fuera a su encuentro-, a fin de crear una corriente de distracción. Antonio Sánchez Ortega, "Z-2", se mantendría siempre del lado izquierdo listo para entrar en acción con su arma.

Desde que llegó Sánchez Ortega se notó muy nervioso a pesar de ser un policía con experiencia en las artes ocultas del espionaje y la información política. Minutos antes del mitin y con el peso de la consigna decidió darle una chupadita al carrujo de mariguana que traía. Se calmó.

14:50 -¡Ahora recibamos con un fuerte aplauso a la representante de los colonos de Lomas Taurinas quien dirigirá un mensaje aquí frente a nuestro candidato Colosio! -remató el locutor. Aplausos. Fueron cuatro oradores: José Luis Gasca, Sofía Colín Mercado, Javier Fimbres y Yolanda Lázaro. Representantes de Tecate, Ensenada, Tijuana y, una vecina de la colonia anfitriona, fue la escogida para que cerrara el acto antes de las palabras del candidato.

18:51 Mario Aburto se coloca en su posición final, a seis metros del candidato. Entre la chamarra y la camisa escondía su .38 Taurus. Se le veía extremadamente pálido. El día había sido largo. Ese 23 de marzo había llegado a las 5:50 horas, diez minutos antes de la hora de entrada, a la empresa Cameros Magnéticos -donde se maquilan videocasetes-, a la que recién había ingresado como mecánico industrial. Saludó, como lo hacía normalmente, al encargado de proporcionar las tarjetas checadoras, Héctor Hernández, destacado en la caseta de la puerta principal. Se trasladó a su sitio de trabajo. Empezó su tarea cotidiana; sin embargo, se le notaba ajeno. Incluso en varias ocasiones tropezó. Al paso de las horas se empezó a poner nervioso. Su amiga Graciela, contratada por la empresa 15 días antes, recordó que Mario había llegado muy contento el jueves 10 porque se había reunido con los del PRI. También le vino a la memoria que Aburto le había invitado días atrás comida china en el restaurante "Jade", en donde le platicó de sus contactos con el PRI. Aburto, al decir de Graciela, se reunió en el Parque de la Amistad con Tranquilino Sánchez Venegas. Platicaron un instante, pero antes de perderlo de vista, Aburto le mostró tres dedos de la mano. Mario siempre gustó compararse con un "Caballero Aguila". Presumía de dinero que no tenía aunque se justificaba diciendo que algún día sería muy rico.

Antes de la hora de salida, a las 13:50 horas, Graciela se asomó a la entrada del establecimiento donde laboraban y observó un automóvil color azul, conducido por un hombre rubio, de tez blanca y pelo largo peinado hacia atrás. En ese momento Graciela se cruzó con Aburto quien apenas la saludó. Rápidamente checó su tarjeta y se dirigió al automóvil, que arrancó de inmediato. Eran las 13:59, un minuto antes de la "checada" normal. Cameros Magnéticos S.A. está localizada en el fraccionamiento Garita de Otay, a no más de 45 minutos de Lomas Taurinas.

14:55 -¡Que viva Luis Donaldo Colosio!

-¡Viiiva!, ¡Coloso, Coloso, Coloso!

En el mitin el candidato escuchó reclamos contra los alcaldes panistas que rechazan el programa de Solidaridad.

-¡Amigas y amigos de Baja California! -les respondió Colosio-. Quiero ser Presidente de México para estar cerca de las colonias populares de Tijuana y de Baja California.

La arenga del aspirante priista no duró arriba de cinco minutos:

-¡Que viva Baja California!

-¡Que viva Tijuana!

-¡Que viva la organización popular!

-¡Que viva el PRI!

-¡Que viva México!

Cerró su discurso. Atrás, no muy lejos, a escasos tres metros, se aproximaban los "tucanes". El Grupo "X" estaba listo y entre esa abigarrada multitud sobresalía, por su tamaño, Tranquilino Sánchez, quien gesticulaba y hacia señas. Traía una cachucha negra, igual que sus compañeros. Tranquilino, de 50 años, había sido contratado por el PRI de Tijuana para el evento de Lomas Taurinas. Era bien conocido en el bajo mundo. Fue judicial estatal de la división robos durante la administración del gobernador Xicotencatl Leyva Mortera, a pesar de que contaba con antecedentes criminales. Ahí conoció a quien lo contrataría para el evento de Lomas Taurinas, Rodolfo Rivapalacio. Luego se incorporó al PRI dentro de la Coordinación de Participación Social en la campaña presidencial en la campaña presidencial en la cuyo frente estaba Humberto Sanoja Morell. Tranquilino nunca pisó la cárcel "por alguna situación legal" aun cuando sigue abierta la causa penal 25/27 expediente 70/57.

Los principales contactos de Tranquilino eran Vicente Mayoral Valenzuela y Jorge Antonio Sánchez Ortega también integrados al grupo conspirador. Eran las 17:07. Segundos separaban al candidato de su cita con la muerte.

-¡Vámonos! -le gritó Colosio al Mayor Germán Castillo, al concluir su mensaje.

Extrañamente le temblaban las manos al candidato. Sudaba frío. Apenas piso tierra, fue acosado por una multitud que lo aclamaba. Le gritaba desencajada: ¡Colosio, Colosio! ¡Viva Colosio!.. ¡Duro, duro, duro!"

Federico Reynaldos del Pozo se aprestaba a colocarse al frente. Ordena: -¡Monterrubio (mayor Victor Manuel Cantú Monterrubio) vente por delante! -el mayor se coloca a tres metros del candidato.

-¡Germán, no te despegues! -le dice al mayor González Castillo.

Los demás toman posiciones: el teniente Miguel Angel Zimbrón López se coloca al costado derecho del candidato, aproximadamente a cinco metros; allí también el teniente Adrián Isidro Martínez Salinas; Fernando de la Sota Rodalleguez quien no es del grupo del Estado Mayor, se ubica en el costado izquierdo, a un metro de distancia de Colosio; junto a él el teniente Roberto Merin Sandoval; en la retaguardia, Domiro García Reyes. Alejandro García Hinojosa (personal de seguridad de De la Sota), se ubica atrás del general García Reyes. También del grupo de De la Sota, Héctor Javier Hernández Tomasini, se integra caminando en todo momento a la izquierda del candidato. Metros adelante el tucán Mayoral hace una señal con la mano a un hombre colocado atrás del templete donde estaba el sonido local.

Truenan la música:

"Huye José...
huye José...
ven pa'ca
cuidao con la culebra
que te pica
los pies..."

Eran las 17:12 horas (19.12 de la Ciudad de México), cuando una mano se extiende por sobre las cabezas con una .38 dispuesta.

-¡Hey, Colosio! -gritó Mario Aburto.

El candidato gira su cabeza. El arma es accionada.

El sol se empezaba a ocultar.

EL SIGNO DE LA MUERTE

De la noche a la mañana la fortuna se había convertido en desgracia. El proceso institucional de la transmisión del mando que de hecho se daba desde la nominación del candidato priista a la Presidencia, ahora se veía abruptamente truncado. Pero retomando el curso de la narración de la "Operación Tucán" nos encontramos con que el general Domiro insistió en que había que decirle a Diana Laura lo del atentado. A Diana le habían informado que a su marido le habían pegado con un palo. Otras versiones, las primeras, señalaban que le habían dado un botellazo, pero entre la multitud de Lomas Taurinas se decía que sólo habían sido unos cohetones.

-¡No! Sólo fueron globos -juraban algunos que se empezaban a retirar del mitin.

Diana llega al hospital. Abraza a Federico, llora y le dice:

-¿Por qué están tan asustados?, ¿un palo hace tanto daño?

-Diana -le aclara Arreola- no fue un palo, fue un balazo y le atravesó la cabeza.

-¡No! Dime que fue en cualquier otra parte del cuerpo, ¿por qué en la cabeza?

Madre de Luis Donald y Mariana Colosio Riojas, de ocho y de un año de edad, respectivamente, Diana Laura Riojas se había ganado el respeto, cariño y simpatía del pueblo tras la nominación de su esposo. Admiradora de Sor Juana Inés de la Cruz y lectora de Isabel Allende, siempre se preocupó por el estudio. Egresada de la Universidad Anáhuac, con posgrado en la misma y con diplomados en Comercio Internacional, Historia del Sistema Político Mexicano en el Instituto Tecnológico Autónomo de México y en Desarrollo Económico en la Universidad Cornell, daba razones para votar por su esposo:

-Es el candidato de la paz y la estabilidad, la democracia y la justicia social.

-¿Cómo afectó su vida la designación de Luis Donald Colosio? -le preguntó días después de la nominación Kena Moreno.

-Ha sido un gran cambio. Un desafío enorme. Sin duda alguna significa la mayor responsabilidad de mi vida como mexicana, como mujer, como esposa, como madre.

-¿Defecto que más le disgusta?

-La mentira.

Hablar de Diana Laura es hablar de una mujer fuerte y valiente ante la adversidad. Cuenta Guadalupe Loaeza que, desde niña Diana Laura, en su casa de la Colonia México y en el Instituto Excelsior de Monterrey, donde cursó su primaria y secundaria, quería organizar todo: las pastorelas de Navidad, las reuniones familiares, las posadas, los juegos con sus amiguitas, etc.

-Es que cuando sea grande voy a ser presidenta de la República -decía con una sonrisa. Diana era una líder natural, a quien no le costaba ningún trabajo realizar empresas de todo tipo.

-Ustedes no se preocupen. Van a ver como va a salir todo muy bien. Lo importante es trabajar y meterle muchas ganas, solía comentar entusiasta a sus compañeras de la preparatoria de la Universidad regiomontana. Diana Laura Riojas fue la segunda de cinco hijos del matrimonio formado por Rodrigo Riojas Valdéz, quien falleció en 1969, e Hilda Elisa Reyes Guajardo. Sus hermanos son Hilda Elisa, Martha Teresa, Rodrigo y Natalia del Carmen. No obstante que sus padres radicaban en Monterrey, tanto ella como sus hermanos nacieron en Nueva Rosita, Coahuila, donde vivían sus abuelos maternos. Cuando Diana Laura tenía 18 años soñaba con irse a la Ciudad de México para estudiar la licenciatura en Economía.

-Dicen que en la Universidad Anáhuac hay unos maestros inteligentísimos. Que sale una muy bien preparada. ¿Te das cuenta mamá: la oportunidad que sería el que me pudiera ir para allá?

Su madre la escuchaba con cierta ternura, acostumbrada a oír los planes entusiastas de una hija que adoraba los retos:

-Ya veremos, ya veremos -le decía doña Hilda Elisa como para no desencantarla.

Diana Laura nunca olvidaba que cuando cumplió 20 años su ilusión se hizo realidad. Se fue a vivir a la Ciudad de México. Ni tarda ni perezosa, desde el primer día se dirigió a la Universidad Anáhuac. Se inscribió en la carrera de Licenciatura en Economía y, esa misma tarde, se compró todos sus libros. Durante horas los estuvo hojeando con la misma ilusión que una niña mira las estampas de un libro de cuento de hadas. Esa noche se soñó atendiendo sus clases de "macro". Una buena mañana, mientras Diana Laura resolvía un problema que les había puesto el maestro acerca del multiplicador keynesiano alzó los ojos. Se topó con unos que la miraban fijamente y muy bonito. En seguida bajó los suyos y por más que trataba de concentrarse en su examen, ya no podía. Sentía la cara hirviendo y lo que era peor se la imaginaba más roja que la blusa que llevaba. Finalmente, y haciendo enormes esfuerzos, terminó de resolver el examen y se lo entregó al maestro.

Éste la vió y muy quedito le dijo: "Muchas gracias". En tanto Diana Laura bajó las escaleras sintió que el corazón le hacía ibum, bum! A partir de ese día estudió con más entusiasmo e interés. Durante mucho tiempo guardó en su corazón un secreto que no le confesó ni a su mejor amiga: "cada vez que veía a los ojos del maestro Luis Donaldo Colosio, sentía que los suyos ya no le pertenecían".

Diana Laura terminó su carrera con espléndidas calificaciones. Sus primeros trabajos los realizó en diversas empresas privadas. En 1982 Diana Laura se incorporó al sector público, teniendo a su cargo una dirección en la Secretaría de Programación y Presupuesto. En esa época, Luis Donaldo Colosio era el director general de la Oficina de Programación Foránea de la misma dependencia. Y el destino quiso que una tarde Diana y Donaldo dejaran de ser el maestro y la ex alumna para convertirse en novios.

-Desde que Luis Donaldo y yo éramos novios siempre llegaba tarde para llevarme a cenar porque trabajaba hasta muy noche y yo me decía a mí misma: "Eso te pasa por andar con un Director General". En 1984 se casaron en la parroquia de Santa Engrasia en Monterrey. Diez meses después nació su primer hijo, Luis Donaldo. El 18 de febrero de 1993, recibió otro regalo: su hija Mariana. Nueve meses después seguían llegando más buenas noticias a casa de los Colosio. El domingo 28 de noviembre Luis Donaldo Colosio era nominado como precandidato a la Presidencia por el PRI. Pero su estrella no siempre brilló. Su vida de éxito profesional y sentimental recibiría su primer choque en 1990 cuando se le detecta leucemia que años después se complicaría con pancreatitis crónica y diabetes.

-¡Saldremos adelante! -le decía Donaldo a Diana Laura para consolarla.

Fueron meses, años, muy difíciles. El 15 de septiembre de 1993, unas cuantas semanas antes de la nominación presidencial, durante la cena de la noche del grito, Diana sufrió un desvanecimiento. De inmediato fue auxiliada por su esposo a quien le musitó entre sollozos lo cruel de la vida: "Tu en la cúspide y yo que no podré verte Presidente". Luis Donaldo lloró. El tiempo la transportó a un terrible dolor, más grande que el cáncer: el asesinato de su esposo. Nunca se recuperó.

Las balas del odio y la muerte acabarían con los dos porque la mañana del 18 de noviembre de 1994 el pueblo de México despertó con una conmovedora noticia: "Diana Laura Riojas, viuda de Colosio, falleció a las 9:15 horas, como consecuencia de un cáncer de páncreas, así como de otras complicaciones". Al momento de morir pesaba 33 kilogramos. Sus restos fueron depositados en Magdalena de Kino, al lado de su esposo. Los últimos dos meses de la vida de Diana Laura transcurrieron en el piso de urgencias del Médica Sur, donde fue atendida de innumerables crisis producto de su mal pancreático que, finalmente, afectó otros órganos vitales.

Misael Uribe, Director de Gastroenterología del Hospital, dijo: "A esta gran mujer, frágil de cuerpo pero fuerte de espíritu, sólo la muerte, que enfrentó con determinación, con una gran dignidad y sin amargura, pudo frenar su impetu, su deseo de vivir, su deseo de servir y de unir a los mexicanos. Diana Laura Riojas de Colosio falleció a las 9:15 horas. Padecía un adenocarcinoma de la encrucijada pancreatobiliar en el ampulla de Vater, diagnosticado el 14 de marzo de 1990 en el Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán, y tratado también en la Fundación Médica Sur. Como consecuencia de este tumor maligno original la señora Colosio presentó invasión de hígado por tumores secundarios e invasión a los ganglios linfáticos retroperitoneales, desnutrición avanzada e insuficiencia hepática que desencadenaron su fallecimiento. Pese al diagnóstico Diana Laura acompañó a su esposo Luis Donaldo en sus actividades de principios de año como candidato del PRI a la Presidencia de la República, aun a costa de su misma vitalidad que sufría el impacto de su incesante actividad. Los trágicos acontecimientos de marzo, por todos conocidos, mermaron aún más sus condiciones generales. Toleró con determinación todas las molestias de los tratamientos. Todo esto lo hizo con una gran fuerza mental y con gran bondad en su trato."

"No ame más a Donaldo porque no me dieron tiempo para hacerlo", dijo Diana Laura poco antes de morir. Perdía esa madrugada del viernes 18 la última batalla del año más difícil de su existencia.

-Quiero que te hagas cargo de Donaldo y Mariana. Déjalos en Monterrey. Que allá se eduquen y no olvides siempre platicarles la lucha de su padre por un México mejor. Que lo recuerden como un gran mexicano, vertical, generoso, con deseos de cambio, partidario de la paz y magnífico padre -le dijo a su hermana mayor. Hilda Elisa Reyes de Cantú no pudo contener el llanto. En su lecho de agonía pidió despedirse de sus hijos, pero estaban en Monterrey:

-Vienen en camino -le dijeron a modo de consuelo. Diana Laura expiró.

"Luis Donaldo y Diana ya están juntos", declaró a la prensa el presidente Salinas, tras ser enterado del deceso. La mujer de frágil cuerpo, pero fuerte de espíritu, que todavía tuvo tiempo -después del magnicidio- de crear la Fundación "Luis Donaldo Colosio" para "mantener vivo su ideario", y sostuvo una audiencia privada con el Papa Juan Pablo II y los reyes de España, e inauguró, en Viena, Austria, el "Fondo Luis Donaldo Colosio"; fue trasladada a la agencia funeraria donde se dio cita el resto de la familia. Sus hijos. El pueblo y la clase política también estuvieron presentes.

El menor, Luis Donaldo, quien luego del asesinato de su padre había mostrado total entereza, se paró muy serio frente al ataúd para dar el último adiós a su madre. Nadie del mundo oficial, en tumulto en la capilla, se atrevió a interferir. El silencio era absoluto.

Con una flor medio marchita entre las manos, que por más que intentó enderezar con los dedos no pudo reavivar, el pequeño la puso sobre la tapa del ataúd. No dijo nada. Aguantó las lágrimas y regresó al regazo de su tía Hilda que tenía entre los brazos a la pequeña Mariana, vestida toda de blanco, quien inconsciente de la orfandad, jugueteaba, sonreía y enviaba besos con su manita a quienes entraban por esa ancha puerta de la capilla. Uno de ellos llamó la atención. Emilio Gamboa entró riendo. Luego se recataría cuando alguien le dijo: "¡Ahí están los fotógrafos y periodistas, señor secretario!". Se puso los lentes negros y su sonrisa se transformaría en creíble consternación. Era a final de cuentas el último adiós de una larga agonía. Año del cual nadie quería recordar más. Políticos, funcionarios y religiosos, quienes se habían congregado en la misma agencia funeraria hace ocho meses para el velorio de Luis Donaldo Colosio, escuchaban hoy al vencido Luis Colosio Fernández, padre del infortunado candidato:

-Hemos recibido una prueba más de Dios... ¡La aceptamos con humildad!

-Todo mundo cree que una bala mató a Luis Donaldo Colosio -musitó con tristeza ante el cadáver Daisy Asher-, desgraciadamente no fue así. Esa bala también atravesó mortalmente el corazón de Diana Laura y, por si fuera poco, lastimó profundamente a sus hijos que siempre llevarán el luto eterno de no tener padres. La misma bala ha atravesado a todo el pueblo de México, un pueblo que a gritos clama justicia, la cual no se ve realizada. Yo sé que Diana Laura no murió de enfermedad, porque ella ya la había superado totalmente. Tan es así que tuvieron una hija preciosa. La enfermedad de Diana Laura y la muerte de Luis Donaldo han estado contagiando como virus implacable a un pueblo de rabia, de desconcierto, de injusticia, robos y muchas otras muertes. Hoy ante tu cuerpo recuerdo, como tu muchas veces me lo dijiste, yo sé que llevas un dolor muy fuerte...

Manuel Camacho Solís tuvo en esta ocasión el debido cuidado de no asistir a la funeraria. Tenía presente lo que semanas atrás había declarado la viuda de Colosio al diario español EL PAIS en alusión a su persona. "Es poco ético y signo de inmadurez no conformarse ante los resultados por el simple hecho de que no sean favorables". Así, con esa delicadeza, pero con la contundencia suficiente había definido Diana Laura al opositor de su marido. "¡El amor no se va, el amor se queda, se acrecienta..!", dijo Diana Laura en entrevista publicada por el semanario PROCESO. En esa oportunidad confesó que el sentido de su vida se lo habían cambiado de manera brusca por lo que tendrá que aprender a reencontrarlo.

El de Austria, en julio de 1994, fue el último discurso público de Diana Laura. Después siguió el silencio "que no es ausencia, tampoco afán de lejanía..." Semanas después, el 26 de septiembre, se internó en el Instituto Nacional de Nutrición. Era inevitable su cita con la muerte. En los últimos días siempre mostró entereza, valor, coraje y nobleza ante la vida no obstante ver cómo se consumía su cuerpo. No podía sostener una cuchara entre los dedos.

-¡Mira, Luis Donaldo, lo mejor que tienes en la vida se llama Diana Laura! -le decían sus amigos.

Diana Laura siempre le tuvo unas inmensas ganas a la vida. Su existencia misma sería para el pueblo de México como una leyenda. Ese 18 de noviembre la familia mexicana le recordaría y lloraría no sin demandar el esclarecimiento del asesinato de su esposo. Los restos de Diana Laura fueron sepultados en el ocaso de la fría tarde del 19 de noviembre junto a la tumba de Luis Donaldo en el cementerio de Magdalena de Kino. El viento helado no impidió la presencia de más de 3 mil personas.

"Más que su enfermedad, la pena por el asesinato de su esposo fue lo que segó la vida de Diana Laura, por lo que la exigencia de justicia sigue presente como un clamor de todos los mexicanos", dijo en la oración fúnebre Luis Colosio Fernández. "Falleció agobiada por la impunidad", coincidieron diputados del PAN y PRD. Lamentaron que Diana Laura no conociera el final de las investigaciones del asesinato de Colosio acaecido en un sexenio apocalíptico simbolizado por los cuatro jinetes modernistas: violencia, prepotencia presidencial, ilegalidad y antidemocracia. La sepultura se llevó a cabo luego de una misa de cuerpo presente concelebrada en la necrópolis de Magdalena por el arzobispo Carlos Quintero Arce y sacerdotes de la diócesis.

La familia Salinas no estuvo presente en el sepelio de Diana Laura quien dejó de existir luego de 51 días de agonía y 8 meses de muerte en vida.

CONSPIRACION, CONSUMADA

El candidato priista fue atacado cuando había recorrido aproximadamente 13.50 metros, contados a partir del templete (tomo VII, foja 2955). Colocado entre Tranquilino Sánchez y el propio candidato, Mario Aburto sacó su revolver para dirigirlo hacia la sien derecha; al voltear éste, el cañón del arma quedó colocado por arriba de la oreja. Accionó el gatillo. El impacto fue seco. Entró por el pabellón derecho y le perforó el cerebro.

Fracciones de segundos transcurrieron cuando se registró la segunda detonación que se alojó en el abdomen. Esta bala penetró por el lado izquierdo, seguida de otra. Inconsciente el candidato cayó de bruces al piso. Estaba clínicamente muerto. Oficialmente, el dictamen de balística (concluido el 22 de abril de 1994) dice: "el tiempo que transcurre desde el momento en que se observa el arma y aquél en el que se pierde la imagen de la víctima tras las personas que iban junto a él es de 0.63 segundos". Todo sucedió como un latigazo. De acuerdo a los videos que captaron el primer disparo, "el tiempo estimado que transcurre desde el momento en que se pierde la imagen de la víctima y de la caída al piso es de 1.61 segundos". Y el tiempo total que transcurre desde el momento en que aparece el arma y "la caída de la víctima al piso es de aproximadamente 2.24 segundos".

Tumultos, desconcierto, griterío. Sus ayudantes, luego de voltearlo boca arriba, lo tomaron de los hombros y piernas y entre empellones se abrieron paso hasta la "blazer". La multitud gritaba, corría de manera desesperada. Se pisaban unos a otros. El desconcierto era total. Aburto, en tanto, no tuvo tiempo de nada después del primer disparo. Policías y simpatizantes formaron una montaña para inmovilizarlo. Querían lincharlo. Todo era confusión, versiones encontradas.

Fernando de la Sota, ante el Ministerio Público, narró posteriormente que brinco sobre el cuerpo de Luis Donaldo Colosio y se lanzó contra el magnicida, al que logró sujetar por el brazo, en tanto que con la mano izquierda sujetó a otra persona. Luego los identificó como Mario Aburto y Vicente Mayoral Valenzuela, respectivamente. Un verdadero pulpo había resultado ser De la Sota. Y es que a De la Sota le dio tiempo hasta para ir tras Vicente Mayoral Valenzuela, quien trataba de alejarse apresuradamente del lugar del crimen. "Fernando de la Sota lo localizó por la ladera del río con la chamarra colgada al hombro, lo detuvo y lo subió a una camioneta de prensa rumbo a la oficina de la PGR"⁸. El policía, sin embargo, caería posteriormente en una serie de contradicciones y el propio padre de Mario Aburto, Rubén Aburto, lo acusaría de ser el asesino de Colosio y tener complicidad con Domiro García Reyes. El padre del homicida, además, aseguró tener un video con tomas de frente, en donde se observa a De la Sota disparando sobre el candidato.

Alejandro García Hinojosa, elemento del Estado Mayor, según testigos, fue el primero -y no De la Sota- en atajar a Aburto. Lo abrazó del cuello y nunca lo soltó. Tras el atentado el arma cayó al piso y Aburto, al recibir un fuerte golpe en los tobillos después del primer disparo, perdió el equilibrio. Las propias declaraciones del homicida apuntan hacia tres versiones posibles. Declara Aburto:

-Versión no. 1.-"sobre el primer video se puede apreciar cuando aparece Tranquilino, en 7:12 cae una persona que es la que se clasifica como el clavalista y entonces esta persona me golpea el pie derecho y al mismo tiempo tropiezo por el dolor en el pie y es cuando pierdo totalmente el control del arma.."

-Versión no. 2.-"en esos mismos segundos una persona de lentes y pelo corto también la desplazó (a una señora que, según Aburto, Colosio empujó con su lado izquierdo) y que ahí surge una reacción espontánea de sacar el arma y apuntarla a los pies, en esos precisos momentos se me dio el golpe en el pie derecho que me hizo perder el equilibrio y por tal motivo fue como se suscitó este accidente."

-Versión no. 3.-"siento un golpe en mi pantorrilla (no el pie). Empiezan a doblar mi pierna y alzo mi mano derecha y busco apoyarme de alguna persona sin acordarme que traigo la pistola en la mano (Aburto dice que la estaba guardando porque con los empujones casi se la tiran al traerla en la cintura) y es cuando se activa el arma, debido a la contracción de músculos y nervios debido al dolor tan fuerte del golpe o puntapie que recibo de alguien, entonces se oye un disparo".

Es así que tras el atentado dos caminos se abrieron violentamente: Por un lado Aburto es llevado con la cara bañada en sangre a una camioneta suburbana de la Judicial Federal, y por el otro la escolta apresuraba el camino con el cuerpo inerte del candidato. Luis Donaldo Colosio había sido colocado en el asiento trasero de la camioneta "blazer" por el general Domiro García Reyes, el teniente Merín, Miguel Ángel Zimbrón y Humberto Francisco Ojinaga Ruiz, quien fungía como "convoyista"; Juan Maldonado Pereda, coordinador nacional de Programas Especiales del CEN del PRI, se ubicó en el asiento junto a Colosio pero le ordenaron bajar del vehículo para que el cuerpo fuera completamente acostado. Su cuerpo estaba inmóvil. Dentro del vehículo le cubrieron la cabeza y pudo observarse cómo sangraba hasta las rodillas. Sus ropas estaban gironadas y totalmente manchadas por lodo y sangre. La camioneta partió a toda velocidad con las puertas abiertas seguido de un carro escolta y de una ambulancia. Metros arriba se detuvo bruscamente. Se decide que es mejor trasladar al candidato a la ambulancia.

-¡Clínicamente está muerto! -dijo el doctor Castorena cuando lo vio.

Colosio había perdido cinco litros de sangre en los primeros minutos. Llegó al Hospital General y directo al quirófano. En tanto el Mayor Víctor Manuel Cantú Monterrubio y su escolta se hacían cargo en Lomas Taurinas del homicida, quien desde el teatro del crimen gritaba: -¡No hablaré aunque me torturen!

Aburto es trasladado a la subdelegación de la Procuraduría General de la República. Iba custodiado por cinco agentes, uno de ellos le tenía colocado el cañón de la pistola en la nuca.

-¡Que lo maten, que lo maten! -gritaban voces anónimas cuando el vehículo donde iba quien dijo llamarse Mario Aburto de 23 años, originario de Michoacán, abandonaba Lomas Taurinas. El asesino fue transportado en una camioneta Suburban, color azul con gris que dispuso el coronel Reynaldos del Pozo, para luego él mismo conducirla. Iban en la camioneta el teniente coronel Pancardo, Víctor Manuel Cantú Monterrubio, Alejandro García Hinojoso y otro sujeto al cual se le identificó solamente como dueño del vehículo.

Los tucanes se dispersaron: el grupo "X" se ubicó los primeros minutos tras el vehículo del candidato, luego desapareció. "Z-2", Jorge Antonio Sánchez Ortega, salió presuroso por donde la multitud corría despavorida, pero sorprendentemente fue detenido, aunque de manera casual, por un policía local. Había cumplido su misión de accionar su pistola en el momento mismo que Aburto disparaba sobre Colosio y tras el disparo a quemarropa su chamarra había quedado salpicada de sangre, lo que despertó la sospecha de un agente de seguridad pública. No hubo modo de librarse. En el "script" del complot no se habían considerado ese tipo de contingencias. Sin embargo, el objetivo se había cumplido. La conspiración estaba consumada.

Todo había sucedido demasiado rápido. Los "tucanes" fueron instruidos. Tenían que disolverse. Salir de Tijuana a como diera lugar. Pero antes un grupo muy reducido tenía que ajustar cuentas. En el escenario del complot no estaba considerada la aprehensión de Antonio Sánchez Ortega, "Aburto II", quien en el momento mismo del atentado tenía un "túnel" previsto para que pudiera escapar; algo falló. La gente del jefe de Seguridad Pública, Federico Benítez López, lo detuvo minutos después cuando huía.

Benítez López firmó su sentencia de muerte; pero antes había que ejecutar a "tucanes" desertores que Mario Aburto había involucrado. Todavía no se enfriaba el cadáver de Colosio cuando cuatro asesinatos se cumplieron en distintos puntos de Tijuana. A menos de dos kilómetros de Lomas Taurinas una, persona que, según testigos, guardaba un notable parecido con Mario Aburto, era acibillada por una pandilla de "cholos".

En la colonia Libertad, dos mecánicos que conocían al asesino de Colosio fueron ultimados por desconocidos que portaban armas largas. Y una persona más recibió un balazo en la cabeza para luego ser arrojada a un baldío. Otros tres sujetos murieron en situaciones aún no explicadas y, dada la magnitud del atentado contra Colosio, en ese momento fueron ignorados. No así el ajusticiamiento del jefe de la Policía de Tijuana.

Para el cumplimiento de la misión, se tuvo que actuar con mucho cuidado. No se podía fallar. El objetivo era el responsable de la seguridad pública en el municipio, quien tuvo acceso a delicada documentación que inodaba a importantes personajes de la política nacional y el narco. Sus investigaciones personales lo habían llevado además a obtener un video que muestra la acción del asesinato en forma mucho más clara, e involucra en sus imágenes a otros que no se observaron con claridad en aquellos extraños videos.

-¡Lo van a matar jefe! -le dijo esa tarde su escolta Ramón Alarid Cárdenas, quien hacia las seis de la tarde del 28 de abril había captado de manera casual una frecuencia que apuntaba la concentración de "tucanes" en La Mesa, al sur de la ciudad. -Estos nada más nos andan cazando -le dijo.

-No pasa nada, hombre. Tu sólo mantente "almeja".

Benítez López siempre había sido un panista convencido. Hombre recto, decente, incorruptible, dicen sus amigos. En su corto paso por seguridad pública saneo la institución despidiendo a 400 elementos vinculados con el narcotráfico, algunos de los cuales integrarían de inmediato el grupo "Tucán". Sabía de los deseos de venganza en su contra, pero así había aceptado vivir: siempre al filo de la navaja. Acaso por ello, el 23 de marzo fue el primero en descubrir que tras Aburto estaban los "tucanes". Lo de Sánchez Ortega era parte de lo mismo; también la PGR y el Estado Mayor. El policía advirtió a sus superiores de sus informes. El gobernador Ernesto Ruffo Appel le pidió que se cuidara y lo mantuviera al tanto, pero siempre respetando a la Fiscalía Especial en la prioridad para las investigaciones. Aproximadamente a las 9 de la noche del 28 de abril de 1994, Benítez le dijo a Alarid: "¡A casa!".

Tomaron la vía rápida de La Mesa, a la altura de San José el Alto. El semáforo en rojo detuvo a la pick-up Chevrolet modelo 1984, color blanca, que traían. Dos jeeps, uno tipo Bronco y otra Cherokee roja se emparejaron. Benítez volteó a la izquierda, levantó la mano agitándola en cortés y familiar saludo. Por respuesta los ocupantes desenfundaron sus rifles AK-47, "cuerno de chivo", y las vaciaron en relampagueante acción. Benítez recibió tres impactos de bala, dos en la cabeza y uno en el cuello; 50 minutos después falleció. Su escolta quedó sobre el volante, el cuello lo tenía perforado.

-Soy un cazador profesional -le había dicho con malicia el jefe policiaco a un reportero en alguna ocasión-. ¡Pero de ofertas..!

Y es que siempre vestía más como académico que como jefe policiaco: alto, delgado, de grandes lentes y con traje y corbata impecables. Era enérgico y singularmente inteligente. Todo lo que supo sobre el complot contra Colosio lo contó a las autoridades en su oportunidad. Tenía 42 años, estaba casado con Lina Villegas, con quien tuvo tres hijos (José Francisco, Angélica y Lina Elisa). El sabueso no olfateó esa noche del jueves 28 que la amenaza de bomba en La Mesa de Otay no era más que una trampa.

Antes de ser silenciado, ante la Fiscalía Especial creada por el Gobierno Federal para esclarecer el asesinato de Luis Donald Colosio, reveló que un día antes del magnicidio tres representantes del PRI habían acudido a su oficina para insistirle en que su corporación policiaca no interviniera en el caso. Fue demasiada la insistencia.

"Sospechosamente insistente", diría Benítez. Él sabía que Rigoberto Flores González, miembro del grupo Tucán, ocultó de manera deliberada una ojiva que recogió del escenario del crimen, que entregaría hasta el 18 de abril. Además, estaba cierto que si se profundizaba en la investigación, podrían aclararse las dudas sobre el calibre de las balas y el arma utilizada en el asesinato. Sabía además de importantes vínculos de los "tucanes" con el narco y con un conocido militar comisionado en Sonora. El procurador de Justicia del estado, Pedro Raúl Vidal Rosas, quien sustituyera a Francisco Franco Ríos, acusado de estar relacionado con narcotraficantes, dijo que la acción que costó la vida al director de Seguridad Pública y su escolta fue impecable.

Benítez tenía 16 meses de servicio en ese cargo. Unos días antes del asesinato sus subalternos habían decomisado 5 toneladas de marihuana, y el día de su muerte tuvo un desayuno con el alcalde Héctor Osuna Jaime, con algunos agentes y comandantes a quienes se les hizo un reconocimiento por sus labores realizadas. En ese convivio el presidente municipal rechazó presiones para que renunciara a Benítez López. Éste, 10 días antes, había declinado recibir 100 mil dólares para que dejara de intervenir en el combate al narco; la oferta la recibió a través de una llamada telefónica. Benítez murió esa noche. Se llevó a la tumba la más importante información que había investigado: la existencia de dos armas en el asesinato de Colosio.

Los datos que obtuvo señalan que el reporte de criminalística sostiene que Colosio cayó hacia adelante tras el primer impacto y no giró 180 grados para recibir el otro balazo de distinto calibre del lado izquierdo del abdomen. Benítez siempre supo de dónde salieron las órdenes para el atentado a Colosio y quiénes fueron los autores materiales.

Sabía demasiado...

VERSION OFICIAL

-¡No aceptamos que enemigos de México pretendan torcer el camino de la ley y el de la concordia! Como Presidente de la República estoy decidido a actuar con energía. Vigilaré que la ley se aplique con todo rigor y que este crimen sea plenamente esclarecido -señaló el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, en un mensaje enviado desde Los Pinos. Se entregó a los medios de comunicación a la una de la mañana con 24 minutos del 24 de marzo.

Horas antes el presidente cancelaría una cena en honor del Primer Ministro de Canadá, Jean Chretien que se serviría en el salón Adolfo López Mateos. Y es que al conocer del atentado se trasladó a su despacho en compañía del director de Comunicación Social de la Presidencia de la República, José Carreño, y del jefe del Estado Mayor Presidencial, general Arturo Cardona Marino.

Ahí en su oficina encabezó una reunión de trabajo con los integrantes de los gabinetes Legal y Ampliado. A las 23:30 horas, abandonó la casa presidencial el titular de la Defensa Nacional, general Antonio Riviello Bazán. Cerca de la medianoche llegaron a la casona de Molino del Rey los diputados Rodolfo Echeverría Ruiz y Miguel González Avelar; treinta y cinco minutos más tarde, lo hizo el titular del Trabajo y Previsión Social, Arsenio Farrell Cubillas. El gabinete en pleno se volcaría en las horas subsecuentes. Todo mundo quería línea. Poco después se anunció que Santiago Oñate Laborde, amigo personal de Colosio, sería el fiscal especial para investigar el asesinato.

Los legisladores comentaron a los reporteros de su presencia en Los Pinos: "Nos convocó nuestra lideresa la señora María de los Angeles Moreno a los priistas para que viniéramos aquí..." A la una de la mañana accedieron a Los Pinos, el presidente del CEN del PRI, Fernando Ortiz Arana, José Luis Lamadrid y Rogelio Montemayor, a bordo de una camioneta Suburban.

Al paso de las horas y con el pueblo pendiente de la radio y la televisión empezaron a surgir las primeras interrogantes en torno al fondo real del asunto. En medio de la vorágine de los acontecimientos el pueblo se preguntaba: ¿Quién fue? ¿Quién está atrás del asesino material?

Aisladamente empezó a circular el nombre de Carlos Salinas. Las primeras declaraciones oficiales, sin embargo, corresponden a la Procuraduría General de la República. Su titular, Diego Valadés, hizo saber a la opinión pública que Luis Donaldo Colosio recibió dos tiros de Aburto Martínez, quien utilizó una pistola "Taurus" calibre .38, fabricada en Brasil. Por la información proporcionada por el titular de la PGR, se da cuenta que el criminal se abrió paso entre la multitud y, cuando Colosio había terminado de decir su discurso, recibió el tiro mortal en el parietal derecho. Agregó Diego Valadés que, al impacto, Colosio dio una vuelta sobre su costado izquierdo y cayó boca arriba. Fue cuando el homicida le hizo un disparo en el vientre. Echaba por tierra versiones médicas en el sentido que todo disparo a la cabeza provoca el desplome del cuerpo. Es decir, una caída de bruces.

Por otra parte, versiones periodísticas apuntaron que el Procurador asentó que Aburto había sido el único responsable del atentado. Sin embargo, en tardío comunicado oficial publicado en desplegado en la prensa nacional, precisa que en ningún momento afirmó tal cosa: "Lo que manifesté con toda claridad es que Aburto fue quien privó de la vida a Luis Donaldo Colosio, lo cual ha sido acreditado por el Ministerio Público ante el juez competente, quien le dictó auto de formal prisión como autor material del homicidio del licenciado Colosio".

A las 3 de la mañana tiempo de México -del 24 de marzo- Diego Valadés informaba al Presidente sobre el detalle de la averiguación. Lo de Diego Valadés siempre provocó sospechas: "He visto con una gran preocupación que se está dando la impresión de que se trata de persona distinta del que fue detenido en Tijuana y el que fue presentado en Almoloya. Se trata exactamente de la misma persona, y una cosa es que en un primer registro fotográfico aparezca despeinado y sin bigote; por cierto el bigote se lo quitó porque así él lo autorizó". Se refería al presunto homicida Mario Aburto de Lomas Taurinas, de quien se decía era diferente al de Almoloya, con la agravante de que nunca se supo si él pidió realmente que le cortaran el pelo y lo desbigotaran o si fue una disposición expresa del penal de Almoloya de Juárez.

A las 4 de la mañana el Presidente Salinas respondía a una llamada de Pedro Aspe. Ya había acuerdo para suspender un día las operaciones bancarias, bursátiles y financieras. Con Aspe estaba su equipo, entre ellos Miguel Mancera y Luis Téllez, quienes ya tenían la información acerca del ingreso de México al llamado club de los ricos: la Organización Económica para la Cooperación y el Desarrollo, OECD. Cerca de las 5 de la mañana, con la situación bajo control, el Primer Mandatario deja su oficina. Baja las escaleras de su despacho acompañado del secretario de Gobernación, Jorge Carpizo, quien salió por la puerta 4 para dirigirse a sus oficinas de Bucareli. El Presidente subió la escalinata de su casa, alcanzó el primer piso y entró a su cuarto. Se dirigió a la zona de trabajo con los documentos, las comunicaciones y un expediente que le había sido enviado por fax sobre el atentado. No tenía sueño.

En Tijuana el Procurador de Justicia del Gobierno del Estado de Baja California, Sergio Ortiz Lara, informa a la opinión pública que las pruebas periciales confirman la responsabilidad de Aburto Martínez como autor material del asesinato. Explica además que el inculpado es un escritor de libros pacifistas cuya familia radica en San Diego. Y en cuanto al tipo que lo acompañaba en el momento del crimen, sostiene que se trata de un ex agente de la Policía Judicial del estado, pero que hasta el momento se desconocen los móviles del atentado. En la Ciudad de México el Congreso de la Unión decreta Día de Luto Nacional. Indignación y estupor recorren de lado a lado el país.

En las ediciones periodísticas del jueves 24 de marzo la cascada de declaraciones y condenas inundaba las planas principales. Fundamentalmente la oposición abría un marco especulativo. El dirigente nacional del PRD, Porfirio Muñoz Ledo, sostuvo que el asesinato fue planeado por una mano armada de un grupo oligárquico que es contrario al proceso democrático. Todos los sectores de la vida nacional coinciden en la condena al atentado. Hay consternación nacional. Cuauhtémoc Cárdenas anuncia la suspensión de su gira programada dentro de su campaña política. Y tras reprobar el atentado advirtió que este lamentable hecho altera el clima político del país. Diego Fernández de Cevallos sólo se atrevió a decir: "Pongo todo en las manos de Dios", y se fue a orar a una Iglesia de la Ciudad de México. Diputados y Senadores coincidieron en que lo sucedido es un atentado contra la democracia. Los gobernadores destacaron que se ha ido demasiado lejos en la lucha por el poder. El guerrillero Marcos acusó crimen político. La iniciativa privada, así como los mercados de divisas y bursatil, empezaron a hablar de una inminente devaluación.

En la franja fronteriza la compra venta del dólar se mantenía estable. Los alcaldes del país, de manera aislada, opinaron que el magnicidio es una vergüenza para todos los mexicanos. La Iglesia llamó a la unidad entre los mexicanos. Y los intelectuales, entre ellos de manera destacada Octavio Paz, coinciden en que esto es lo que vivimos hoy en nuestro país. El escritor abunda:

-El Sistema Político Mexicano o Familia Revolucionaria, fundado por Plutarco Elías Calles en 1928-1929, funcionó con bastante éxito, pero murió en 1988 después de tres infartos. Pocos, principalmente los 'dinosaurios', aceptan que la designación de Luis Echeverría Álvarez provocó el primer infarto, lo que produjo una ruptura mortal. Es cierto que el PRI era un partido vigoroso y exitoso. Eso no se puede negar, pero no entendieron que estaba herido de muerte. Pocos reconocen que la Familia Revolucionaria no pudo enmendar su error con la figura de Mario Moya Palencia y que fue impuesto José López Portillo. Con este tremendo golpe, el Revolucionario Institucional recibió la segunda herida de gravedad.

Finalmente, tampoco aceptan lo que muchos analistas han expuesto: Miguel de la Madrid fue quien liquidó a la Familia Revolucionaria, porque, entre otras cosas, su figura fue gris y nunca cubrió las expectativas de la Presidencia. Jesús Reyes Heróles fue el único que se dio cuenta del grave peligro en que estaba la Familia Revolucionaria: "Estamos creando las condiciones para liquidar al Sistema". Pero, ¡nadie le hizo caso! Si los dinosaurios hubieran entendido y atendido todos los hechos, posiblemente las cosas no estarían como están hoy.

Los restos de Colosio fueron trasladados la madrugada del 24 a la Ciudad de México.

LA NECROPSIA

Monseñor Berier le aplicó al cadáver los santos óleos.

La necropsia se inició a las 21:30 y concluyó a las 00:30 horas de la madrugada del 24. Fue realizada por cinco peritos médicos: el doctor Gustavo Salazar Fernández y Jesús Ramón Escajadillo Díaz, del Tribunal Superior de Justicia del estado; por la Procuraduría Estatal participó Esteban Chapital Gutiérrez; por la Secretaría de Gobierno, Alfonso Villegas Cuervo; y por parte de la Procuraduría General de la República, Antonio Irán Muñoz Lara. Tras darse a conocer sus resultados empezaron a surgir una serie de interrogantes. Peritos legistas señalaron que por los diámetros de los orificios se presume el uso de dos armas, una de 9 mm y otra calibre .38. Llama la atención además el hecho de que la segunda bala no penetró en la cavidad abdominal y, por el impacto de bala en la cabeza (en la generalidad de los casos) el cuerpo lesionado se va de bruces y no gira violentamente tal como se estableció oficialmente.

Asimismo y de acuerdo a versiones publicadas en el periódico El Universal por los corresponsales Dora Elena Cortéz y Manuel Cordero, siete médicos que tuvieron en sus manos la copia de la fe del cadáver aseguran que el ex candidato priista recibió por lo menos dos impactos de bala en el lado izquierdo del abdomen, tal como lo aseguró, en su primera versión, la PGR. A los especialistas les sorprendió asimismo el párrafo que dice: "En región superior del abdomen y ligeramente a la izquierda se observa una herida por quemadura, ubicada ésta, inmediatamente, por arriba de la otra herida con características similares a las producidas por proyectil de arma de fuego en su fase de entrada". Y es que aquí -dijeron- "ya estamos hablando de dos impactos diferentes, ya que la primera lesión que aparece 'por quemaduras' refiere una bala disparada a muy corta distancia, que en su fase de entrada dejó quemadura por pólvora; por lo que respecta a la segunda, existe más precisión, ya que sobre ésta se determina que tiene características similares a las producidas por arma de fuego en su fase de entrada".

Las autoridades nunca aceptarían el aserto médico justificando que las heridas que presentaba el cadáver son escoriaciones y quemaduras que dejó el proyectil antes de penetrar al abdomen. El director de Servicios Criminalísticos de la PGR, Rafael Moreno González, precisó que se aprecian "varias lesiones puntiformes semejantes a quemadura de pólvora, compatibles con incrustaciones de granos de pólvora, por lo que se trata de un verdadero tatuaje". Se defiende además señalando que la piel del candidato estaba plegada y que no se debe olvidar que éste llevaba una chamarra. Sin embargo, los médicos consultados insisten en que el documento de fe del cadáver no establece si dichos impactos tuvieron o no salida y, de contraparte, si se habla de otra herida "del lado derecho de la superficie abdominal con características similares a las producidas por proyectil de arma de fuego en su fase de salida", lo cual obliga a pensar que fueron dos balazos en el abdomen, porque además presentan "ahumamiento periférico" en la chamarra.

"Esto está muy caliente", concluyeron los médicos que revisaron el dictamen.

Paralelamente, un fotógrafo mexicalense aseguró haber visto a una segunda persona (situada al lado izquierdo del candidato) desenfundar un arma en los segundos previos al atentado que le costó la vida a Colosio. Mario Pérez Limón dice haber escuchado tres disparos. Explica que luego de dos disparos, que habrán tenido un intervalo de tiempo de menos de un segundo, "la gente se abrió y al voltear ve a una persona que se inclina hacia su izquierda recargándose sobre otra, voltea a ver su cámara y se percata de una persona del sexo masculino que saca una pistola tipo revólver, calibre .38, quien queda un instante apuntándole a él, la dirige a la persona que se desvanecía y en ese momento escucha una tercera detonación producida por arma de fuego".

Las autoridades niegan, sin embargo, la presencia de Pérez Limón cerca del candidato priísta en el mitin de Lomas Taurinas. Aunque por otra parte, se tenga confirmado que el día 22 de marzo el fotógrafo, que además presta sus servicios al semanario mexicalense Estampilla de los Búfalos y al diario Voz de la Frontera, recibió la orden del Comité Estatal del PRI, para el cual también colaboraba, de cubrir la gira la presencia de Colosio en el lugar del crimen. También se dio a conocer, a través de un reporte interno, la existencia de por lo menos tres armas diferentes en el lugar de los hechos, con base en declaraciones oficiales emitidas por el Gobernador Ernesto Ruffó Appel; por el entonces Procurador de Justicia de Baja California, Juan Francisco Franco Ríos; por el entonces Director de Seguridad Pública de Tijuana, Federico Benítez López; por el alcalde de Tijuana, Héctor Ozuna Jaime; por un elemento de la Coordinación de Seguridad Personal de Luis Donald Colosio y por el jefe del Grupo Táctico Especial Municipal.

Se confirmaba asimismo lo publicado por el periodista Ernesto Esparza en el periódico Summa, que a diferencia de la primera versión oficial, tanto la autopsia como los peritajes de médicos legistas confirmaron que:

- Fueron dos (o más) las personas que dispararon contra Luis Donald Colosio.
- Que usaron presumiblemente dos armas: una 9mm y otra .38
- Que el disparo a la cabeza fue efectivamente de lado derecho, pero que el disparo en el abdomen fue hecho desde el lado izquierdo y que,
- El diámetro de los orificios es distinto.

Todo un enigma aun no descifrado.

En punto de las 8:04 tocó la pista el avión Boeing 727 matrícula TP-03 Emiliano Zapata de la Fuerza Aérea Mexicana que llevó el cuerpo de Luis Donaldo Colosio a la Ciudad de México. También viajaron su viuda Diana Laura, así como colaboradores cercanos. En el hangar presidencial ya se encontraba el Presidente Carlos Salinas y el gabinete legal (24 horas habían transcurrido desde el magnicidio). Se colocó la escalinata. Salinas subió a la cabina y al cabo de poco tiempo salió con la señora Colosio. El ataúd fue colocado en una carroza escoltada por 15 motociclistas y el automóvil en que viajaban el mandatario con su esposa y la viuda del candidato.

El cortejo se dirigió de inmediato a la sede nacional del tricolor, a donde llegó a las 8:40 horas. El ingreso del ataúd al auditorio se dio por la calle de Violeta y fue llevado desde ahí hasta el estrado por sus más cercanos colaboradores: Alfonso Durazo, José Luis Soberanes, Roberto Domiro García Reyes y Germán González Castillo. El féretro fue instalado al centro del templete del auditorio, el mismo que fue marco de la protesta como precandidato. Se le cubrió con una bandera del PRI, la cual momentos después fue retirada por Liébano Sáenz, para que el Presidente hiciera la guardia de honor. Con un aplauso que duró 5 minutos, el prísmo recibió en su sede el cadáver de Luis Donaldo Colosio. Y cuando el presidente Salinas hacía una guardia de honor, resonaron una pregunta y un reclamo entre los ahí reunidos: -¿Quién fue?...¿Quién fue?...¡Justicia...Justicia!

Durante los minutos que estuvo ante el féretro mantuvo un gesto adusto, que endureció más al escuchar los gritos. Al terminar la guardia el Presidente salió presuroso del auditorio. Se veía pálido, con el rostro enjuto.

-¡Que la viuda sea la Presidenta! -le demandan y es cuando precisamente se encuentra con Diana Laura Riojas, allá, en un privado, al que también llegan los presidentes de los partidos políticos y el secretario de Gobernación, en algo que hace una hora parecía difícil de creer. El presidente Salinas platica largo rato con Fernando Ortiz Arana en un cuarto cercano al auditorio "Plutarco Elías Calles". El tercer destape se empezaba a cocinar, justo al pie del cadáver de Colosio que permaneció tres horas 20 minutos, durante las cuales montaron guardias de honor: secretarios de Estado, legisladores priistas, miembros de ese partido y pueblo en general.

Son casi las 10 de la mañana cuando el Presidente de la República acompaña a la viuda de Colosio a su vehículo, entre una multitud de reporteros, fotógrafos y priistas que terminan por arrollar a quienes cuidan la puerta que da a la calle "Héroes Constitucionales". "¡Colosio sí, Camacho no!" y "¡Queremos justicia!", fueron las expresiones escuchadas a la salida del cortejo fúnebre del auditorio. El reclamo se generalizó en Gayosso y, particularmente, cuando el Comisionado para la Paz en Chiapas, Manuel Camacho, arribó al sitio donde se velaban los restos mortales de su rival político. El padre de Luis Donaldo, Luis Colosio Fernández, voló desde Magdalena de Kino al funeral de su hijo, y la madre de éste, Ofelia Murrieta, ya se encontraba desde antes en el D.F., que fue el lugar donde recibieron la infausta noticia del artero crimen cometido en Tijuana. Los hermanos de Luis Donaldo Colosio, Marta, Laura, Víctor, Marcela y Claudia, llegaron también a la funeraria. Ahí comprobaron que la noticia era falsa.

Camacho hizo su aparición después de las 14 horas. A su llegada una señora con el dedo índice de la mano derecha en alto le gritó ¡Usted es el asesino!... A la salida, Camacho dijo que reiteraba no aspirar a la Presidencia de la República. Un hombre alto, fornido, de unos 45 años de edad, de bigote y con el pelo cano, se acercó a poca distancia de Camacho y le tiró un golpe con el puño derecho. "¡Eres un cínico!", le gritó, mientras una voz de mujer acusaba: "Ábranle paso a Judas"... No recibió el golpe porque el puño del agresor se estrelló en una cámara de video.

Camacho había llegado hasta la capilla ardiente y sin siquiera saludar a los familiares del candidato asesinado se dispuso a hablar con Diana Laura, quien rezaba y lloraba muy cerca del ataúd que guardaba los restos de su marido. Lo interceptó Alfonso Durazo Montaña, el leal secretario particular de Luis Donaldo.

-¿Qué se le ofrece señor?

-Quiero hablar con la señora; dígame que vengo en plan tranquilo.

-Señor Camacho -le devolvió rispido-, hoy hubo una reunión de familia y se acordó que usted es una persona no grata -Camacho no entendió o pretendió no entender; trató de avanzar pero Durazo le cerró el paso.

-Señor Camacho, la familia lo declaró no grato. Haga el favor de retirarse.
Salió en silencio.

De Gayosso a la última morada:

25 de marzo. Los restos de Colosio, depositados en un ataúd plateado cubierto con la Bandera Nacional, fueron subidos al avión de la Fuerza Aérea a las 7:52 horas. El frío en el hangar presidencial era inclemente. El aparato encendió motores a las 7:58 y despegó a las 8:01 horas con destino a Nogales. Acompañaban a los restos Diana Laura Riojas y sus suegros Luis Colosio y Ofelia Murrieta; otro avión más, el TP-02 de la Fuerza Aérea Mexicana, se unió al cortejo fúnebre en el aire. Transportaba periodistas, dirigentes del PRI y amigos cercanos.

No le falló Colosio a Sonora. Llegó como lo prometió. Cumplió a sus paisanos de estar el viernes 25 en su entidad natal. Sólo que fue de manera diferente: llegó muerto. Los preparativos para la realización de su gira por la entidad sonorenses los días 25 y 26 del corriente, ahí se quedaron, sobre mesas y templetes. Militantes y amigos sonorenses estaban consternados. La alegría de horas antes había cambiado por lamentos, indignación y lágrimas. En Magdalena de Kino, población situada al norte de Hermosillo, a 183 kilómetros y 80 de la frontera con Nogales, todo es tristeza. Las actividades se paralizaron, y en la tradicional plaza donde descansan los restos del colonizador, Eusebio Francisco Kino, el padre Kino, deambulan simpatizantes, integrantes de partidos políticos y familias completas que mantenían estrecha amistad con la familia Colosio. A las 10 de la mañana, el avión presidencial TP-03 Emiliano Zapata toca tierra en el pequeño aeropuerto de Nogales, a 78 kilómetros de Magdalena; el ataúd es colocado en una carroza negra de la agencia funeraria San Francisco, placas VTV 5777 del estado de Sonora: se iniciaba así el último tramo de campaña.

A su paso por Sibuta, Imuris y Taicuri la gente salía de sus casas para saludar al martir; para rezar, arrojarle flores y aplaudirlo. El recorrido duró, aproximadamente, dos horas. A las 12:30 el cortejo llegó a su destino final. Los 31 mil magdalenenses ya habrán dispuesto en las puertas de sus casas un crespón. Alvaro Grijalva Rivera, policía de tránsito, en su parte informó que la comitiva entró a la población por la Avenida Héroes; dio vuelta hacia la izquierda escoltada por tres patrullas de Caminos y 20 motocicletas con los faros encendidos. Siguió por la calle General Pesqueira. Un helicóptero sobrevolaba. Cada motocicleta llevaba un moño negro al frente. A las 12:06, por la misma ruta, aparecieron dos camiones blancos con el nombre de Colosio en sus costados, mismos que el candidato utilizara en vida en sus giras proselitistas por el interior de la República. Se colocaron a la vanguardia.

La misa fue en el panteón y estuvo a cargo del arzobispo Quintero Arce, auxiliado por párrocos y vicarios de la diócesis de Herrerías, entre los que figuraban los padres Jaime Salcedo, Gustavo Royos, Eulogio Espinosa, Eduardo Durazo, Genaro Huerta, Luis María Valencia, Faustino Armando Ruiz, José Durazo y Luis Aldamando. A sus espaldas, los integrantes del coro de la parroquia. Frente a ellos el féretro cubierto con la Enseña Patria, los familiares más cercanos de Luis Donald Colosio, su esposa Diana Laura, flanqueada por el gobernador Manlio Fabio Beltrones y señora. Diana Laura, toda de negro, con un broche dorado en el pecho, con el nombre de Colosio, se levantó de su lugar y con paso firme, sereno y decidido, se dirigió al micrófono. Portaba anteojos oscuros. Leyó con la voz entrecortada:

"Las balas del odio, del rencor y de la cobardía interrumpieron la vida de Luis Donald; dieron fin abrupto a su existencia, pero no a las ideas por las que luchó. La patria ganó con la entrega, dedicación y empeño de este gran mexicano. Tenía una profunda vocación humanista; él decía que en el centro de todos nuestros afanes, de todos nuestros esfuerzos, están el hombre, su bienestar y sus libertades..."

Le siguió Marcela Colosio, quien tuvo a su cargo el réquiem. La gente permanecía en silencio. El arzobispo bendijo el ataúd y pidió que quitaran la bandera nacional para proceder al descenso. La enseña le fue entregada a Diana Laura, quien cuidadosamente la tomó y la colocó sobre su antebrazo izquierdo. Se escuchó el Himno Nacional. La viuda no pudo contener las lágrimas. Se inicia el descenso. Diana Laura coloca sobre la tapa del ataúd una estampa de la Virgen de Guadalupe; le arroja agua bendita, hace la señal de la cruz. Y Luis Colosio Fernández lanza a su hijo un beso de despedida.

Por seguridad el cementerio había sido fraccionado con vallas de acero, resguardadas por centenares de elementos del 38 y 89 batallón de infantería de la IV Zona Militar, todos vestidos de civil.

-La seguridad debió ser anteayer -decían los magdalenenses-.

¡Ahí debieron estar, guachos!

El coro de la parroquia de Santa Magdalena cantó "Señor ten piedad de nosotros", "El apóstol Juan", "Las 100 ovejas". La misa en el campo santo había terminado. A las 13:30 horas, la gente empezó a retirarse. Mientras por la radio y televisión locales continuaban las transmisiones del ideario de Luis Donald, quien hace ya años, por la estación radiofónica local, leyera poemas. Horas más tarde, el jefe de la Nación llegaría a Magdalena de Kino acompañado de su esposa, Cecilia Ocelli. Lo acompañaban: Fernando Ortiz Arana y Ernesto Zedillo Ponce de León.

La comitiva arribó a Magdalena de Kino alrededor de las 17 horas, procedente de Hermosillo. Llegó en un helicóptero. De inmediato se dirigió al panteón municipal, montó una guardia de honor y guardó un minuto de silencio. Antes de retirarse recogió una flor y se la guardó en el saco. Salinas se dirigió a la casa de la familia Colosio, calle de Kino no.4. Ahí estuvo unos 20 minutos. Luego regresó a Hermosillo por la misma vía, para de ahí viajar a Agualeguas, Nuevo León, donde pasaría la Semana Santa. A la opinión pública se le dijo, por otra parte, que Don Luis Colosio Fernández padre de Colosio, había aceptado participar en la investigación del asesinato (sin embargo tiempo después, Luis Colosio dijo que será la familia mexicana la encargada de rechazar o aceptar los resultados finales del caso. Aclaró que la familia Colosio Murrieta no está involucrada en la investigación, y que se mantendrá al margen, aunque confía, como cada ciudadano mexicano, en la veracidad de las autoridades). Es tiempo que el dolido padre sigue reclamando justicia.

Habían trascurrido 72 horas desde la consumación del atentado. Versiones encontradas y múltiples confusiones enturbiaban el ambiente nacional. La persistencia popular insistía: -¡Fue el propio gobierno!

EL ASESINO INTELECTUAL

El magnicidio estaba consumado.

Inédito para la nación resultaba el crimen que desde el principio fue catalogado como político por la oposición partidista y la opinión pública nacional. La clase gobernante -las primeras horas después del atentado- sólo acertó a señalar en voz del procurador Diego Valades la tesis del asesino solitario, versión a la postre inverosímil. Y es que la nación aún no despertaba de la tragedia cuando empezaron a circular los rumores. Versiones unas dolosas, otras con escasos argumentos. Se decía que todavía no se enfriaba el cadáver de Colosio cuando el sector oficial y particularmente un grupo de la PGR se empeñaba en descartar lo que de principio se calificó como complot, una conspiración perfectamente orquestada que no podía partir más que del sistema político en el poder.

En cuanto al perfil psicológico, de Mario Aburto asaltaban muchas dudas. No así en lo referido a su aleccionamiento y la forma como debería de comportarse una vez consumado el atentado. Las primeras indagaciones, que no judiciales, sino periodísticas refieren las características conductuales de los llamados asesinos desechables, que son individuos generalmente de clase baja que habitan en las zonas marginadas o periferia de las ciudades y son proclives al lavado de cerebro o a incorporarse lo mismo a una disciplina militar, que al narcotráfico. Son entrenados para estar ahí, horas eternas en los departamentos viendo televisión sin pestañear. Sólo apasionados con lo efímero y capaces de suprimir a fondo la curiosidad.

Mario Aburto fue fiel discípulo de esa disciplina, de esos criterios, de esos valores. Es el voluntarismo sin límites, en donde la vida humana es plana. Sólo funciona el esquema de lo bueno y lo malo. Este tipo de asesinos selectivos no son nada nuevo para el crimen político en México que hace casi dos siglos tomó carta de naturalización entre quienes se dedican a la cosa pública. Los autores materiales son jóvenes entrenados por mafias que les inculcan la necesidad de la sobrevivencia a partir de un arma; las artes marciales, el acondicionamiento físico y, fundamentalmente, la frialdad extrema para aceptar los dictados del destino.

Mario Aburto encaja perfectamente en ese perfil: quienes lo conocieron desde la infancia aseguran que no respetaba los símbolos patrios; María Elena Luego Valdés, ex compañera de trabajo asegura que el inculcado recibió dinero antes del atentado; Víctor Clark Alfaro, director binacional de Derechos Humanos, define que es de los que están acostumbrados a recibir órdenes y seguir instrucciones; de acuerdo a la versión de su primo hermano, Marcelino Ortiz Martínez, Aburto mostró el arma homicida a unos familiares unos días antes; el multicitado fue "madrina" del segundo grupo de la Policía Judicial del Estado de Baja California; estaba ilegalmente registrado como elector norteamericano; en la víspera del magnicidio quiso publicar artículos periodísticos; de acuerdo a cartas firmadas por él, manifestaba que quería "el bien para la patria" y que iba a cambiar la historia de México, por lo que demandaba la comprensión de sus hermanos de América; por eso era "Caballero Águila". Ése era Mario Aburto Martínez, quien ya desde los quince años pensaba en una cosa grande: asesinar a un Presidente.

Tras el atentado contra Colosio Murrieta, los guardias tuvieron que proteger al asesino de la multitud que quería lincharlo; a bordo de dos camionetas Suburban, entre varias patrullas y el equipo de asalto de la policía de Tijuana, todos vestidos de negro, lo trasladaron a los separos. De Lomas Taurinas a las oficinas de la PGR no distan más de diez minutos a buen paso. Sin embargo el vehículo donde iba el presunto homicida tardó casi una hora en llegar. El asesino de Lomas Taurinas, quien dijo llamarse Mario Aburto, sujeto de los cabellos y la cintura fue metido a las oficinas de la delegación de la PGR; dijo ser "pacifista" y advirtió que aunque lo torturaran, no diría por qué lo hizo. El severo dispositivo de seguridad impedía que los periodistas lo vieran. El sujeto estaba muy golpeado.

Ali Reybel Arista Chávez, titular de la Mesa II de Averiguaciones Previas de la delegación de la PGR en Tijuana, ocho minutos después del atentado recibió una llamada telefónica procedente de la sala de agentes de la PJF informándole de lo sucedido. En ese momento dio constancia de hechos. La delegación de la PGR en Tijuana informó del inicio de la averiguación previa número 739/94. El dispositivo arrancó en un poblado cercano a Zamora, Michoacán, donde nació el homicida, y veinticuatro horas después del atentado, el municipio fue virtualmente tomado por agentes judiciales, federales y locales, y apresado el encargado del registro civil. El local fue saqueado. Todo desapareció. Paralelamente, el Ministerio Público Federal interrogaba a Tranquilino Sánchez Venegas, en las instalaciones de la Procuraduría General de la República en esa ciudad, en calidad de testigo. De acuerdo a sus primeras declaraciones Aburto Martínez precisó ser oriundo de Zamora, donde vivió hasta los 15 años de edad; dijo tener cuatro hermanos, quienes radican en Estados Unidos. Manifestó ser mecánico industrial y que trabajaba en una empresa denominada "Cameros Magnéticos, S.A.", ubicada en la calle de Mexicali 20842, colonia Buenos Aires Norte, en la Mesa de Otay. Explicó, ante la Representación Social Federal, ser autor de varios libros sobre temas pacifistas, mismos que ya entregó a la prensa extranjera.

Se le practicó la prueba de Harrison, misma que resultó positiva. De acuerdo a la versión de las autoridades para el atentado utilizó una pistola calibre .38.

Otro sujeto, de unos 50 años también fue conducido a la dependencia violentamente. Gritaba: "¡Yo no fui... yo no fui..!" Dijo llamarse Vicente Mayoral Valenzuela. En su primer interrogatorio declaró haberse desempeñado como policía judicial del estado, sin recordar las fechas; que luego laboró en la compañía "Génesis" de bienes raíces y más tarde se dedicó a comercializar productos alimenticios; manifestó además que tres días antes del 23 de marzo acudió a las oficinas del PRI a saludar a su amigo Ramón del Real; y en las afueras de las instalaciones partidistas se encontró al licenciado Rodolfo Rivapalacio Tinajero, a quien saludó. Éste le comentó del próximo arribo del licenciado Colosio y que únicamente tenían tres personas encargadas de seguridad, por lo que le solicitó su ayuda en la seguridad del candidato (versión contraria a lo declarado por el responsable del grupo de seguridad en el evento, Rodolfo Rivapalacio).

El detenido afirmó en aquella ocasión que los hechos ocurrieron así: "Cuando el candidato se retiraba escuchó un disparo y al voltear se percató que un sujeto joven vestido de color negro portaba una pistola tipo revólver, se abalanzó sobre de él y le sujetó la muñeca en la que portaba el arma para obligarlo a bajar ésta hacia el piso, inmediatamente otras personas se arrojaron sobre ambos y los derribaron; el agresor lo inculpó, lo que hizo que algunas personas le jalaran el pelo y le lanzaran golpes en la confusión. Luego fue detenido por personas de seguridad del candidato; más adelante al caminar junto con otra persona que lo había ayudado a sujetar al agresor, rumbo a su carro, se les acercó un individuo al parecer elemento de seguridad del candidato (Fernando de la Sota), quien le pidió se subiera al vehículo, sin que pudiera llamar al otro testigo que había presenciado los hechos..."

Mario Aburto quedó detenido por delito federal: portación de arma para uso exclusivo del Ejército, Fuerza Aérea y Armada. Los hechos ocurrieron en la calle "La Punta" entre las avenidas Plutarco Elías Calles y Mimiahúapan, en el cañón de Lomas Taurinas. Tras la consignación y luego de sus primeras declaraciones, se empezaron a registrar opiniones contrarias a la voz de la autoridad. Raúl Núñez López, ex policía municipal encargado de la seguridad del gobernador Ernesto Ruffo Appel, del ex presidente municipal Carlos Montejo Fabela, y del senador Héctor Terán, cuando eran candidatos, indicó que de acuerdo a su experiencia no existió la formación de una seguridad adecuada para impedir el acceso del asesino a su víctima. También oficial de Enlace con el FBI de 1979 a 1984, Núñez López señaló que la Policía Preventiva debió haber vigilado a la multitud desde que comenzó a llegar al lugar de la cita:

-El tipo de homicida es detectable -aseguró-, porque despierta sospechas: un hombre solo que no aplaude, mira en forma suspicaz y parece ajeno a la reunión donde se encuentra, son características que fueron exhibidas por Aburto Martínez antes de perpetrar el crimen.

Comparó al acusado con Lee Harvey Oswald, asesino de John F. Kennedy y con Sirham Bihara Sirham, quien acabara con la vida de Robert Kennedy. El común denominador es que: "tienen desarrollada una agresividad hacia el sistema político y se les hace creer en la ideología de lo que están haciendo". Aburto Martínez fue aspirante a la Policía Judicial del estado en 1991, lo cual le hizo conocer el manejo de las armas. Después trabajó en una funeraria, de donde tomó el conocimiento sobre el daño que pueden provocar diversos tipos de lesiones en la cabeza.

-Él sabía exactamente dónde pegar, e incluso -agregó el experto en seguridad-, estaba preparado para morir en el lugar donde cometió el magnicidio.

EL MAQUILLAJE OFICIAL

Horas después del atentado surge la primera voz oficial.

El procurador general de la República, Diego Valadés Ríos, afirma que las instrucciones del Presidente Carlos Salinas son precisas: dar a la sociedad claridad y confiabilidad, para beneficio y tranquilidad de todos. "Quedó confirmado que Mario Aburto Martínez fue quien privó de la vida al licenciado Luis Donaldo Colosio; Aburto realizó dos disparos", subrayó. El arma utilizada fue un revólver marca Taurus, calibre 38 especial, de fabricación brasileña, la cual, de acuerdo a los peritos, contenía dos proyectiles sin percutir y dos casquillos percutidos. Al detenido se le practicó la prueba de radionato de sodio para comprobar pericialmente si había accionado un arma de fuego, y resultó positiva. El inculcado afirmó haber adquirido desde hace varias semanas el arma con la intención de utilizarla en los hechos que se investigan.

Las primeras declaraciones las hizo Aburto ante el abogado Xavier Carbajal, presidente del Colegio de Abogados "Emilio O. Rabasa" de Tijuana y el procurador de los Derechos Humanos del estado de Baja California, licenciado José Luis Pérez Canchola. Éste -según versiones ministeriales- consumó el atentado después de un acto político en la colonia Lomas Taurinas de esta ciudad fronteriza. También fueron presentados ante el Ministerio Público Federal, Vicente Mayoral Valenzuela y Jorge Antonio Sánchez Ortega, quienes fueron puestos en libertad horas después. Las investigaciones fueron coordinadas en su inicio por el procurador Diego Valadés, quien se trasladó a Tijuana acompañado de René González de la Vega y Alfonso Cabrera Morales subprocuradores de Averiguaciones Previas y Delegaciones respectivamente. Extrañamente también se manifestó pendiente de la investigación Manlio Fabio Beltrones, gobernador de Sonora. Después se conocería que el mandatario estatal se trasladó de Hermosillo a Tijuana a sugerencia del Presidente de la República.

Bajo estrictas medidas de seguridad ese mismo jueves 24 de marzo el presunto asesino, quien presentaba en el rostro y cuerpo severos hematomas, fue trasladado a la Ciudad de México en un avión especial que arribó al hangar de la Procuraduría a las 14 horas. De inmediato fue llevado a un centro de alta seguridad de la PGR y posteriormente recluido en el Centro Federal de Readaptación Social de Almoloya de Juárez. El traslado se efectuó a petición del gobierno bajacaliforniano, entidad que no cuenta con instalaciones penales adecuadas para garantizar la integridad física del inculcado.

Pérez Canchola, por su parte, informó a El Financiero Noroeste, que durante el interrogatorio, Mario Aburto se negó a dar información sobre los motivos que lo llevaron a cometer el crimen. "Yo aquí me muero; pero no contesto", fueron sus palabras. Agregó que Aburto se veía como una persona normal, en pleno uso de sus facultades y totalmente consciente de lo que hizo, pero esto tiene un trasfondo porque "es imposible pensar que es una acción de un sólo hombre. Es una persona capacitada en el uso de armas, los dos tiros fueron mortales, bien ubicados, y esto indica que debe haber autores intelectuales". Hizo notar que "fue muy fluido en cuanto a lo poco que dijo en el interrogatorio, sin mayor expresión de dolor o miedo aun cuando estaba severamente golpeado".

"Durante el interrogatorio, el acusado explicó que sólo pretendía herir a Colosio Murrieta para llamar la atención de la prensa y divulgar sus ideas pacifistas, así como la información que posee de diversos grupos armados que habitan en México." De acuerdo a los exámenes de sangre y orina no se detectaron indicios de que estuviera bajo los influjos de drogas. Según el ombudsman bajacaliforniano, cuando los peritos de la PGR conminaban a Aburto a declarar, éste dijo que cuando quisiera hablar lo haría pero ante la prensa internacional y con el uruguayo Enrique Gratas, productor y conductor del programa *Ocurrió Así*, que transmite la cadena estadounidense de televisión en español Telemundo, con sede en Miami. "¡Sólo así hablo!", regañó.

El semanario Zeta publicó que momentos antes de escucharse el primer disparo, alguien gritó: ¡Mátalo!, lo que podría confirmar que en el lugar de los hechos se encontraba otra persona relacionada con el asesinato. La publicación también apunta que Aburto habla inglés en forma aceptable. Información de la agencia Reuter, basada en declaraciones de un funcionario federal, señala que el arma utilizada para asesinar a Colosio fue comprada originalmente en 1977 por un hombre en San Francisco, residente de California. Televisa por su parte, en su noticiario de mayor audiencia nacional, presenta un video tomado supuestamente por un aficionado que posteriormente lo vendió a la televisión argentina "y que esta noche presenta en exclusiva 24 HORAS -dijo Jacobo Zabudowsky-, muestra los instantes en que se comete el atentado".

Tiempo después se sabría el origen del video: El comandante Raúl Loza Parra instruyó a los agentes de la Policía Judicial Federal Marco Antonio Jácome Saldaña y a Gerardo Millán Leal, filmar el mitin de Lomas Taurinas. Loza Parra se enteró de la visita del licenciado Colosio con 15 días de anticipación. Arturo Ochoa Palacios, ex delegado de la PJF en Tijuana, manifestó días después que nunca autorizó a Loza Parra para filmar el evento, aunque -aclaró- sí le ordenó la reproducción del videocassete, así como al licenciado Alberto Lucero, jefe del Departamento de Comunicación Social en Tijuana.

PRIMEROS INTERROGATORIOS A MARIO ABURTO

-Entonces, ¿sí eres parte de un grupo? -se le preguntó a Mario Aburto al ingresar al penal de alta seguridad de Almoloya de Juárez.

-Sí, lo reconozco.

-¿O sea que estuvo planeado?

-No estuvo planeado.

-O sea, ¿tú dices que lo estás haciendo sólo?

-Yo lo planeo al ver lo que querían hacer, y la verdad no me gustó y no volví a ir con nadie. Esto viene de hace muchos años, desde antes de lo de Chiapas, iba a suceder en otros estados.

-Pero no tuviste el valor...

-No tuve el valor de poder hacer una cosa antes. Yo decía: bueno, qué hago, al agarrar una pistola y puedo herirlo, en ese entonces estaba Carlos Salinas de Gortari, herirlo y ahí decirle a los medios de comunicación lo que estaba pasando en México.

-¿Desde cuándo decidiste tú esa situación?

-Desde hace ocho años; tenía la edad de quince años.

-La agresión de hacer daño al candidato ¿cuándo lo decidiste?

-¿Con el Presidente o con Colosio?

-Lo pensaste con el Presidente también, ¿verdad?, ¿Cuándo lo ibas a hacer?

-Cuando estaba en campaña.

-¿Y no se llevó a cabo?

-No, porque creí que por mi edad estaba equivocado.

-¿En qué actos estuviste cuando eso iba a ser?

-No voy a cooperar en eso. Escribí un libro que está en Estados Unidos; son personas de la prensa; ellos son los que van a utilizar ese material si no llegaron a saber nada de mí, porque quieren en verdad cooperar con el pueblo de México.

"Mi miedo es que lo puedan utilizar mal, porque cuando yo hablé con ellos, yo los busqué, me dijeron que si iban a cooperar con nosotros y que si en verdad estaban las cosas así que no iban a apoyar actos bélicos, que si yo tenía una solución, que la hiciera, siempre y cuando no pusiera en peligro la vida de otras personas. Por eso, me siento responsable de lo que pasó en Chiapas; por eso cuando estaba el Presidente lo iba hacer, pero con un arma más pequeña, y al no encontrar un arma más pequeña, agarré ésa".

Aburto mentía por segunda vez. Cuatro versiones diferentes daría a lo largo del proceso.

Frío, ajeno y con la mirada clavada insistentemente en la puerta de acero que da hacia el exterior del penal federal de Alta Seguridad de Almoloya de Juárez, y sin indicios de arrepentimiento, Mario Aburto Martínez, de 23 años de edad, ingresó a la 1:16 horas de ese 26 de marzo a la lista de los prisioneros más peligrosos del país. Se convertía en el reo 398 del penal. Detrás de un vidrio antibalas, dentro de un cuarto cerrado, vigilado de cerca por cinco custodios fuertemente armados, Aburto Martínez mira con desinterés lo que lo rodea.

Más de 50 hombres de negro, con rifles de alto poder y perros de ataque, no pierden detalle del desfile de reporteros, fotógrafos y camarógrafos, que acudieron a su "presentación".

Por grupos y con sólo cinco minutos para observar al homicida, periodistas nacionales y extranjeros comprueban que Mario Aburto no presenta en la cara huella alguna de golpes, sólo lleva un vendote en el lado izquierdo de la cabeza. Viste el uniforme oficial: pantalón y camisola de color beige y una chamarra del mismo color, de capucha con peluche color café. Los custodios no pierden detalle de los visitantes. Sin embargo, un periodista saca una cartulina que muestra a Mario Aburto. Le pregunta: "¿Eres del PRI, PRD o PAN? ¡Contesta con señas!". El reo desvía la mirada. Antes de concluir la presentación de Aburto el estupor se había apoderado de los periodistas, muchos de los cuales "cubrieron" el evento de Lomas Taurinas.

-Este Mario Aburto no es el mismo que detuvieron en Tijuana -exclamaron.

LOS COMPLICES

Las primeras incognitas se empezaban a despejar.

Mario Aburto Martínez, "El Muertero", tuvo como copartícipe en el atentado a Tranquilino Sánchez Venegas, quien fue también detenido por las autoridades. Éste le abrió paso para que disparara contra Colosio. Su aprehensión confirma la posibilidad de que en el asesinato hubo complot. Las autoridades policiacas estudiaron el video más de 72 horas. Mientras tanto, la organizadora del mitin político, Yolanda Lázaro Caracachea, precisó que los posibles acompañantes de Mario Aburto fueron quienes participaron en actos de protesta y brotes de violencia, durante la realización del último evento proselitista que realizó Colosio, los famosos "cholos".

La PGR tiene un videocassette donde se observa que al menos dos personas abren paso a Mario Aburto para dirigirse a su encuentro con el candidato priista y que uno de ellos toma del brazo al candidato para llamar su atención, y en ese momento se produce el disparo. Con base en este video, la PGR investiga la hipótesis de que Mario Aburto fue ayudado por dos o más personas, una de las cuales también guió el vehículo en que el presunto asesino fue conducido al lugar donde se llevaba a cabo el mitin de campaña. Para aclarar los hechos, acudieron ante el Ministerio Público Federal el comandante Jorge Alvarez Barriere -quien había dicho que la prueba de radionato de sodio resultó positiva en Mario Aburto y José Antonio Sánchez Ortega-, y la doctora Patricia Riedel Aubanel -quien, tras atender el cuerpo baleado de Luis Donald Colosio, comentó que los disparos fueron calibres .22 y .38-. Sorpresivamente, la doctora se desdice y rechaza haber declarado la existencia de dos armas. Alvarez Barriere, por su parte, quien es comandante del II sector de la Policía Judicial del estado en Tijuana indicó ante el MPF: "Sólo declaré que dos de las tres pruebas de radionato de sodio practicadas a presuntos sujetos (sic) por la PGR, les resultaron positivas a los de apellido Aburto Martínez y Sánchez Ortega, no así al de apellido Mayoral." Asimismo aclaró que la corporación a la que pertenece no investiga los hechos sobre el asesinato del candidato priista, toda vez que así fue acordado por el Presidente de la República.

"FUE UN ACCIDENTE", ABURTO.

El juez Primero de Distrito del estado de México, Alejandro Sosa Ortiz, dictó auto de formal prisión el lunes 28 de marzo al presunto responsable del asesinato de Luis Donald Colosio, Mario Aburto Martínez, al concluir el término para fijar la situación jurídica del detenido. Tras el asesinato de Luis Donald Colosio la nación ya no sería la misma. Pero, además, la sospecha del crimen político se generalizaría luego de las declaraciones del inculcado -"¡Fue un accidente! ¡Quise dispararle a los pies!", así como la premeditada pérdida de "horas clave" después del atentado y la presentación ante la audiencia nacional de un video, donde se observan los movimientos, segundo a segundo, de quienes se confabularon para segar la vida del candidato.

Paralelamente se precipitaba el derrumbe de un sistema político ya tocado por la guerra de Chiapas, en donde imperaba la verdad oficial y la modernidad por decreto. El salinismo se venía abajo cual castillo de naipes al salir a flote lo más sucio y corrupto de los sótanos del poder. Se puso en evidencia al mismo tiempo que el de Carlos Salinas fue un gobierno autoritario, de facción y entregado a Washington. Todo cubierto con una capa de maquillaje democratizador. Un gobierno de papel periódico. Al igual que sus cuatro últimos predecesores terminaba dando tumbos. A las crisis social, política y económica, el Presidente de la renovación, el muchacho de Harvard y precursor en México del neoliberalismo, de quien, en la víspera de ser nominado candidato del PRI a la Presidencia, sus enemigos filtraron un testimonio biográfico que recuerda que cuando niño disparó contra su sirvienta matándola, sumaba un elemento más: Concluía su sexenio con las manos manchadas de sangre. Partidos políticos, intelectuales, el PRI, así como el mismo pueblo (taxistas, obreros, amas de casa, estudiantes, burócratas, etc...) que sin elemento probatorio alguno, pero con ese aguzado sentido que da la observancia del comportamiento gubernamental, coincidían en apuntar la responsabilidad de la muerte de Colosio hacia la casona de "Los Pinos". El "chiste" de la ardilla estaba en la vox populi.

-¿Quién fue, quién fue..?- sería el grito airado de los legisladores de oposición al increparle a Salinas el asesinato de Luis Donald Colosio en el marco de su VI y último informe de gobierno.

Así un sexenio de ignominia que no supo ni pudo contener ambiciones, golpes bajos, corrupción e intrigas palaciegas, como tampoco controlar a tiempo la maquinaria de la perversión y cegamiento de poder que lo mismo retuvo la información sobre 10 mil alzados en Chipas -por razones del TLC y "destape"-, que preparó a un fanático para sacrificar a los de su propia clase. Se puso al descubierto al mismo tiempo el corroído andamiaje de un sistema que la sociedad civil persiste en cambiar por la vía de la institución y con otros métodos en donde no medie el crimen de Estado. Y es que "por primera vez en varios decenios ha corrido la sangre de políticos, políticos jóvenes -Colosio, José Francisco Ruiz Massieu- que representaban una esperanza para México", dijo Mario Ruiz Massieu al presentar su renuncia al PRI y a la Subprocuraduría General de la República tras destapar "la podrida cloaca del sistema político" y adelantar el juicio adverso de la historia contra Carlos Salinas de Gortari. La fatalidad fue el signo de Salinas, quien desde otra óptica convertía lo negro en blanco, lo malo en bueno, la democracia en dictadura.

Era el afán de lograr los fines no importando los medios; empuñó la sentencia de John Milton de que "más vale gobernar en el infierno, que servir en el cielo".

Luis Donaldo Colosio irrumpe en el escenario nacional con una idea distinta del ejercicio del poder en donde el Estado mexicano debería estar muy por encima de pleitos personales. El advenimiento del nuevo siglo le anunciaba a este recio sonoreense la aplicación de una nueva composición entre gobernantes y gobernados que partiera fundamentalmente del divorcio PRI-Gobierno. Debería llegar además y de manera irremisible el fin del poder vertical; era impostergable un cambio en la estructura piramidal del poder. Pero básicamente el real poder omnimodo del Presidente de la República debería ser limitado; no sólo para evitar esos excesos tan recurrentes y vividos en carne propia por Colosio en el último lustro, sino para dar equilibrio a un sistema que descansa en la división de poderes, dejando atrás facultades metaconstitucionales del Presidente de la República. La ruptura Salinas-Colosio de manera necesaria se habría de producir. Pero, ¿sería en la campaña o cuando se cruzara la banda presidencial? Ya en la época del "diazordacismo" -escribe Daniel Cosío Villegas-, Luis Echeverría enfrentó al poder presidencial y a esa "posibilidad" que el "gran elector" diera marcha atrás en su designación. Acaso en los sexenios que siguieron persitió un marcado enfriamiento entre el candidato en campaña y el presidente saliente, aunque la ruptura se registraba de manera tradicional hasta que el relevo recibía el poder.

Ahora, sin embargo, el grupo de interés,⁹ veía con preocupación el alejamiento del candidato presidencial del proyecto transexenal; el fin del "cordobismo"; el retorno de los despectivamente llamados dinosaurios, clase política defenestrada por una ola juvenil que encaramada en el poder todo lo sabía, todo lo podía y no necesitaba de "dinosaurio" alguno para avanzar a ese promisorio futuro neoliberal. Al grupo compacto le despertaba alarma el nuevo estilo de diálogo y la nueva acepción sobre lo que es la concertación, definidos por Colosio. No cabía en quienes todo lo tuvieron y usufructuaron, un esquema donde un candidato supuestamente se aliaba con los enemigos de Salinas que no eran otros más que los priistas en búsqueda de espacios de participación. El proyecto de Colosio era distinto al proyecto Salinas.

Así quedó de manifiesto de manera clara y contundente el 6 de marzo de 1993 cuando, en el marco del 65 Aniversario del PRI, acto al que no asistiría por primera vez un Presidente de la República. Luis Donaldo Colosio definió el nuevo rumbo de la República a partir del uno de diciembre de 1994. De su discurso llamó la atención la definición de que "México no quiere aventuras políticas, ni retrocesos a esquemas que ya estuvieron en el poder y probaron ser ineficaces. México quiere democracia pero rechaza su perversión: la demagogia". Para luego agregar que hoy ante el priísmo, ante México, se compromete a reformar el poder para democratizarlo y para acabar con cualquier vestigio de autoritarismo.

Los presentes no daban crédito a lo que escuchaban. Ése no era el camino: "Sabemos que el origen de muchos de nuestro males se encuentran en una excesiva concentración del poder. Concentración que da lugar a decisiones equivocadas; al monopolio de iniciativas; a los abusos, a los excesos. Reformar el poder significa un presidencialismo sujeto -estrictamente- a los límites constitucionales de su origen republicano y democrático."

Ese 6 de marzo Colosio dijo estar ante un México con hambre y con sed de justicia. Un México de gente agraviada por las distorsiones que imponen a la ley quienes deberían de servirla. De mujeres y hombres afligidos por abuso de las autoridades o por la arrogancia de las oficinas gubernamentales. "¡Es la hora de cerrarle el paso al influyentismo, a la corrupción y a la impunidad!" El mensaje era claro y todos sabían a quien iba dirigido: "¡Quiero ser Presidente de México para encabezar esta nueva etapa de cambio!", sería la puntilla del impecable discurso.

EL OTRO ABURTO

Poco cuidada fue la "Operación Tucán" en su parte final. La contratación de gente parecida físicamente a Mario Aburto para realizar "en su momento" el cambio o "trasplante" de hombre registró algunas fallas. La hebra de esta historia la cuenta el semanario *ZETA* (28-III-94).

El traslado de Mario Aburto de Lomas Taurinas a las oficinas de la Procuraduría General de la República después de haber sido arrebatado del linchamiento; el intento de asesinato del que fue objeto cuando era trasladado; el líquido amarillento que fue obligado a ingerir y que lo tuvo mareado cuatro horas; los interrogatorios sin fin; los videos; los exámenes periciales; la prueba de la parafina, y los golpes... El rostro lo tenía tumefacto, la herida de la cabeza aún dolía, la ropa hecha jirones y la sangre seca le recordaban que había cambiado su vida por la de Luis Donaldo Colosio.

-De las lesiones se recuperará en menos de quince días -dictaminó el el doctor José Manuel Zúñiga Morales (oficio 737/94 exp A.P.739/94)-. Presenta una herida contundente de aproximadamente dos centímetros de longitud, de posición horizontal en la región temporal del cráneo con abundante sangrado y coagulos en formación -dice el resultado del examen médico-. Refiere además golpes en el pecho, brazos y cara.

Ya entrada la noche, Aburto fue recluso en una celda fuertemente vigilada. Eran las 23:30 horas, local. El 23 de marzo lo señalaba con pesados números negros el calendario colgado en la pared del piso superior, donde dormitaba Aburto; era una celda con un camastro no más.

-¡Con su vida nos responden por éste! -les advirtieron a los judiciales federales Arturo Piña Pérez y Cesar Gamboa, quienes no pegaron los ojos en toda la noche. También estuvieron al alba el teniente coronel Carlos Arturo Pancardo Escudero, y los tenientes Roberto Merin y Miguel Angel Zimbron.

-Arriba, ¡cabrón! -le gritó el agente Piña Pérez a Mario Aburto, quien de hecho tampoco durmió. Eran las siete menos cuarto de esa fría mañana.

Aburto se incorporó en tanto los guardias abrían la celda. De inmediato fue esposado y sin más lo enredaron en una sábana, le vendaron los ojos y le taparon la boca con tela adhesiva.

-¡Te lo presto dos horas. No más! -le había dicho el procurador Diego Valadés al gobernador de Sonora Manlio Fabio Beltrones, quien manifestó su interés en conocer de primera mano la versión de Aburto (versión que posteriormente fue negada por los dos personajes).

Dieron las siete de la mañana (hora local). A sus custodios se sumaron Adrián Carrera Fuentes, director general de la Policía Judicial Federal; el comandante Manuel López de Arriaga Acevedo, director operativo; Humberto Torices Morales, primer comandante, ambos de la PJF; el comandante Raúl Loza Parra, subdelegado de la Policía Judicial Federal en Tijuana; el señor Jaime Armando López Ferreiro, coordinador estatal de Seguridad Pública en el Estado de Sonora y encargado de la Seguridad del gobernador Manlio Fabio Beltrones, y el coronel Federico Antonio Reynaldos del Pozo (Tomo VII foja 2917 Sub. Proc. Esp. PGR). A toda prisa lo trasladaron a una "casa de seguridad", cerca de la zona de playas. Ahí se llevó a cabo el último interrogatorio antes de su traslado a México.

-¡Ya estuvo! -dijeron los agentes dos horas después.

Regresaron al inculcado a la camioneta y de ahí al aeropuerto "Abelardo L. Rodríguez" de Tijuana. En el camino nadie habló. El homicida enrollado en la sábana ni se movía. Un avión de seis plazas de la PGR ya se encontraba en la terminal aérea con los motores encendidos. En la parte trasera fue colocado el presunto responsable de la muerte de Luis Donald Colosio: a su lado derecho se sentó el comandante Torices Morales; frente al custodiado Adrián Carrera y delante de éste se ubicó el comandante López Arriaga. Cinco espacios estaban cubiertos. Aburto fue esposado de ambas manos por debajo del muslo derecho. Se le retiró la venda.

El vuelo estaba estimado en tres horas 40 minutos. El arribo se produjo a las 14:30 horas (tiempo del centro). De inmediato se le trasladó a las oficinas del director operativo de la PGR, López Arriaga, en Paseo de la Reforma. Eran las tres de la tarde. Unas horas después es llevado a revisión médica para posteriormente ser enviado a los separos. A las 23:15 lo conducen en una "Suburban" al penal de Alta Seguridad de Almoloya de Juárez en el Estado de México. Nunca se sabía a qué horas el "otro Aburto" sería sustituido, aun cuando el subprocurador de la PGR, Mario Ruiz Massieu sostendría el hecho como probable dado lo proclive del sistema político en el poder a "adecuar las cosas a su conveniencia"¹⁰. El caso es que en horas de la madrugada del 25 de marzo de 1994 la licenciada Patricia Buentello Malo, directora del reclusorio, registra el ingreso de Mario Aburto Martínez. Horas después recibe la orden de presentarlo a la prensa. Un parche en el lado izquierdo del parietal oculta una supuesta herida. Su rostro está limpio, no tiene bigote y su pelo es lacio. Su conformación física es diferente. No tiene huellas de golpes. Los hematomas que tardarían 15 días en sanar desaparecieron. La forma cuadrada de su cara, cuello y comisura de los labios es diferente al por todos visto Mario Aburto de Lomas Taurinas. Todo es diferente. "¡Inverosímil!", comentarían los periodistas. Para muchos pasó desapercibido que en el traslado Tijuana-México hubo un sexto pasajero que, según los judiciales y militares, "no pudieron identificar"¹¹, pero al que le permitieron viajar a pesar de las extremas medidas de seguridad. Para entonces, el fantasma del cambio de Mario Aburto ya empezaba a rondar.

La PGR, en tanto, confirma su hipótesis: Mario Aburto Martínez fue quien privó de la vida, con dos balazos, a Luis Donald Colosio. "También fueron presentados ante el Ministerio Público Federal: Vicente Mayoral Valenzuela y José Antonio Sánchez Ortega (este último puesto en libertad a pesar de haberle resultado positiva la prueba de Harrison y comprobado que las manchas de sangre eran del mismo tipo del candidato). Asimismo la Procuraduría General de la República desvincula oficialmente al jefe de seguridad de Luis Donald Colosio, General Domiro García Reyes, de Tranquilino Sánchez Venegas, quien -asegura la autoridad- fue contratado por el priista Rodolfo Rivapalacio Tinajero.

Cuarenta y seis de ochenta "tucanes" son llamados a declarar. El periodista Ernesto Esparza del diario SUMMA descubre que uno de ellos Roberto Cárdenas Sánchez, quien fue funcionario del penal de Tijuana, tiene una orden de aprehensión en su contra, al fincársele responsabilidad en una fuga de reos del penal hace dos años. Entre los "fugados" iba Mario Aburto. La pista se pierde. El PRI se deslinda de los "tucanes". Se declara el Auto de Formal prisión en contra de Tranquilino Sánchez Venegas como presunto responsable de coautoría en el homicidio de Colosio.

El primero de abril Aburto declara que antes de atentar contra el candidato pensó acercarse y decirle: "Señor. Es un honor para mi conocerlo y saber de sus decisiones sobre los mexicanos." No lo hizo. Prefirió dispararle, pero sólo quería herirlo lo que resulta es que "alguien me empujó y tropecé con él, lo que cambio la dirección de mi arma". Dijo pertenecer a una organización política "con miles de miembros". Preciso además ser responsable de lo que pasó en Chiapas. Aburto muestra, en cada comparecencia, no sólo una agilidad mental que llama la atención, sino una extraordinaria frialdad. Su capacidad para cambiar las versiones y mentir son patológicas, señalarían los médicos adscritos a Almoloya.¹²

Antes de su comparecencia Aburto ya se había puesto de acuerdo con su abogado defensor Héctor Sergio Pérez Vargas. La idea de desvirtuar la confesión tenía como objetivo confundir para aminorar la pena. Fue en voz baja, pero alguien escuchó: Pérez Vargas conminó a Aburto a declarar que la pistola la había adquirido "para su seguridad". El acusado pidió al abogado contactar a representantes de organismos internacionales defensores de los derechos humanos, ante quienes argumentaría que había sido torturado.¹³ Conocedor, Mario Aburto le indicó concretamente llamar al Organismo Internacional de Juristas, de Los Angeles. Le advirtió que aunque sería difícil localizarlos, los del periódico La Opinión, también de esa ciudad estadounidense lo podrían auxiliar para encontrar a la agrupación. Pérez Vargas advirtió a Aburto que sería careado con 16 personas, entre ellas su novia Graciela González Díaz.

-¡No es mi novia! -interpuso.

-No importa -dijo el abogado-, lo importante es saber si le dijiste que habías ido a Chiapas o sólo le comentaste que pensabas ir.

-Estee... -alcanzó a musitar Aburto.

-Mejor no me contestes y lo manejamos así. Procura no referirle el tema, tú nunca tuviste esa plática -le aconsejó el abogado-. Más vale acallar los comentarios de que la muerte de Colosio y el levantamiento en Chiapas tiene alguna conexión. Es mejor no hacer comentario alguno que fortalezca esa versión.

Después nuevamente hablaron sobre el arma que utilizó Aburto y su declaración inicial donde afirmó que se había preparado para el homicidio e incluso practicó en un campo de tiro.

-Olvidate de la preparación del asesinato y que fuiste al campo de tiro, sólo acuérdate de señalar que el arma era para tu seguridad. Además debemos tomar en cuenta la declaración de la señora María de Jesús Barrón y de Efrén Chávez Chavarría, quienes se refirieron al arma y dijeron que se la habías mostrado.

El defensor dijo a Aburto que esas afirmaciones de la pareja, quienes son amigos de un tío del inculpado, coincidían con algunas otras que él hizo y no representaban problema alguno; además servirían para reforzar la versión de que había obtenido el arma para protección. También tocaron el tema de la fecha en que Aburto consiguió el revólver. El acusado le reveló que la había obtenido 15 días antes del homicidio, pero el defensor le aconsejó que en su declaración asentara que lo adquirió una semana antes de los hechos, para estar acorde con lo que habían declarado otros familiares suyos, entre ellos sus primos, que lo hicieron en un sentido muy semejante a María de Jesús Barrón y Efrén Chávez. Se pusieron de acuerdo en el horario que debía manejar el acusado. El defensor dijo que asegurara que llegó a Lomas Taurinas entre las 15:30 y las 16:00 horas, a pesar de que Aburto sostuvo que se dirigió al evento priista aproximadamente a las 14:15 horas, y que en el trayecto al lugar transcurrieron quizá 30 minutos, por lo que habría llegado cerca de las 14:45 horas locales.

EL COMLOT

A lo largo del juicio así sería, varias fueron sus "versiones" del atentado. Por la debilidad de los argumentos de la parte acusadora, el juez Alejandro Sosa consigna a Aburto sólo por el cargo de homicidio calificado sin agravantes (premeditación, alevosía y ventaja). Seis días después y una vez que se dicta el Auto de Formal Prisión contra Vicente Mayoral Valenzuela y Rodolfo Mayoral Esquer por homicidio en grado de participación, el juez los exculpa por asociación delictuosa justificando que "si bien existió entre ellos acuerdo previo para la comisión del delito, esto no constituyó asociación delictuosa, toda vez que para que ésta exista se requiere acreditar que ese acuerdo sea permanente y para cometer varios y distintos delitos en el futuro".

Tras un publicitado nombramiento como subprocurador especial, abocado a investigar el "Caso Colosio", Miguel Montes García -quien fue el mismo que como diputado defendió a Salinas ante las interpelaciones de la oposición y de siempre se supo su estrecha relación y alianza con José Córdoba Montoya- sacude a la nación y le da un vuelco a la esperanza nacional, al anunciar por televisión que en el homicidio de Luis Donaldo Colosio participaron siete personas, mismas que desempeñaron una "acción concertada" para privar de la vida al abanderado priista. Se recobra la confianza nacional, aun cuando la crítica no da crédito a la imparcialidad de éste fiscal que ni penalista es: ostenta el título de Licenciado en Derecho Mercantil.

Sin amilanarse por haber sido obligado a ver las cinco videograbaciones donde le muestran como dispara contra el candidato presidencial, Mario Aburto concreta:

-¡Actué sólo!

Llama la atención el extraordinario respeto que le guarda el juez Alejandro Sosa Ortiz. En el monitor se le muestra una escena en que Rodolfo Mayoral Esquer supuestamente habla con Tranquilino Sánchez y el propio Mario. Le explican al inculpado que según peritos que conocen el lenguaje de sordomudos, Rodolfo le dijo a los otros dos: "¡espérense!" y "¡aviéntenlo!".

-Quiero manifestar que son inocentes a los que se está acusando -concretó, sin inmutarse.

Sin perder el aplomo en ningún momento, refirió que él no es la persona que aparece y que se debe tomar en cuenta la estatura y lo accidentado del terreno. "Yo llegué minutos antes de que terminara el mitin. La persona que dicen que me dirigió unas palabras no se dirigía a mí. Parece ser que habla con el de la cámara. Es todo lo que deseo declarar". Más tarde se citaría a declarar a Rivapalacio, quien sostendría: "se me atribuye que yo ayudé al crimen, siendo que mi ayuda fue tratar de resolverlo". Fuera del juzgado y en comentarios periodísticos, sorprendía la información que tan al detalle poseía el directamente inculpado, lo cual llamaba la atención pues en el penal de alta seguridad de Almoloya no se tiene acceso a ningún tipo de documentación jurídica o periodística. El juicio seguiría. El proceso se plagaría de errores por lo endeble de las acusaciones de la fiscalía. En el ánimo de la sociedad civil persistía, sin embargo, la idea de la conspiración y para los acuciosos críticos y estudiosos del quehacer público se hacía obligación el recuento histórico de los crímenes políticos en México; esta forma de ajuste de cuentas, permitía la supervivencia del aparato hegemónico del poder. Los crímenes cometidos contra miembros del poder, contra el Estado mismo, son formas de lucha política.

Los modernos criminólogos, entre ellos Luis P. de Tavira, afirman que el crimen de Estado es un delito artificial, aun cuando en el fondo no es más que una discrepancia con una deteriorada forma de gobierno y el operador material que lo realiza es impulsado por móviles altruistas y está decidido a sacrificarse "por el bien de la patria y la sociedad". El delincuente político se forma en un grupo fuertemente "anticonformista" que lucha por lo que cree que es la verdad, por un fuerte anhelo social de igualdad y justicia. Hay quienes diferencian los llamados "delitos sociales" de los "delitos políticos".

Sin embargo tras el asesinato de Luis Donaldo Colosio, manos ocultas empezaban a entretejer una maraña jurídica: el caso se enredaba y confundía a la opinión pública. Al paso del juicio contra Mario Aburto Martínez se formó un "Libro de Actas" apoyado en los peritajes de la PGR sobre el arma, las balas, la prueba de radizonato aplicada al indiciado, así como el acta de defunción de Colosio y la autopsia. Se presentaron 275 pruebas entre documentales, peritajes, dictámenes, documentos escritos de Aburto, recortes de periódicos y revistas, fotografías, videos, declaraciones testimoniales e incluso una maqueta hecha a escala. Todo quedó asentado en el expediente 44/94. También se recogió la versión de la familia. Al transcurrir los días y ya con la tensión nacional atemperada, el juez Sosa Ortiz descarta el valor probatorio de las 97 fotografías presentadas, siete fólderes que contenían el informe relativo al movimiento de las personas y 72 impresiones complementarias del dictamen de necropsia.

Asimismo se rechazan las fotografías de Sergio Haro Cordero presentadas como prueba por la fiscalía, al igual que las investigaciones periodísticas de PROCESO, LA CRONICA, EL IMPARCIAL, TOMA CLICK y ZETA. Tampoco aceptó las copias certificadas de los dictámenes balísticos del 22 de abril; balística-criminalística, para determinar la posición de la víctima-victimario del 9 de mayo; de topografía del 17 de mayo; de identificación firmado por los peritos Lourdes Martínez Badillo y Petronilo Reyes Durán del 22 de abril; de psiquiatría, psicología forense y criminalología, emitido el 23 de mayo; videos, del 1º de julio; informe técnico de identidad de persona y sus nexos, y ubicación de los inculpados en el momento de los hechos. Todo debido a que el fiscal, la PGR, no pidió su ratificación y desahogo en el proceso.

Se determina asimismo que hubo premeditación y alevosía, pero no ventaja de parte de Aburto, ya que Colosio era "protegido" por dos grupos de personas abocadas expreso a esa tarea. El juez descarta la existencia de otra arma y asume que los testigos Fernando de la Sota, Alejandro García Hinojosa y Yolanda Lázaro Caratachea incurrieron en contradicciones por lo que no se puede atribuir valor alguno a sus testimonios. No se podía aplicar la pena máxima de 50 años de cárcel. A todo esto, Mario Aburto esgrime como defensa una serie de "revelaciones" y la recurrencia a las marcadas contradicciones. El 1º de julio dice:

-¡Yo sólo accioné el arma una vez!

Y para sustentar lo anterior, afirma que tomando como punto de referencia la dirección de ese proyectil el no pudo haber efectuado ese segundo disparo.

-Por eso el teniente Salinas se acercó a preguntarme quién había sido y yo señalé a un señor que hasta ahora sé que se llama Mayoral, porque pensé que él había sido -explicó Aburto.

Revela, además, lo que el jefe del "Grupo Táctico Especial", David Rubí, les dijo a quienes lo capturaron y lo trasladaron a la PGR. "¡Qué llegue vivo!", les advirtió, tras amenazarlos de muerte si se desviaban. En su declaración, Mario Aburto "descubre" que el Secretario de Gobernación, Jorge Carpizo, fue quien supo del complot que involucraba al Estado Mayor de la Presidencia de la República. "Por eso fue que renunció. Por vergüenza." El inculpado responsabiliza, además, a Domiro y a Fernando de la Sota, coordinador del "Grupo Omega". En esa ocasión, Aburto advierte que no ha dicho todo lo que sabe y que "esperaré a ver hasta donde es capaz de llegar el gobierno para que él posteriormente presente pruebas de gran valor".

Durante su comparecencia, serían 20 en total, Aburto nuevamente hace gala de una extraordinaria memoria, conocimiento de personajes, detalles y sucesos ocurridos tras el atentado, a pesar de encontrarse sin acceso alguno a fuentes de información. Las fechas las tiene presentes como si acabara de ocurrir y su estribillo aun cuando lo cambiaba a cada momento siempre se caracterizó por descartar lo del complot. Rechazó también lo de "Caballero Águila". Es así que presumiendo una depurada terminología jurídica el inculpado asegura que un "hombre de negro" lo trató de asesinar. Se refería al director del "Grupo Táctico Especial", que fue quien detuvo la "Suburban" en la que lo llevaban. Uno de sus captores le apuntaba permanentemente y cuando un agente municipal se asomó, escondió el arma. Argumenta además que el secretario de Gobernación, Jorge Carpizo trató de sobornarlo por medio del médico Romeo o Romero Ramos, quien le preguntó si quería dinero, para que -por petición de Carpizo- no dijera las cosas "tal y como habían ocurrido". Les respondió:

-Ustedes ven las cosas como negocio. Yo no.

Insiste en que no conocía a Colosio, ni sabía lo que era un mitin. Desconocía la existencia de Lomas Taurinas "hasta esa tarde" y desmiente a sus familiares que lo vinculan con personas o hechos (complot) y acusa a las autoridades de reconstruir los hechos a su manera. El penal de Almoloya de Juárez fue diseñado para reos considerados de alta peligrosidad. Inmenso laberinto en donde hasta los internos se pierden. La convivencia es escasa, pero no hay tiempo para el aburrimiento, y menos para el "reo de lujo", Mario Aburto. Convive con los presos y "mata" el tiempo tomando clases de pirograbado y ejecuta algunas melodías en la guitarra, arte que empieza a dominar gracias a las clases que recibe. También ha dado muestras de ser un buen jugador de ajedrez. Sus estrategias, al decir de sus compañeros, "son muy buenas". Ya hizo amigos. Platica con ellos. Se ufana del asesinato: "yo acabé con el candidato a la Presidencia de México"

En su celda es constantemente vigilado. Se muestra sereno, pensativo y muy obediente. 24 horas es custodiado al igual que sus temibles compañeros de encierro Rafael Caro Quintero, Ernesto Fonseca Carrillo "Don Neto", Joaquín "El Chapo" Guzmán, Miguel Aldana, Félix Gallardo, Apolo Bernabé Ríos, Oliverio Chávez Araujo, Mario Alberto González Treviño y muchos más hasta completar 385 internos alojados en el penal. Aburto intelectualmente es inatrapable, sobre todo cuando se le pretende poner contra la pared. Se atreve incluso a la burla o regaño al fiscal y a su abogado. Y lo mismo desconoce complicidad que le da un giro de 180 grados a su propia versión.

Meses después del magnicidio se le ocurrió a una Comisión Plural de Legisladores para el "Caso Colosio" entrevistarse con Mario Aburto. Éste los recibió para reiterarles que "¡todo fue un accidente, hombre! fui víctima de una broma macabra..."

-Yo soy el asesino, pero no hice el segundo disparo.

Desde el primer momento ante el juez Sosa Ortiz había sostenido su afirmación. En declaraciones el 2 de julio ante Sosa, su abogado Héctor Pérez, el abogado de los Mayoral, Eugenio Zafra García; el defensor de Tranquilino Sánchez Venegas, Ventura Dástida García; el agente del MPF, adscrito al juzgado, Bonifacio Sergio Olivares, y por Marco Antonio Díaz de León, Coordinador de Asesores de la PGR y agente del MPF acreditado a la causa; Mario Aburto asienta:

"Las autoridades hacen las cosas a su modo. En una fotografía pusieron al que supuestamente sería el licenciado Colosio. Lo ponen boca arriba y levemente de lado, siendo esto falso, porque como se puede ver en otra foto aparece el licenciado Colosio boca abajo y auxiliándolo una persona. "Otra prueba - agrega- es cuando se oye el primer disparo: primero dijeron que mi mano estaba extendida apuntando al licenciado Colosio, pero también esto es falso, porque en una fotos se puede ver perfectamente que la mano no está extendida ni recta, perdón, que está extendida y recta y además yo estoy viendo hacia abajo porque me iba cayendo, prueba de esto es que cuando se oye el segundo disparo yo ya estaba sentado en el suelo.

"Pero además -continúa-, sin el arma en la mano, porque cuando una persona de chamarra azul y obesa me toma del brazo y cae encima de mí, ya no tenía la pistola en la mano.

"Prueba de esto, es que en el momento de mi detención la persona obesa no encontró el arma y cuando se oye el segundo disparo, la persona obesa me dice que dónde está el arma, contestándole ¡no sé!
"Prueba de esto es que no me detuvieron con el arma, porque después de varias horas la entregaron porque se la encontraron y pidieron a una persona, la cual parecía estar escondiéndola por algún motivo, porque no la entregó inmediatamente.

"Prueba de esto -vuelve a decir- es que aparecen huellas de otras personas en el arma y esto no tenía porque ser."

EL ARMA HOMICIDA

En los hechos, la historia del arma se convierte en una maraña. Fuertes argumentos validan la última declaración de Aburto ya que, en efecto, la pistola homicida .38 especial marca Taurus de fabricación brasileña dio muchas vueltas. Las investigaciones de quién fue el último dueño del arma que presuntamente empleó Mario Aburto Martínez para asesinar a Colosio, se trasladaron de San Francisco a San Antonio, Texas. El arma que usó Aburto, un revólver Taurus calibre .38 de fabricación brasileña, fue vendido por primera vez en una armería que ya no existe. Pero Mark Logan, asistente especial de la federal ATF (Bureau of Alcohol, Tobacco and Firearms) encargado para investigar este caso en San Francisco, dijo que había hallado a quien fue el comprador pero, sin proporcionar su nombre, dijo que tampoco sabía que con un arma vendida por él se había matado a Colosio.

Señaló que el propietario del arma después la vendió legalmente porque antes de 1991 la ley no requería notificar de la venta a las autoridades federales. Este hombre de alrededor de 60 años que vive en el este de la bahía de San Francisco, subrayó a los agentes federales que él había vendido el arma en 1980 a una firma del condado de "Contra Costa", también en el este de la bahía, con casa matriz en San Antonio, Texas. El agente Ed Gleba, de la ATF, no identificó a la compañía pero dijo que más que una armería que vende al detalle, era como un casa de empeño. "Ahora nosotros estamos tratando de saber dónde fue a parar el revólver después de 1980", dijo Logan. Agentes Federales se encuentran ya en San Antonio en esta investigación. No será fácil seguir la huella de esta arma que pudo haber tenido varios propietarios, comentó el agente. Y después que se sepa, hay que saber quién y cómo el arma que terminó con la vida de Luis Donald Colosio pasó a la frontera mexicana para llegar a Tijuana donde el control es muy severo debido al narcotráfico. Muchas más evidencias habrían de presentarse, pero al paso de los meses empieza a bajar el interés de la opinión pública por el "Caso Colosio". El 23 de septiembre de 1994 otro asesino arranca la vida de José Francisco Ruiz Massieu y se pierde, en parte, el seguimiento de los acontecimientos en torno a Mario Aburto.

Pasa desapercibido que Manuel Muñoz Rocha, presunto autor intelectual del asesinato del guerrerense, colaboró en la campaña proselitista de Luis Donaldo Colosio, con lo que se pierden importantes hebras de la investigación en torno a Aburto.

Desde Almoloya de Juárez el autor material del homicidio grita que no debe olvidarse que en su última ampliación de declaraciones, el general Domiro García Reyes reconoce que al primer disparo que se oyó "fue detenido" dando por sentado que "yo no hice el segundo disparo que se oyó y se oyó más despacio, porque el sonido (la música) estaba muy fuerte, no pudiendo ser el disparo de la misma pistola..." La línea divisoria entre la verdad y la mentira en Aburto es intangible. Mario Aburto Martínez no es católico, ni cristiano, ni testigo de Jehová. No era nada. Se burlaba de la religión, dijo su amigo Efrén Flores Chavarria.

-No le gustaba la religión. Decía que para que leía ese librito (la Biblia), era mejor actuar.

Flores Chavarria supo de la amistad de Aburto con su tío político, Rodolfo Macías Cabrera, quien se autoproclamó Presidente de la República y ha realizado una serie de actos que rayan en la locura, para protestar en contra de las autoridades.

Efrén Flores, de oficio carpintero, reseña que su amigo (Mario) nunca aceptaba una cerveza. Era muy callado y no le gustaba casi hablar, pero era proclive a sobreactuar personajes como parte de su diversión. El drama, actuado, era su fuerte, dijo. El periódico La Crónica de Tijuana publicó a propósito de la personalidad de Aburto que en sus escritos dibujaba su forma de ser: Hermanos, es preciso saber lo que se quiere; cuando se quiere, hay que tener el valor de decirlo y cuando se dice hay que tener el coraje de realizarlo... Mis declaraciones recorrerán el mundo en busca de apoyo y comprensión de parte de los países hermanos de América... En una ocasión que me encontraba en el campo en mi infancia, se me acercó un señor de edad avanzada. Todo un revolucionario: alto, ojos de color, cabello blanco de experiencia y de sabiduría. Con una energía envidiable me dijo: 'hijo dame fuego de la fogata'... Y le contesté, suelen ofenderme de esa manera mas no saben que tan solo soy la mecha, y un día la pluma será mi arma, pero mi arma más peligrosa para los injustos y mi ejército serán mis ideales y mi filosofía reconstructiva y cada vez mis filas serán más numerosas, porque todos apoyarán a la justicia. Él me dijo:

-¿Estás seguro de lo que dices?

-Sí.

Pues que sea para bien de la patria y en nombre del pueblo yo te nombro "Caballero Águila".

A lo que contesté:

-Rindo protesta, sin reserva alguna guardar y hacer valer la Constitución y las decisiones del pueblo que es nuestro País, con sus reformas a las leyes y desempeñar patrióticamente mi nombramiento.

Él dijo:

-Si así lo hicieras que la nación os lo premie y si no que os lo demande. Recuerda que un pueblo engañado es capaz de todo.

Era una de tantas versiones de Aburto. Lo cierto es que semanas antes del atentado Aburto dijo que iba a cambiar la historia. Y así fue.

Su ex compañera Elena Lugo declaró ante el juez séptimo de Distrito en Tijuana y requerida por Marco Antonio León, Coordinador de Asesores de la PGR, Marco Antonio Díaz de León, que Aburto le comentó que iba a realizar un "trabajo" por el cual recibiría mucho dinero. "Arriesgaré mi vida, pero me verás por televisión del 23 al 25 (de marzo)."

-Yo le dije -relata María Elena-, ¿vas a matar o te van a matar?

-No. Me vas a ver por televisión; va a ser muy importante.

En su tierra natal, Zamora, Michoacán, también se guardan algunos recuerdos de los Aburto. Aun cuando la Judicial desapareció su historial académico y de registro civil, sus maestros recuerdan a Mario como un adolescente desordenado y muy inquieto en los actos cívicos. "Nunca respetó los símbolos patrios." Era muy irreverente. Nació en la Tenencia de Ario de Rayón. Se educó en La Rinconada y estudió la secundaria en Zamora. Fue "pollero" en Tijuana. Antes "madrina" de la judicial. A los 15 años dejó la entidad, justo -según declararía ante el juez tras el atentado- cuando según él ya planeaba asesinar al Presidente de México. Sus maestros y quienes lo conocieron coinciden: "A este muchacho lo tuvieron que haber inducido, adoctrinado de tal manera que lo convencieron para que cometiera ese acto violento contra el candidato..." Zamora no es tierra de agresividad. Es tierra de hombres ilustres como don Alfonso García Robles, premio Nobel de la Paz.

Los antecedentes penales de Aburto Martínez se remiten a 1986, cuando fue detenido por varios delitos de violación, cuyo expediente está registrado bajo el número 427/86; posteriormente, en 1991, fue nuevamente aprehendido por asalto y portación de arma prohibida bajo el archivo 858/91, una vez condenado ingresó al penal de Tijuana en donde duró muy poco tiempo ya que se evadió con nueve reos más. Sobre su familia, la historia no tiene nada de extraordinario.

Tony Canchola Aburto de 22 años recuerda a su primo hermano, Mario de 23 años, como un buen amigo y un buen pariente, "muy bailador y muy inteligente; su única afición, las muchachas". Al tiempo que aprieta tornillos del motor de un automóvil, Tony platica que su primo al que visitó hace dos años y meses en la ciudad de Tijuana siempre lo vio "muy tranquilo... ni cuando tomaba licor cambiaba su manera de ser". "Él no estaba loco, no es que se volviera loco de un día para otro, si hizo lo que hizo, Mario sabía lo que hacía. Era muy estudiado, leía mucho, a veces mi mamá, que practica la religión que enseñan los Testigos de Jehová, lo agarraba y se ponían a estudiar la Biblia juntos, y discutían; sin embargo él nunca practicó la religión como se debía, nada más hacía su parte y ya."

De acuerdo con un portavoz consular, Rubén Aburto Solano, el padre del homicida, es considerado prófugo por el asesinato en 1967 de su hermano Raúl Aburto y de lesionar a José Cruz Ventura en la ciudad de Zamora. Los datos señalan que el delito pudo haber prescrito, sin embargo, el padre de Mario tiene también la condena de haber purgado una sentencia de seis meses en la prisión estatal de Zacapú, Michoacán por amenazar a Juan Cabrera Servín. Un portavoz de inmigración, en declaraciones a la radio local de Tijuana, dijo que Mario Aburto Martínez fue detenido una vez en la frontera con México y despojado de su pase fronterizo que le servía para comprar cosas en EU pero no para trabajar. En Rinconada la familia Aburto Martínez vivió alrededor de cuatro años. El padre trabajó en la SARH en Zamora, donde salió al parecer por recorte de personal hace más de cinco años, y por esa razón la familia se trasladó hace ocho años a la frontera, pero no pudieron pasar a Estados Unidos Mario y su madre, por lo que se quedaron a radicar en Tijuana.

La casa que habitó Aburto Martínez tiene tres ventanas pequeñas al frente y una puerta de madera. Afuera se encontraba estacionado un coche marca Toyota color rojo, modelo antiguo. En su interior, la casa de cuatro por cuatro metros de extensión está dividida en dos partes, debido a que Aburto la rentaba a dos familias. Los vecinos, quienes dijeron desconocer el actual domicilio del homicida del candidato presidencial, aseveraron que Aburto no escribía libros de temas políticos, como éste declaró inicialmente. La señora Gutiérrez Juárez aseguró: "Eso no es cierto, no tenía dinero, no tenía pinta de ser muy estudioso, era un obrero de esos que trabajan en la maquiladora."

Aseguró que con el sujeto vivía una muchacha muy modesta "igual que él...era como de 1.60 de estatura, morena, de pelo lacio al hombro y muy bonita. No sé quién será la muchacha; no conozco su nombre, ella no es de este rumbo pero es muy jovencita. Ninguno de los vecinos tenía amistad con él o con la muchacha", aclaró. Acerca del carácter de Aburto Martínez, recordó que era muy serio y seco. "Él llegaba de su trabajo, se encerraba en su casa, sólo salía lo necesario para comprar algo, pero nada más".

La tía del inculpado, Angélica Martínez Quiñónez, consideró que su sobrino Mario Aburto podría haber sido influenciado o haber recibido un pago para cometer el crimen. Luego de ser liberada, junto con sus hijos Marcelino, de 16 años; Mauricio, de 18 y Belen Ortiz Martínez, de seis, por parte de agentes federales, la señora Martínez Quiñónez descartó que el asesinato haya sido planeado por iniciativa de su sobrino. Dijo que no podría asegurar si Aburto Martínez cometió el atentado contra Colosio, pero "como familiares estamos sorprendidos con las noticias porque dicen que él ya lo aceptó, pero nunca hablaba de ideas políticas o un plan de ese tipo". Mencionó que Aburto Martínez trabajó hace unos cuatro meses en la Fábrica de Juguetes California, donde conoció a Maricela, a quien identifican como amiga del consignado. También dijo que agentes de la PGR detuvieron a su familia en su vivienda, ubicada en la calle Mexicali 20842 de la colonia Buenos Aires, propiedad de Mario Aburto, donde viven desde hace tres meses. Aseguró que en el mismo lugar también fueron aprehendidas la madre de Mario Aburto, María Luisa Martínez y sus hermanos Karina, Elizabeth y José Luis, quienes también fueron liberados, además de Maricela, la supuesta novia de Mario.

La señora Martínez y sus hijas Elizabeth y Karina, de 17 y 9 años de edad, cerca de las diez de la noche del 24 de marzo, salieron de las instalaciones judiciales y durmieron en su domicilio de Santa Rosalía número 20150, en la colonia Buenos Aires Norte, para luego refugiarse en un convento de Tijuana. Aburto Martínez fue visitado por su madre, María Luisa Martínez, en el penal federal de Almoloya de Juárez. Sin embargo, apenas cruzó algunas palabras con ella, pues cuando su madre le recriminó su acción él volvió a guardar absoluto silencio y la mujer tuvo que ser retirada del lugar.

Según el diario Los Angeles Times, Aburto vivió con miembros de su familia en San Pedro, California, y trabajó en el sur de ese estado en los últimos años. Estuvo empleado en una fábrica de muebles de la ciudad californiana de "Torrance", casi un año, un negocio donde su padre y uno de sus hermanos siguen trabajando. El rotativo señala que durante un intenso interrogatorio Aburto declaró a los agentes mexicanos que no actuó solo, pero se negó a proporcionar los nombres de sus cómplices. Mario Aburto, desde muy joven, según atestiguaron sus compañeros de secundaria, ya era adicto a la marihuana, además de distribuirla.

Y como lo estableció el periódico Summa, los miembros de la familia Aburto también son gatilleros, pues hasta su padre, Rubén Aburto, liquidó a un cuñado suyo en Michoacán, por lo que tuvo que huir a la Unión Americana, mientras que un hermano suyo José Luis, es procesado por posesión de arma de fuego para uso exclusivo del Ejército, además de lesiones.

Una vecina, María Elena Gómez Pineda, dijo que cuando vivía en Tijuana, donde era lideresa de la colonia Libertad, tuvo la oportunidad, por desgracia, de conocer a la familia de Aburto Martínez, que aseguró, no vive en "el otro lado", sino en Tijuana... Son traficantes de mexicanos. Manifestó que Aburto Martínez es de la gente que brinca de un lado a otro. Lo mismo anduvo en la campaña electoral del ahora gobernador de Baja California, el panista Ernesto Ruffo Appel, que en la gira proselitista de quien fuera la contrincante del actual mandatario estatal, la priista Margarita Ortega Villa. Relató que después, cuando "tuvimos un pleito, él andaba con un partido amarillo con rojo" (el partido de los trabajadores). También conocida como "la güera guerrillera" sostuvo que, en suma, Mario Aburto es una persona sin corazón y sin sentimientos, porque "es vicioso".

La familia Aburto Martínez, el domingo 22 de mayo de 1994, luego de pasar la frontera por Tijuana, Baja California, de manera ilegal, solicitó asilo político en San Diego, California. El Sistema de Inmigración y Naturalización otorgó estancia indefinida a la madre, María Luisa Martínez de Aburto, a Elizabeth, de 16 años, a Karina de 10, a la nuera Adela Alvarado Hernández, pareja de José Luis, y al hijo de los dos, Giovanni. Llamó la atención en aquel momento el despliegue televisivo y periodístico, cuando son decenas de ilegales los que a diario cruzan sin que medie nota informativa alguna. Actualmente se encuentran en el condado de Orange, en los suburbios de Los Ángeles bajo la protección del SIN.

Avelina Aburto Cortés, tía de Mario, declaró a la prensa local, que Rubén Aburto sí mató a otro hermano, de nombre Raúl, y que huyó de Zacapú a La Rinconada, para evitar el proceso penal que prescribió en febrero de 1981. Según Ricardo Martínez, tío de Mario, los judiciales se llevaron las actas de nacimiento y de estudios primarios y secundarios de Mario, así como "todo el archivo que había en la SARH de Zamora con el expediente de su padre". La bisabuela, María de Jesús Díaz, vive en Michoacán en una casa pobre con piso de tierra, paredes de madera y techos de lámina de cartón deteriorada. En esa vivienda nació Mario Aburto Martínez el 3 de octubre de 1970. Roberto Martínez, tío de Mario Aburto, afirmó que éste era un "niño normal y aplicado", que nunca "dio guerra" en el pueblo y que Rubén, su padre, era una gente que muchos quisieran ser. "Fue presidente de Obras Públicas de la 'Encargatura' y gracias a él tenemos los drenajes. El que mató a un hombre fue su abuelo y no su padre, como dicen los periodistas".

SIEMPRE NO FUE COMPILOT

Al paso de las semanas la tensión nacional disminuye al tiempo que se percibe una marcada intención de la fiscalía especial para el "caso Colosio" de apresurar el cierre del expediente. De darle carpetazo, pues. Es así que la mañana del 13 de julio de 1994 la opinión pública desayuna una singular noticia: El subprocurador para el caso, Miguel Montes García, en boletín de prensa informa que el único autor material e intelectual del asesinato del candidato priista a la Presidencia fue Mario Aburto Martínez. Descarta de esta forma, de manera automática, la hipótesis de la "Acción Concertada" que sostuvo cuando asumió la responsabilidad en lugar de utilizar la palabra complot, esto es, una conspiración destinada a cometer un delito. Al mismo tiempo, echa por tierra pruebas de testigos, testimoniales fotográficos y en video, versiones periodísticas comprobadas, así como responsabilidad de implicados, unos en libertad y otros, extrañamente, en la cárcel, a pesar de la autoría intelectual y material de Aburto.

Se viene abajo asimismo la esperanza de todo un pueblo que desde el principio exigió una investigación a fondo y el "caiga quien caiga" ante la presunción de una sospecha que desde siempre recayó en el mismo aparato de poder. Miguel Montes con base en textos escritos de puño y letra por el asesino confeso -en una tarjeta media carta y en el llamado "Libro de Actas"-, así como varios testigos y peritajes concluyó que fue precisamente Mario Aburto quien premeditó el crimen "y él mismo atribuye su acción a una motivación política y que al realizar el homicidio actuó sólo". Así se gestó, a 113 días del asesinato de Colosio, el sustento político-jurídico para dar carpetazo al asunto. Con sus conclusiones, repudiadas por la opinión pública, sobrevino la remoción y consecuente nombramiento de la abogada Olga Islas de González Mariscal, quien presionada por el cierre del sexenio y en apresurada investigación concluye de manera similar a Montes García aun cuando deja abiertas varias líneas de investigación.

EL "CARPETAZO" NO CONVENCE.

La desconfianza nunca se pudo superar a pesar de haberse creado, por orden presidencial, diez instancias revisoras, de vigilancia, coadyuvantes y de investigación en torno al caso Colosio: la Procuraduría General de la República; el Gobierno del Estado de Baja California; Policía Judicial Estatal; Cámara de Senadores; Cámara de Diputados; Subprocuraduría, Fiscalía Especial (a cargo de Miguel Montes); Subprocuraduría, Fiscalía Especial (a cargo de Olga Islas); Comisión Ciudadana para coadyuvar a las investigaciones; Equipo de especialistas españoles que determinan la importancia y evidencia del testimonial videograbado y, por otra parte, los trabajos del cuerpo de asesores de la PGR que colaboran con la fiscalía especial. Nada pudieron hacer tantas Comisiones.

Unas desaparecieron como la formada por ciudadanos, por Leonel Godoy, Agustín Basave, Agustín Santamarina, Fernando Gómez Mont y Carlos Payán Verver (esa comisión no logró funcionar porque, legalmente, debía figurar como coadyuvante de parte del agraviado, en este caso de la familia Colosio; pero como la señora Diana Laura Riojas manifestó que estaba de acuerdo con el trabajo del procurador especial, la comisión ciudadana no tenía razón de existir. En resumen no consiguió la coadyuvancia y no tuvo acceso a los expedientes del caso). Otras comisiones ni siquiera intentaron asomarse al caso; algunos más por lo caliente del asunto y ausencia de "línea" se sumaron a lo establecido por la fiscalía, y el abogado de la familia, Juan Velázquez, abandonó el caso tras la muerte de Diana Laura. "Me pesa mucho la muerte de la señora Riojas de Colosio, pero es evidente que ello me obliga a separarme del cargo, porque ahora no tengo ningún carácter legal para seguir".

Las Comisiones legislativas justificaron, por su parte, su ineficacia denunciando que la fiscalía entregó información retrasada y de poca confiabilidad. Asimismo en el Senado de la República se dijo que la creación de las comisiones plurales para el seguimiento de los asesinatos políticos fue sólo una salida política para soportar la presión pública. De manera inopinada, sin embargo, el senador Ángel Sergio Guerrero Mier declaró que estaba satisfecho con las investigaciones realizadas. Olvidó el representante popular, responsable de dicha comisión, que sus ascensos políticos se los debía a José Córdoba.

"Esto no funcionó, amén de que constitucionalmente las comisiones están limitadas a no participar en las indagaciones", advirtió en su momento el senador priista Ricardo Monreal. Subrayó que sólo se trató de "quemar aceite, porque teníamos que dar una respuesta con efectos políticos". Nadie le hizo caso. Diputados y senadores hicieron ver que "los priistas teníamos que mostrar interés, por lo que accedimos a la demanda del PRD de crear la Comisión del Caso Colosio, pero sabíamos que no servía para nada por sus limitaciones legales. Es más, nunca se entregó informe alguno o conclusiones". Luis Colosio Fernández al igual que buena parte de los columnistas y la misma opinión pública denunciaron que la dilación en el caso se debió a que por infortunio Luis Donald no tuvo como José Francisco Ruiz Massieu, un hermano subprocurador que vigilara que las investigaciones se llevaran a cabo en forma clara y sin límites de ninguna especie.

"Lo que pasa es que hay una gran confusión. Fue un sólo asesino el que actuó en contra de Colosio, mientras que con José Francisco hay muchos implicados", defendió el senador Gustavo Carvajal Moreno, quien no podía actuar de otra forma. Su lealtad al sistema se había manifestado 25 años atrás cuando se inició en la organización de grupos gangsteriles y porros en los planteles escolares. Hijo de quien fuera Secretario de Gobernación, Ángel Carvajal, siempre se distinguió entre los de su clase por ser a quien correspondían los trabajos sucios. Alguien los tenía que hacer ¿no?

"Los asesinos están dentro del sistema", siempre insistió Porfirio Muñoz Ledo. "Hay encubrimiento. Miguel Montes es un impostor. Desvió las investigaciones", subrayó ante el féretro de Diana Laura. El descrédito contra el fiscal Montes se hizo más evidente cuando atribuyó a la Procuraduría General de la República, y no a él la "presunción" de que no hubo una "acción concertada". Diego Valadés ya no estaría al frente de esa dependencia para defenderla, ya que, sorpresivamente, no sólo fue apartado del caso, sino que además fue removido para ubicarlo en la Suprema Corte de Justicia. Por orden superior, no hablaría más del asunto. La escasa solidez del desempeño de Montes desencadenó más reacciones.

El desprestigiado presidente del PRI, Ignacio Pichardo Pagaza dijo que el asesinato de Colosio se cometió con todas las agravantes de la ley, como lo miraron 80 millones de mexicanos. "Por eso deben continuar las investigaciones en todos sentidos, porque el pueblo exige la verdad". Pichardo sería involucrado meses después en la muerte de José Francisco Ruiz Massieu, por el hermano de éste, el ex subprocurador Mario Ruiz Massieu. En el siguiente sexenio se le exoneraría y premiaría con una Secretaría de Estado. Pretenden engañar al pueblo, dijo el representante de los patrones, Antonio Sánchez Díaz de Rivera. "Es una burla a la sociedad mexicana... ¡No es posible que se nos siga tratando como a retrasados mentales!, tronó.

La jerarquía católica consideró que la labor de la fiscalía deja muchas dudas. Se debe esclarecer lo de Colosio al igual que lo del cardenal Juan Jesús Posada Ocampo. Y los candidatos presidenciales de ese momento -junio de 1994- por el PAN, PRD, PT, PPS, PARM, PFCRN, PDM y PVEM coincidieron en que resultaba increíble el vuelco de las investigaciones lo cual "hace temer lo peor". No quisieron pronunciar nombre alguno. Y es que múltiples errores en el proceso despertaron la desconfianza general:

A) El descarte sobre la implicación de otras personas.

B) El rechazo a los videos porque según especialistas españoles contratados por la fiscalía para su análisis "consideraron que no es factible determinar intenciones y que los movimientos pueden considerarse como normales dentro de los accidentes propios de agrupamientos humanos incontrolados".

C) A que no hubo evidencias que desmientan el hecho de que Colosio hubiera sido muerto por dos o más armas.

D) A que justifica que el diámetro de los orificios de entrada se explica en virtud de que el arma, en el primer disparo, estaba muy cerca de la cabeza de la víctima dando origen a la entrada en la "boca de mina", en la que los gases que se producen con el disparo también penetran en la herida, provocando un orificio de entrada irregular y de diámetro superior al calibre del proyectil.

E) A que Antonio Sánchez Ortega, a quien se comprobó que también accionó su arma el 23 de marzo, declaró que "estaba en Tijuana para proporcionar información a la dependencia en la que trabajaba (la Secretaría de Gobernación) en compañía de Moisés Pérez Aldana". Y que a él le tocó cubrir el acto del aeropuerto, por lo que al concluir éste se dirigió a Lomas Taurinas, llegando cuando estaba por terminar el mitin. Ya en ese lugar se metió a un estancillo de una escuela a comprar alimentos y que al oír la música se dio cuenta que el evento había terminado. Enseguida salió del puesto y encontró a su compañero Moisés, quien le comentó que había ocurrido una balacera y que su radio portátil no funcionaba. Entonces se dirigió hacia su vehículo para informar por radio, pero en ese momento vio que llegaba una "blazer", que se paró delante de una ambulancia. Notó que de ella sacaban al licenciado Colosio, por lo que se acercó al grupo, en donde seguramente lo mancharon de sangre. Al reportar lo anterior desde su carro fue detenido por un policía municipal y, aunque se identificó como agente de la Secretaría de Gobernación, lo esposó y lo entregó a la Policía Judicial del estado, misma que lo remitió a la Policía Judicial Federal. Fue puesto en libertad "con las reservas de la ley".

El fiscal Montes se defendió señalando que la subprocuraduría a su cargo tomó declaraciones a 210 personas; obtuvo 29 estudios técnicos de trabajo y conformó 80 videos; analizó 1621 fotografías y aportó a las instancias que se encargaron de seguir el proceso, nueve testimoniales, 12 periciales, 32 documentales y la ampliación de la declaración de Mario Aburto.

Pocos sabrían que el fiscal Montes nunca se entrevistó personalmente con el inculcado. "Para qué, eso no tiene la menor importancia", dijo en una ocasión a los periodistas. Asimismo, la posibilidad manifestada por el propio Montes de exhumar el cadáver de Luis Donaldo Colosio para realizarle una nueva autopsia, jamás se volvió a mencionar. Tampoco se ahondó en la pesquisa que representaba Rodolfo Rivapalacio Tinajero, quien contrató e incorporó a varios individuos, algunos expolicías, para hacer la labor de vigilancia en el mitin de Lomas Taurinas. Crea recelo que el mismo Rivapalacio estuviese lejos del escenario del crimen y tal presupone una coartada.

Nunca se deslindó responsabilidad alguna contra José Antonio Caso Jiménez, presidente del PRI en Tijuana y quien, al decir de Rivapalacio, fue quien ordenó el reclutamiento del grupo. El de los "lentes" Salvador Hernández Tomasini, presentado en la subprocuraduría por Fernando de la Sota Rodaguellas, quien lo contrató para formar parte del grupo, tampoco tuvo nada que ver según la fiscalía a pesar de que en el video se observa atrás de otras personas en el instante en el que Aburto hace los disparos. Poco creíble resultaría la conclusión de Montes en torno al comportamiento de Tranquilino Sánchez, quien al decir del fiscal "al igual que Vicente Mayoral mostraron tranquilidad y alegría. Ambos procuraron saludar a Colosio, mediante apretones de manos cuando el sonorenses llegó al lugar del mitin. La expresión de Mayoral cuando está en el suelo Aburto, denota angustia o desesperación". Y ello "salvo que fueran excelentes actores" demuestra que no se puede mostrar alegría cuando se tiene una tensión interna. Y es que, en efecto, eran excelentes actores.

Del "clavadista" que menciona en su inicio de la indagación Montes, a final de cuentas no tuvo sustento. Mario Alberto Carrillo parece lanzarse al cuerpo de Colosio para detener su marcha. El clavadista está libre. La opinión pública se resiste a creer en los argumentos que concluyen en el "asesino solitario". De nada sirvió la evidencia que prueba que Antonio Sánchez Ortega disparó un arma. No se tomó como válida la afirmación del subprocurador de Averiguaciones Previas de la PGR quien informó la relación del homicida con grupos y pandillas de la región sur de la zona metropolitana de Los Ángeles donde alguna vez vivió. Y en ningún momento se dio seguimiento en la fiscalía de Montes a una denuncia que hizo el gobernador de Sonora, Manlio Fabio Beltrones en torno a una llamada telefónica de Brenda Alicia, secretaria del Subdelegado de la PGR en Tijuana, recibida ocho días después del atentado, para informarle que "muchas personas estaban implicadas en el asesinato de Colosio".

De acuerdo a la versión del gobernador de Sonora una mujer sumamente alterada indicó que supuestamente existen más personas implicadas y que sabe de ello pues el compañero con el que ha vivido ocho años, un agente de la Policía Judicial Federal, sabía del atentado y de quienes están involucrados. La mujer expresó gran temor por su vida y la de su hijo menor de edad. "Eso se lo comenté a Montes", dijo Beltrones. Roberto Ventura, secretario de organización del PRI en Tijuana, supo de todos los movimientos previos al mitin de Lomas Taurinas. No ha sido citado por las autoridades. El expediente que según se dijo podría esclarecer cómo se convocó a la seguridad de ese día está desaparecido.

Como consecuencia de las indagaciones se determinó además que Tranquilino Sánchez, que es quien se interpuso entre el General Domiro García Reyes y Colosio, siempre no fue el que estorbó, sino la joven Mónica Camarillo Martínez, quien se esmeraba por saludar al candidato. Mónica se cambió de domicilio. Ya no vive en Tijuana. Domiro nunca explicó como era posible que con su experiencia de años una simpatizante lo anulara con un sólo movimiento. Ilógico. Desde el principio se cuestionó que el proceso se siguiera en Toluca y no en Tijuana dado que es un delito del fuero común.

La insatisfacción popular por el carpetazo al "caso Colosio" ha ido en aumento y se alimenta con la ola de criminalidad y ajuste de cuentas entre la propia familia en el poder recrudescida en la víspera de la transmisión de poderes, a finales de 1994. El reclamo nacional se acentuó. La insatisfacción no se llena con las explicaciones oficiales, pero sobre todo por la serie de contradicciones que se registran a partir de una serie de elementos no cabalmente esclarecidos:

- 1.-El involucramiento de José Antonio Sánchez Ortega.
- 2.-El o las armas homicidas.
- 3.-El ocultamiento informativo de las evidencias que inodan al Estado Mayor Presidencial.
- 4.-Las pruebas que apuntan la participación política en la conspiración.
- 5.-La sospecha de la familia Colosio en torno a la versión oficial de "asesino solitario". El padre del candidato Luis Colosio Fernández insiste en el complot o crimen político.
- 6.-La prisa por dictar sentencia, y
- 7.-las dudas que despierta el informe final de la fiscalía de Olga Islas.
- 8.-El cierre sangriento del mandato de Carlos Salinas.
- 9.-La relación entre los asesinatos de Posadas Ocampo, Colosio y Ruiz Massieu, y
- 10.- el cierre jurídico del "caso Colosio" horas antes del VI Informe del presidente Salinas.

EL OTRO ABURTO

José Antonio Sánchez Ortega, para buena parte de la opinión pública, es uno de los dos elementos claves para esclarecer el asesinato de Luis Donald Colosio. Inspector de Seguridad Nacional de la Secretaría de Gobernación desde el primero de octubre de 1993, fue aprehendido en el teatro del crimen por el jefe de la policía municipal de la Delegación de Otay, Carlos Torres cuando huía a toda prisa de Lomas Taurinas con su chamarra y camisa manchadas de sangre. Al no dar explicaciones satisfactorias del por qué se encontraba en esas condiciones, los policías lo remitieron a la base en Tijuana de la Policía Judicial del Estado, la cual a su vez lo puso a disposición del subprocurador, Sergio Ortiz Lara, quien ordenó se le practicara la "prueba de Harrison" para verificar si había disparado un arma de fuego. Resultó positiva, y el subprocurador del estado decidió remitirlo a las autoridades federales, pero al enterarse de la detención, agentes de la Delegación Baja California de la Secretaría de Gobernación exigieron al funcionario que les entregara al detenido, porque era parte de su gente.

Sin embargo, Ortiz Lara lo consigna a la comandancia del sector segundo de la Judicial Federal que encabeza Jorge Alvarez Barriere, para que a su vez lo remitiera a la subdelegación de la PGR. Inmediatamente, Diego Valadés informó que Sánchez Ortega "quedaría en libertad con las reservas de la ley". Libertad que sería ratificada por el subprocurador Miguel Montes, "pero no está exculpado". No se volvería a saber de este agente que se hacía pasar por "periodista" y que ante reporteros locales comentó los últimos días que fue visto, que tenía pruebas de la rivalidad entre Colosio y el exgobernador Xicoténcatl Leyva Mortera, la cual llegó al extremo de que ambos se lanzaron empujones cuando el sonorense, entonces presidente del PRI, decidió reconocer el triunfo electoral del PAN.

Sánchez Ortega "filtró" además que, en ese entonces, Rodolfo Rivapalacio Tinajero fungía como jefe de escoltas de Leyva. "Era el hombre de todas sus confianzas", insistió buscando abrir entre los comunicadores una corriente de distracción que evitara golpearle. De cualquier modo desde el principio se estableció que Rivapalacio Tinajero fue el coordinador del grupo "Tucán", al cual todas las evidencias lo colocarían como el orquestador del complot. El sospechoso, Antonio Sánchez, de físico y estatura parecidos a los de Mario Aburto, dejó de serlo de la noche a la mañana. Fue visto en la Secretaría de Gobernación meses posteriores al atentado. Luego desapareció.

Miguel Montes aclararía respecto a los restos de pólvora quemada en la mano derecha de Sánchez Ortega que "no son suficientes para probar su participación en los hechos que se investigan". El agente de Seguridad Nacional, por su parte, se autodefendió explicando que se mancharon de sangre porque ayudó a trasladar el cuerpo de Colosio y que estaba a 200 metros del lugar del mitin. En Lomas Taurinas, ese trágico 23 de marzo otro hombre fue visto muy cerca del candidato momentos antes de los disparos. Se trata de Fernando de la Sota Rodaguellas, quien dijo haber sido contratado para formar parte del grupo encargado del orden en los mitines del candidato Colosio. A su vez contrató a Salvador Hernández Tomasini, a quien después se le identificó en el video del 24 de marzo agachándose sobre el flanco izquierdo de Colosio.

De la Sota fungía como una especie de avanzada para organizar a los grupos de seguridad, los cuales siempre estuvieron sometidos a su rígida disciplina y mandato. El implicado trabajó con Ignacio Morales Lechuga en la Procuraduría de Justicia del D.F., y a cambio, se lo llevó con él a la PGR donde fue nombrado comandante. Al llegar Jorge Carpizo en sustitución de Morales Lechuga, De la Sota salió de la PGR. No se saben los motivos. Aparece después en la campaña de Colosio donde despierta sospechas. Pero seguiría en el proyecto. Durante la campaña de Ernesto Zedillo reaparece y con más fuerza. Hoy día se desempeña como jefe de seguridad de Bancrecer.

Más sospechas saldrían a la luz pública en torno a estos dos personajes: ¿Cuándo se definió que el acto con los colonos sería en Lomas Taurinas?, preguntaron los periodistas al presidente del PRI municipal, Antonio Cano Jiménez.

-Unos tres días antes con la visita de Guillermo Hopkins (encargado de la Coordinación de Logística de la Campaña de Luis Donaldo Colosio, amigo y paisano magdalenense). Nos lo comunicaron y nos pusimos a trabajar básicamente en la recolección de propuestas de los colonos que se harían llegar al candidato durante el mitin, a través de Mario Luis Fuentes, coordinador de Participación Social del PRI nacional.

FALTA PAGINA

No. 63 a la 71

incidente a Colosio cuando estuvo en Guadalajara. También se tenía en la memoria lo sucedido en Chihuahua cuando un ciudadano ofendido estuvo a punto de agredirlo sin que los de seguridad se enteraran. El general Domiro García Reyes reconoce que "seis personas integraban la escolta y Colosio dispuso que lo siguieran a 50 metros de distancia". Las dudas en torno a las implicaciones de algunos miembros del EMP salpicaron el proceso judicial.

Rodolfo Rivapalacio Finajero, coordinador de Participación Social del acto de Lomas Taurinas, sostiene que además de él había dos responsables más de reclutamiento y coordinación de la seguridad; éstos eran Eduardo Bravo Quintero y el capitán Francisco Mora Rodarte, quien no se presentó al mitin y cuyo paradero hasta la fecha se desconoce, al igual que un agente de apellido Cota Ramírez, quien primero estuvo detenido, pero posteriormente fue liberado. En tanto la fiscalía especial, la que estuvo a cargo de Olga Islas tras la renuncia de Miguel Montes, indagó sobre un interrogatorio paralelo que se le practicó a Mario Aburto fuera de la delegación de la PGR de Tijuana la mañana del 24 de marzo antes de ser trasladado a Almoloya.

Conforme a las indagaciones de la PGR se determinó que entre los participantes del interrogatorio del 23 de marzo a Mario Aburto se encontraba el teniente coronel Carlos Arturo Pancardo, miembro del EMP, y el gobernador de Sonora, Manlio Fabio Beltrones, entre otros. ¿Por qué? La misma fiscalía recomienda realizar una investigación pormenorizada de Jorge Vergara Berdejo, encargado de la "logística" del candidato, área bajo la responsabilidad del Estado Mayor. A Vergara se le imputa el haber hecho regalos costosos, entre ellos dos vehículos "Grand Marquis" y un "Lincoln Town Car" (con valor total de 350 mil nuevos pesos) al general Domiro García Reyes.

Tras el magnicidio, muy poca información alusiva al Estado Mayor Presidencial se ha publicado en la prensa, que sin embargo da cuenta de la presencia ante las autoridades del responsable de la "logística" del candidato, el general García Reyes. Hay pruebas testimoniales que dan cuenta de la inmovilidad militar en el momento del atentado. El fiscal especial Miguel Montes en sus primeras declaraciones ante la Comisión senatorial para el seguimiento del "Caso Colosio" afirmó que el teniente de infantería Roberto Merin es quien al atrapar a Mario Aburto se guardó el arma homicida. No se hablaría más del militar.

En un artículo periodístico publicado en el periódico La Afición el 28 de marzo de 1994, Bertha Beatriz Martínez Garza escribe que México está consternado por el artero asesinato. Desde hace 66 años no se había cometido un asesinato político de tan importante magnitud y tan impredecibles consecuencias. La sociedad mexicana tiene miedo, está expectante y nerviosa. "Si fallaron las medidas de seguridad con un hombre tan importante como Colosio, qué puede esperar un ciudadano común y corriente."

Un día después, el periódico EL UNIVERSAL consigna el nuevo sesgo que toma el atentado a partir de la presentación de pruebas que cuestionan seriamente las versiones oficiales y obliga a la profundización de las investigaciones de los integrantes del cuerpo de seguridad del ex candidato en un posible complot. Esta nota recoge el sentir del PRI, PAN, PRD y PPS. Adolfo Sánchez Rebolledo en un artículo de fondo publicado en La Jornada el 7 de abril de 1994 titulado "Investigación y conjura" abre una seria interrogante:

-¿Por qué Lomas Taurinas?

-Tengo entendido que se escogió por su cercanía con el aeropuerto -sostiene Jorge Boruel, coordinador municipal ejecutivo del Movimiento Territorial-. Nuestra responsabilidad, una vez que nos pusimos de acuerdo con Mario Luis Fuentes fue convocar a los comités sociales de base que integran nuestra estructura a través de volantes y por los medios de comunicación locales.

Guillermo Hopkins es hoy senador de la República. Mario Luis Fuentes, quien perdió trágicamente a su familia en los meses previos al "destape" de Luis Donald Colosio, es hoy director del DIF. Expertos en criminología establecieron que Mario Aburto iba decidido a matar a Colosio. Esto lo demuestra la forma en que tiró a la cabeza y que nunca pensó en herirlo solamente, como lo argumentó, ya que de haber querido, pudo haberle tirado a alguna otra parte del cuerpo. Peritos legales señalaron que se les hizo extraño que el homicida no haya borrado el número de matrícula de la pistola, ya que es maniobra común en este tipo de atentados. Además existe solo una "ojiva" (parte del proyectil), que entró por el costado izquierdo del cuerpo de Colosio; ésta fue encontrada dentro del charco de sangre dejada por la víctima.

Más dudas se hicieron manifiestas: ¿Cómo pudo Mario Aburto haber disparado un segundo tiro contra el candidato, si en el video se observa que inmediatamente después de que jaló el gatillo a escasos 10 centímetros de la cabeza del candidato, la gente se fue encima de él? En este punto se calcula que entre disparo y disparo debieron transcurrir 8 segundos y no 0.43 centésimas de segundo como se afirma. Durante el proceso se pasó por alto el extraño hecho de que un sin número de veces fue "manoseada" el arma y por ello los peritos en balística no pudieron determinar si alguien se la entregó al homicida durante el acto político.

La pistola recogida es una Taurus .38 especial tipo revólver modelo 1-180 con matrícula 958400. Al ser analizada presentaba demasiado uso: cachas flojas, gatillo duro y una ojiva en la bala que entró por el costado izquierdo. Uno de los peritos de la PGR que participó en los primeros análisis de la pistola, resaltó que un mayor del Ejército, que llegó procedente de la Ciudad de México, no empleó guantes para revisar el arma homicida y que debido a lo "manoseada" no se pudo precisar quién la utilizó antes y después del atentado contra Colosio. El gobernador panista Ernesto Ruffó a través de un reporte avalado por las autoridades policiacas de la entidad consigna la existencia de por lo menos tres armas diferentes en el lugar de los hechos. Ante integrantes de la Comisión Permanente de Diputados y Senadores les hizo ver además que un elemento municipal hizo entrega a la PGR de un arma que fue localizada 45 minutos después del crimen en Lomas Taurinas. En tanto, el procurador de Justicia del estado, Juan Francisco Franco Ríos, sostuvo ante los legisladores encabezados por Gustavo Carvajal que en el suceso fueron utilizadas dos pistolas.

"Por la trayectoria de los disparos, se presume que pudieron haber sido dos los tiradores", aseguró el especialista en criminología y sociología urbana, Raúl Jorge López Núñez, quien de abril a noviembre de 1989, coordinó la seguridad del entonces candidato del PAN a la gubernatura Ernesto Ruffó Appel. A consideración de éste, el segundo sujeto se encontraba muy cerca del candidato y aprovechó la confusión que creó la captura de Aburto para darse a la fuga.

De acuerdo con este criminalista los tiradores aprovecharon la desorganización del personal de seguridad del candidato para colocarse estratégicamente en ambos costados de Colosio Murrieta con lo que se aseguraría el plan. El jefe de Seguridad de Tijuana, Carlos Montejo, precisa que por la trayectoria de dos balas sobrecargadas para no fallar, se presume que dos sujetos dispararon contra el político priista.

Asimismo, siete prestigiados médicos tijuanaenses insisten en que hubo más de dos balazos. La conclusión la obtienen a partir del análisis de la fe del cadáver de Luis Donald Colosio. El fotógrafo mexicalense Rafael Pérez Limón, aseguró por su parte haber visto a una segunda persona -situada al lado izquierdo del candidato- desenfundar un arma en los segundos previos al atentado. La persona de chamarra café situada a la izquierda del candidato no recogió el arma que supuestamente cayó cuando sometían a Aburto "sino que desenfundó su revolver y apuntó en dirección al candidato".

El teniente Rafael López Merino consignó ministerialmente haber recogido un arma que cayó mientras el homicida era aprehendido. Esa declaración dio pie a que se pensara en la existencia de varias armas en el lugar de los hechos, debido a que además de la mencionada, fueron encontradas dos más, según obra en documentos confidenciales. Al ser interrogado sobre el comentario hecho por diputados de la Comisión Plural en el sentido de que la información proporcionada por el fotógrafo es incorrecta porque el militar no disparó en ninguna ocasión (refiriéndose al teniente López Merino), el fotógrafo Pérez Limón aclaró que él no dijo que la persona hubiese disparado, aunque tras su acción se escuchó una tercera detonación. Insiste en que en el lugar donde se encontraba el militar, con el agolpamiento de gente "era imposible que hubiera recogido el arma que caía mientras Aburto era sometido".

Es importante destacar que la versión del teniente en el sentido de haberse quedado con el arma homicida trascendió después que una fotografía del periódico THE SAN DIEGO UNION captó cuando un agente de seguridad (que aparentemente resultó ser él) sostenía en sus manos un arma, mientras el candidato presidencial yacía en el suelo. En esa fotografía el agente vestía una camisa a cuadros y no una chamarra café con costuras simulando cuadros o rombos como afirmó el fotógrafo Pérez Limón.

Sin embargo, ante la Subprocuraduría especial, Pérez Limón sostuvo que se escucharon tres tiros casi simultáneamente: primero dos y casi inmediatamente un tercero que fue precedido por la acción del militar quien desenfundó el arma, aventó a una persona que le estorbaba y apuntó en dirección del candidato. El mexicalense reitera que en ningún momento se agachó el militar.

EL PADRE, LUIS COLOSIO, EN DESACUERDO.

Con toda la fuerza del salinismo resultaba por demás, acaso imposible, ir contra-corriente. Sin embargo el padre del candidato ultimado, Luis Colosio Fernández, siempre dejó abierta la sospecha de la duda en torno a los implicados en el magnicidio. Despacio, muy despacio, casi en secreto, haciendo constantemente esfuerzos para no llorar, don Luis Colosio Fernández cuenta su tragedia, sus dudas y sus certezas.

Los males, acepta el hombre de 71 años, estatura media, tez blanca, ligeramente encorvado y cargado de tristeza, no vienen solos: su esposa, desde la muerte de su hijo, está reclusa en su casa de Magdalena de Kino y en ocasiones postrada por distintos males. Y el 18 de noviembre fallece su nuera Diana Laura. Espaciosa, confortable, sin mucho sabor a campo ni a ganado, salvo una escultura negra de un unicornio y un caballo verde en bronce, es la oficina de don Luis, donde despacha como secretario de Fomento Ganadero del gobierno de Manlio Fabio Beltrones. Fotos familiares y, sobre un corte de tronco de árbol, un reloj. En la pared izquierda, un Luis Donaldito sonriente, bajo las alas de un avión, y, en el escritorio, la silueta del candidato grabada en cristal. Al fondo, fotografías del candidato en campaña, entre las que resalta una del 6 de marzo de este año, en el Monumento a la Revolución, cuando se celebró el aniversario del PRI.

Ahí, con la voz quebrada todo el tiempo y largas pausas, don Luis dice que al conocer la noticia de que el candidato había sido herido, su primera reacción fue de incredulidad: "No podía creer que había sufrido un atentado, que mi hijo Luis Donaldito estaba herido. Luego le pedí a Dios que no fuera grave. Pero al transcurrir las horas, las noticias empezaron a ser de manera distinta, hasta que finalmente se dio la noticia de que ya había fallecido. Sentí un vacío, una desesperación y una impotencia tremendas y, más que todo, el dolor de no haber podido estar a su lado."

-¿Por qué no se trasladó a Tijuana? Creo que estaba en una reunión de gabinete con el gobernador cuando se enteró de lo sucedido -le preguntó el periodista del semanario Proceso, Felipe Cobián.

-Sí, había una reunión con el gobernador y, de una manera imperceptible para quienes estábamos ahí, recibió la noticia a través de una tarjeta. Salió y luego nos habló a su despacho al secretario de Salud y a su servidor. Ahí, y con el rostro descompuesto, nos dijo que Luis Donaldito había sufrido un atentado; en ese momento empecé a albergar la esperanza de que no fuera fatal. De ahí en adelante a esperar las noticias; a las dos o tres horas confirmaron que ya había fallecido. Tengo una hija que reside aquí con sus hijos, los nietos y el otro varón que tengo, Víctor, nos pusimos a orar y a llorar.

-Usted no se trasladó a Tijuana. En cambio el gobernador Beltrones sí se fue para allá...

-No, yo no. El doctor Higuera, secretario de Salud, lo acompañó a Tijuana.

-No lo invitaron. ¿Por qué? ¿Qué pasó?

-No. Se suponía que como todo era muy confuso no debía ir. Las noticias eran confusas para entonces. "Espérenos aquí, nosotros regresamos, no es necesario trasladarse para allá", me dijeron. Al conocer la noticia definitiva, hablamos a México con las otras hijas y con las personas cercanas a mi hijo para saber la decisión que se iba a tomar y, entonces, como a la hora me hablaron: "Van a trasladar el cuerpo aquí a México, va a ser velado en el auditorio del partido. Posteriormente va a estar en la funeraria Gayosso y

ustedes se vienen en la mañana". Al día siguiente nos trasladamos; mi esposa ya estaba en la Ciudad de México. Nos fuimos mi hija Martha, Victor y otra hija que vive en Mexicali se vino muy temprano en la mañana, nos proporcionaron un transporte aéreo. El resto todo mundo lo sabe.

-¿Qué pensó después del asesinato?

-Esa fue la pregunta, ése fue el cuestionamiento que todos nosotros nos hicimos. ¿Por qué lo mataron? ¿Por qué a él, si no le hacía daño a nadie? No era un hombre violento, no tenía enemigos, jamás usó siquiera una navaja, menos un arma de fuego. Esa es la interrogante: ¿Por qué? ¿Por qué a él? Todo estaba muy confuso. Finalmente empezamos a caer en elucubraciones, en tratar de concebir cuál fue el móvil, por qué lo mataron -suspira profundo, se frota una y otra vez las manos. Silencio total. Un largo suspiro... Yo sabía, porque lo intuí desde un principio, que él corría un grave peligro y en alguna ocasión se lo dije: "No te lo puedo explicar, pero te veo muy solo, hijo". Y él, con su optimismo, con un abrazo me dijo: "No pasa nada, no pasa nada". Le dije: "Sí, pero tengo miedo. Me he vuelto muy cobarde, si quieres. Tengo miedo de que se caiga un avión, de que vaya a chocar un autobús o que venga un loco, un destrampado y cometa un atentado contra ti en un tumulto de esos que no faltan". Me respondió: "No tengas cuidado, no pasa nada". Le dije: "Adelante entonces".

-¿Por qué sentía eso? ¿Intuición? ¿Lo veía solo, sin seguridad suficiente?

-Pues por tantas... No tengo explicación... Al principio lo vi muy entusiasta, muy animado. Nunca vi que perdiera el ánimo, salvo en los últimos días. Yo lo veía sólo por televisión. Lo vi en diciembre cuando vino a Sonora y posteriormente el 8 de diciembre cuando protestó como candidato. El 2 de enero fuimos todos a visitarlo... Con motivo del movimiento de Chiapas, le dije: "Todas las cosas que están pasando me preocupan, hijo ¿No te llegarán a afectar? ¿No corres peligro?" Me dijo: "No, no te preocupes, despreocúpate, no pasa nada. Se va a arreglar. Se tiene que arreglar."

-¿Ahí empezaron sus dudas y temores?

-Ahí. Ahí empecé a intuir algo, pero sin ninguna base, nada más intuición: la angustia y la inquietud de padre. Una vez le platicué a un amigo una coincidencia: la noche del 22 de marzo lo había visto en la televisión. Le vi en su mirada un dejo de tristeza y angustia, y le dije a mi otro hijo: "Yo le noto en su mirada algo, de por sí tenía una mirada así, melancólica." Me dijo: "Ay papá, no pasa nada." Pero yo no estaba seguro y amanecí bastante inquieto, no me podía concentrar. Se lo platicué a un periodista de El Imparcial que fue a entrevistarme el mismo 23 de marzo. Le había advertido que no hablaríamos de política. No quería tocar ese tema, sólo el de ganadería, mi quehacer diario, con todo gusto. De golpe y porrazo, me dijo: "De lo que se viene especulando de un posible cambio de candidato ¿no le preocupa a usted que a su hijo lo lleguen a sustituir?" Me molesté un poquito; le dije: "A mí me preocupa él, como persona, físicamente, que no le vaya a pasar nada." Eso fue como a las tres de la tarde y a las cinco lo asesinaron. Era una premonición que tenía yo.

-¿Nunca le preguntó si tenía problema con alguien en particular, o si estaba presionado, amenazado?

-La última vez que lo vi con vida fue el 20 de febrero. Fui a una comisión de aquí de la Secretaría y lo vi brevemente: "¿Cómo te sientes? ¿Todo bien? Cuidate mucho." Me respondió: "No te preocupes, todo va a salir bien, vamos a salir bien. Tú también vas a salir bien." Insistí: "¿Cómo te ha ido a ti? ¿No bien?" Me dijo: "Aquí vamos a estar, nos va a ir bien, no te preocupes, todo se va a resolver. ¿No tienes algún problema?", le insistí. "No, todo sale bien. Dialogando todo se resuelve." No fui muy inquisitivo con él, sabía que nunca me iba a decir nada.

-¿Cree que tuvo presiones para que renunciara como candidato, que los espacios en los medios de comunicación se los llevaban Chiapas y sus protagonistas?

-La historia está ahí para demostrarlo, para evidenciarlo y para quien quiera conocer el proceso, pues surgió lo de Chiapas que vino a enturbiar todo, no es un secreto. En toda la prensa nacional, todos los medios escritos, radio, televisión, el primer plano era el conflicto armado y los que figuraban de una u otra manera...

-Se refiere al subcomandante Marcos, a Camacho...

-Pues a todos, sin mencionar nombres, a todos los que estuvieron involucrados en ese conflicto. Veía, como simple espectador, una marcada diferencia. Finalmente yo no era nadie ni para sugerir ni para comentar. Es muy difícil para un hombre, para un individuo, hombre o mujer, estar en las situaciones que nosotros vivimos. Tener una relación como la teníamos con él, que era nuestro hijo. Teníamos que ser demasiado parcos, callados. Entendíamos con él, que no era nuestro papel hacer ningún comentario. Lo único que hacíamos era pedirle a Dios que lo cuidara, que lo protegiera.

Calla un instante, suspira y dice: "Una vez sucedidos los hechos trágicos, nomás nos refugiamos en nuestra soledad... Pero encontramos mucho consuelo en la gente, en una inmensidad de gente" que les envió cartas, telegramas, corridos, acrósticos, poesías, por cientos, y seguían llegando con motivo de la gravedad de Diana Laura hasta su muerte. Y don Luis Colosio ha contestado a no menos de 500 personas.

-¿Nunca le dijo Luis Donald si fue amenazado?

-Nunca, nunca nos comunicaba nada. Era muy parco, muy reservado. Teníamos comunicación, pero se refería al aspecto familiar de cómo está tu esposa, cómo están tus hijos o de cómo está mi madre, cómo están mis hermanos. Y en muy contadas ocasiones, cuando yo quería tocarle algún tema, me desviaba la plática para hablar del rancho y me decía, cómo está el caballo pinto. Cuando le preguntaba: "Oyes, ¿fulano de tal?" "Gran amigo mío, una gran persona." Nunca le escuché decir nada de nadie. Le decía: "¿Conoces a fulano?" "Sí, lo he tratado, es muy valioso." Siempre tuvo expresiones para toda la gente... Entendí que no es que le disgustara, sino que no quería hacerme partícipe.

-¿Le preguntaba de situaciones concretas, de políticos?

-De todo mundo me habló bien. Inclusive de periodistas que lo trataron mal, que lo ridiculizaban, que... "Yo veo de repente la prensa y fulano de tal no te trata bien..." "Bueno, es que así es, son sus puntos de vista, cada quien tiene su propia óptica. Ellos me ven así, tengo que ser respetuoso con ellos porque ellos me ven así, otros me verán bien, pero no debe preocuparte, tú vete tranquilo", me respondía.

-Después del discurso del 6 de marzo ¿no cree que cambiaron las cosas, sus relaciones con el presidente Salinas, con las fuerzas del poder?

-Su discurso yo lo escuché completito en la televisión. Quienes estábamos en esta oficina mirándolo y escuchándolo, cuando hacía pronunciamientos bastante serios, bastante fuertes, nos mirábamos asombrados. Vinieron los comentarios al otro día en la prensa... Quise no darle importancia a esto pero usted me pregunta, porque como simple ciudadano quien escuchó, quien oyó, sin estar, pudo haber considerado que fue una bifurcación, pero yo no quise... Es más, ya no le volví hablar, ni siquiera para preguntarle; yo me atuve nada más a los comentarios de los analistas de la política. Fue un discurso memorable, fuerte. He visto algunos fragmentos de su discurso en comentarios periodísticos. Era de un hombre que de alguna manera había vivido lo que estaba diciendo.

-¿Molestó, incomodó a la gente del poder?

Larga pausa.

-Pues algunos lo han interpretado así... No quisimos, o no quise atormentarme. Pudiera ser, pero no quise albergar un juicio en mi corazón y mi mente. Pudiera haber sido, pero si lo hubiera albergado, si lo hubiera tomado como una causa para el efecto, pues ya no estuviera platicando con usted; estuviera en

un manicomio. Entonces, opté por aceptarlo como un designio del Creador. Sigue vivo su recuerdo; a mí me acompaña las 24 horas del día porque no hay momento de soledad y de alguna manera platico con él, me comunico con él. Parecería ridículo. No me dejo de comunicar con él aunque no escuche su voz ni vea su presencia física. Le pido que me ilumine. Y eso me conforta.

-Entre sus dudas ¿no pensó en un complot para asesinarlo?

-O sea, la versión que dieron del hombre solitario que pensó en salvar a México destruyendo; yo creo que más bien fue obra para desestabilizar al país. Algo así. Yo no creo en la versión del hombre solitario.

-¿No está satisfecho con la investigación?

-No me convence. Y creo que no convenció ni a las mismas autoridades que quitaron del caso al señor Montes y nombraron a una señora (Olga Islas), para que siguiera el proceso. Vino lo de la sentencia que le dan a ese señor (Aburto) y mucha gente me ha preguntado si estoy conforme. No, no estoy conforme... ni inconforme, porque a mi hijo no me lo van a devolver ni en un año ni en mil. Ni con mil años estaría yo conforme. Pero tampoco me lleno de ardor, de rencor. No. Lo dejaré al juicio de la historia.

-¿No cree en la versión oficial?

-No, claro.

-Entonces, ¿de dónde vino la conspiración? ¿Fue un crimen de Estado?

-Pues -medita-... yo creo que esto fue un... La historia de México está llena de... no llena, pero registra algunos hechos similares a esto. Crímenes políticos. Yo lo ubicaría como un crimen político. Eliminaron a un hombre que estaba en la política. Así como mataron a Obregón. Tenemos el caso reciente del señor que acaban de matar, Ruiz Massieu, que murió también de manera trágica, nada más que las condiciones fueron distintas en cuanto al autor material y en cuanto a los supuestos autores intelectuales...

-Y en cuanto a los investigadores...

-Sí, desde luego, con más agilidad en los trámites, ¿no?

-¿Le gustaría tener un hijo en este caso para que no se parara ni desviara la investigación?

Otro largo silencio.

-Je... qué buena pregunta me hace... Un periodista, o no recuerdo quién, escribió: "¿Necesitaba Colosio tener un hermano procurador?" Esa es la interrogante, pero a pesar de todo, a pesar de toda la tristeza, a pesar de todo el dolor, quienes hemos transitado la mayor parte de lo que nos toca de cuota de vida, algo nos da ese tiempo que hemos vivido. Necesitamos la fortaleza para saber perdonar.

-Sí, pero queda la duda...

-Sí, claro -responde con opaca voz-... como ciudadano de este país, como mexicanos, tenemos fe y confianza en el país y en sus instituciones y en quienes manejan las instituciones. Si esas personas, esas instituciones en que hemos confiado, no nos satisfacen pues que haga juicio la historia.

-Su afirmación me suena muy formal, de compromiso. Queda la interrogante: ¿Qué pasó? ¿Por qué pasó?

-Claro, no solamente debe aclararse por la familia Colosio sino por todo México, porque yo considero que a través de esas cartas, de esos telegramas, el pueblo manifestaba su dolor y su decir: "Se nos ha agraviado. Es un pueblo agraviado y ya no sólo para la familia Colosio, sino para satisfacción del pueblo de México y para que en el futuro, y en el presente, no se repitan estos hechos tan dolorosos, tan trágicos."

Larga y llena de revelaciones sería la entrevista publicada en el número 942 de la revista PROCESO, que a partir del magnicidio llenó sus páginas con señalamientos probatorios que a la postre serían descartados por la subprocuraduría especial, pero que sin embargo evitaron, al igual que otros medios de comunicación impresos, que el caso se cerrara.

EL ESTADO MAYOR, BAJO SOSPECHA.

De la investigación periodística se puede inferir que cuando Mario Aburto jaló el gatillo de su "Taurus" lo hizo sin saber que con ese disparo ahogaría no sólo la vida de Luis Donaldo Colosio, sino que volaría en pedazos la razón de ser del Estado Mayor Presidencial; la "corte imperial", como los militares de carrera llaman despectivamente a este grupo de seguridad, mostró su falibilidad en Lomas Taurinas. A partir del 23 de marzo las cosas para el Estado Mayor ya no serían iguales. Quedaría bajo el fuego graneado del Ejército.

Y sobre todo en la mira sospechosa de la sociedad civil que el poder político nunca y bajo ninguna circunstancia ha permitido se mezcle. Y es que parte de la propia estrategia de Estado se finca precisamente en mantener ese halo de misterio, ese alejamiento de los civiles con los militares. En su libro *Generals in Palacio- The military in modern México* (Los generales en Palacio-El Ejército en el México Moderno), el doctor Roderic Ai Camp refiere cómo el presidente Miguel Alemán politizó al Ejército; en tanto que el presidente Carlos Salinas lo empujó a determinar comicios; se muestra sorprendido del desconocimiento de la clase política del pensamiento y del trabajo de las fuerzas armadas: "El gobierno siempre ha mantenido aisladas a las fuerzas armadas, porque siempre ha tenido miedo de lo que pueda producir el contacto con los civiles..."

Hace notar, reproduciendo afirmaciones de la milicia, que el Ejército de México ha venido actuando como guardián de las élites civiles. La referencia histórica nos señala que la transición del poder militar al poder civil empezó con Lázaro Cárdenas quien lo centralizó cada vez más en manos del Ejecutivo Federal removiendo toda posible competencia, inclusive de los generales disidentes. Creó asimismo el sector militar como parte de la estructura del Partido de la Revolución Mexicana (1938), hoy PRI. Muchos militares, incluido el secretario de la Defensa Nacional, Manuel Ávila Camacho, se opusieron a tal determinación; Cárdenas sin embargo no quería que se diferenciara socialmente, para que no tuvieran intereses de casta distintos al del resto de los mexicanos. Por ello, impuso restricciones a la pertenencia política de los militares, pero dio salida a quienes tuvieran ambiciones políticas legítimas. Ya como presidente Ávila Camacho dio marcha atrás. El siguiente paso sería entregar el poder a los civiles, al cual Cárdenas contribuyó.

Miguel Alemán desajustó el equilibrio. Combinó las funciones policíacas y militares para propósitos de seguridad interna, expandió la fuerza castrense contra sindicatos independientes y reconstruyó el liderazgo militar con una nueva generación de oficiales para asegurarse la lealtad personal. Promovió a 329 coroneles y a 379 generales (antes a coroneles que a generales).

Las relaciones entre el Ejército y el poder político desde que la Revolución se bajó del caballo no se vieron tan peligrosamente en desequilibrio, al grado de ruptura, hasta 1968 cuando gracias a la lealtad del secretario de la Defensa, Marcelino García Barragán, no se dio un golpe militar. Consigna el investigador Ai Camp, que Gustavo Díaz Ordaz, incapaz de tomar la decisión sobre el movimiento estudiantil, la deja en manos de su secretario de la Defensa. Y recuerda el 2 de octubre:

-Estaban presentes Echeverría, el general García Barragán y tres oficiales del Estado Mayor. Iban llegando los informes de la refriega militar. "Bien, señor Presidente, es obvio que debemos hacer algo. Si usted no objeta debemos despejar Tlatelolco." El general García Barragán se volvió a sus ayudantes y les dijo: "quiero que despejen la plaza". Cuando terminó todo informó al Presidente: "Señor Presidente, la situación está resuelta." El secretario de la Defensa estaba, en esa vispera, muy a disgusto por la cadena de acontecimientos. Le dijo al secretario de Gobernación Luis Echeverría: "usted y el Presidente crearon este lío, ahora déjenme resolverlo a mi modo". Otra versión pone fuera de la ciudad a Díaz Ordaz para impedirle el contacto con los acontecimientos. Pero las dudas persisten.

Ya con Luis Echeverría como presidente continuaron los problemas con los estudiantes. Los reprimió el 10 de junio de 1971. En esta ocasión recibió el apoyo de los militares, pero la amenaza de un golpe militar siempre estuvo presente en la mente presidencial de ahí que en su mandato se apresura a fortalecer a este sector. Al cambio de gobierno, Echeverría se decide por José López Portillo. Surgieron los rumores de un nuevo maximato. Un grupo de generales le dijo a Echeverría: "Entre el Presidente y la Constitución debemos escoger la Constitución." López Portillo siempre les agradeció eso y en correspondencia aceleraría la modernización militar.

Miguel de la Madrid intensificaría los programas en favor del Ejército y Carlos Salinas le agregaría a las funciones militares las misiones de cerrar plantas industriales y de imponer resultados electorales no sin antes desenterrarles la matanza de Tlatelolco, ponerlos en entredicho a través de los textos gratuitos para primaria y permitir la sobredifusión de los vínculos de la milicia con el narcotráfico a partir del enfrentamiento entre soldados y judiciales en Tlalixcoyan. Para el Estado Mayor, y ya apartados de las citas de Ai Camp, se convierte en un asunto del dominio público sus funciones y real desempeño.

Creado en 1937 por el general Lázaro Cárdenas para el servicio de la élite en el poder, crece y se erige en fuerza tal que hoy día el Presidente de la República, secretarios de Estado, gobernadores, funcionarios de alto rango y las esposas de la familia en el poder, en múltiples ocasiones se ven supeditados en sus actividades públicas y privadas. Los elementos asignados a estas tareas de privilegio están acostumbrados a los lujos, a la buena vida y al oropel. Y como en realidad en casi 60 años nunca tuvieron un yerro de tal magnitud, su fuerza se mantenía inamovible. Pero un día se escribiría una historia diferente:

-... casi siempre avanzábamos lento. Pero esta vez fue terriblemente lento.

El mayor Germán Catillo, quien fue el hombre que más cerca estaba de Luis Donaldo Colosio, esa tarde del 23 de marzo cuando su reloj digital de plástico señalaba las 17:12, relata lo sucedido:

-Había demasiada gente alrededor del candidato. Yo la empujaba. De repente escuché como un cohete y di un paso. Ya no sentí el cuerpo (de Colosio) empujando en mi espalda. Volteé a mi izquierda y lo vi caído. Vi cuando un tipo le disparaba en el piso...

Cuando Colosio caía de bruces técnicamente muerto, es cuando la nación se empezó a preguntar: ¿Qué pasó con la seguridad del candidato?

La irritación por lo del magnicidio se desbordó en su momento. Hoy con menor intensidad, pero persiste la demanda de esclarecimiento. Tras el crimen, la opinión pública reclamó ante el Congreso de la Unión y la fiscalía encargada de esclarecer el asesinato de Luis Donald Colosio, la comparecencia del responsable de su seguridad, el general brigadier Domiro García Reyes. Con él se pidió la presentación del mayor Germán Castillo y el teniente coronel Carlos Pancardo, así como los responsables de logística básica coronel Eduardo Baena y el mayor Víctor Manuel Monterrubio.

Y si bien explicaron en su momento que "el candidato no quería un visible aparato de seguridad, por lo que sólo se comisionaron a 14", entonces ¿por qué el día del atentado sólo estaban presentes 6 elementos?, ¿por qué no contaban con equipo de radiocomunicación?, ¿por qué, como dijo el diario The San Diego Union, no se tenía preparada la ruta de evacuación?, ¿por qué el guardia permanente Germán Castillo quien iba pegado a Colosio no se percató cuando el candidato era violentamente virado hacia la derecha (según el peritaje oficial) para recibir el primer impacto en la cabeza?, ¿por qué como dice Andrés Oppenheimer de Knight-Ridger News Service, le resultó tan fácil a Aburto Martínez asesinar al candidato al no contar con la más elemental protección?

Según la policía norteamericana existieron muchos errores de seguridad; se cometieron además fallas en la atención a Colosio a quien dejaban "suelto". Si García Reyes le cuidaba la espalda en los mitines y Monterrubio los flancos, necesariamente cualquiera de los dos debió haberse dando cuenta cuando se aproximaba el presunto homicida. Pero además ¿dónde había quedado el cinturón de seguridad que como normatividad se aplica en este tipo de actos públicos y cuyos elementos son proporcionados por Seguridad Pública, la Judicial y el propio EMP?

La gente de Domiro se justificó señalando que no podía traer ni radios, ni pistolas. ¿Entonces para qué iban?, preguntó la opinión pública luego del atentado. La "seguridad" confiaba en los fotógrafos y camarógrafos, quienes constituían para el candidato un escudo humano, pero por el trabajo de los reporteros gráficos y audiovisuales bien es sabida su volatilidad, amén que al término de cada acto de campaña lo dejaban prácticamente solo ya que siempre iban en avanzada. A ello precisamente se debe lo escaso del material en el momento del atentado. La fotografía que dio la vuelta al mundo donde se ve en el suelo al candidato bañado en sangre, la tomó el fotógrafo norteamericano Robert Gauthier, de The San Diego Union, y la reprodujo Associated Press (AP) a todo el mundo. Como situación adicional, se suma el que una parte de la "comitiva de prensa" no cubriría el evento de Lomas Taurinas, ya que logística decidió que por estar en Tijuana a los periodistas, algunos de ellos, les gustaría ir a la "fayuca". En los días posteriores al atentado los mismos enviados de prensa señalaron que el Estado Mayor sólo ha servido para impedir el acceso a los representantes de los medios a los actos públicos y que sus integrantes son gente impreparada, con pésima condición física, muy dados a la "grilla" y creen que estar malencarados es signo de seguridad.

Pero regresando al asunto de fondo y ante la cerrazón castrense, persiste la duda del por qué tantas fallas en la "logística". El equipo de seguridad de Domiro García Reyes estaba en antecedentes del

incidente a Colosio cuando estuvo en Guadalajara. También se tenía en la memoria lo sucedido en Chihuahua cuando un ciudadano ofendido estuvo a punto de agredirlo sin que los de seguridad se enteraran. El general Domiro García Reyes reconoce que "seis personas integraban la escolta y Colosio dispuso que lo siguieran a 50 metros de distancia". Las dudas en torno a las implicaciones de algunos miembros del EMP salpicaron el proceso judicial.

Rodolfo Rivapalacio Tinajero, coordinador de Participación Social del acto de Lomas Taurinas, sostiene que además de él había dos responsables más de reclutamiento y coordinación de la seguridad; éstos eran Eduardo Bravo Quintero y el capitán Francisco Mora Rodarte, quien no se presentó al mitin y cuyo paradero hasta la fecha se desconoce, al igual que un agente de apellido Cota Ramírez, quien primero estuvo detenido, pero posteriormente fue liberado. En tanto la fiscalía especial, la que estuvo a cargo de Olga Islas tras la renuncia de Miguel Montes, indagó sobre un interrogatorio paralelo que se le practicó a Mario Aburto fuera de la delegación de la PGR de Tijuana la mañana del 24 de marzo antes de ser trasladado a Almoloya.

Conforme a las indagaciones de la PGR se determinó que entre los participantes del interrogatorio del 23 de marzo a Mario Aburto se encontraba el teniente coronel Carlos Arturo Pancardo, miembro del EMP, y el gobernador de Sonora, Manlio Fabio Beltrones, entre otros. ¿Por qué? La misma fiscalía recomienda realizar una investigación pormenorizada de Jorge Vergara Berdejo, encargado de la "logística" del candidato, área bajo la responsabilidad del Estado Mayor. A Vergara se le imputa el haber hecho regalos costosos, entre ellos dos vehículos "Grand Marquis" y un "Lincoln Town Car" (con valor total de 350 mil nuevos pesos) al general Domiro García Reyes.

Tras el magnicidio, muy poca información alusiva al Estado Mayor Presidencial se ha publicado en la prensa, que sin embargo da cuenta de la presencia ante las autoridades del responsable de la "logística" del candidato, el general García Reyes. Hay pruebas testimoniales que dan cuenta de la inmovilidad militar en el momento del atentado. El fiscal especial Miguel Montes en sus primeras declaraciones ante la Comisión senatorial para el seguimiento del "Caso Colosio" afirmó que el teniente de infantería Roberto Merín es quien al atrapar a Mario Aburto se guardó el arma homicida. No se hablaría más del militar.

En un artículo periodístico publicado en el periódico La Afición el 28 de marzo de 1994, Bertha Beatriz Martínez Garza escribe que México está consternado por el artero asesinato. Desde hace 66 años no se había cometido un asesinato político de tan importante magnitud y tan impredecibles consecuencias. La sociedad mexicana tiene miedo, está expectante y nerviosa. "Si fallaron las medidas de seguridad con un hombre tan importante como Colosio, qué puede esperar un ciudadano común y corriente."

Un día después, el periódico EL UNIVERSAL consigna el nuevo sesgo que toma el atentado a partir de la presentación de pruebas que cuestionan seriamente las versiones oficiales y obliga a la profundización de las investigaciones de los integrantes del cuerpo de seguridad del ex candidato en un posible complot. Esta nota recoge el sentir del PRI, PAN, PRD y PPS. Adolfo Sánchez Rebolledo en un artículo de fondo publicado en La Jornada el 7 de abril de 1994 titulado "Investigación y conjura" abre una seria interrogante:

"Miguel Montes tendrá que decirnos pronto quién está oculto bajo los hombres que tenían la responsabilidad de cuidar de la seguridad del mitin y terminaron haciéndose cómplices del atroz crimen."

La alusión la señala tras manifestar la mayúscula sorpresa que le representa que los presuntos implicados sean todos sin excepción personajes próximos a las corporaciones policíacas bajacalifornianas reclutadas. No alude al Estado Mayor; pero sí se reproduce en una nota en el mismo diario, del 6 de abril, la versión de Julián Domínguez Arce, responsable de la ruta del candidato presidencial para el acto de Lomas Taurinas. "El Uno" -como se llamaba por radio a Colosio- era cuidado "como se acostumbra" por el Estado Mayor Presidencial."

Domínguez acompañaría en un vehículo al "coche bandera", el cual encabezaba el convoy en el que viajaba Colosio. Desde la llegada las cosas no parecían funcionar bien. Colosio ocupó un vehículo distinto al que se le tenía destinado. El aludido, quien fue jefe y subjefe de tránsito de Tijuana, repuso:

-El segundo desacierto ocurrió al llegar a la glorieta "Centenario": proveniente del aeropuerto, Colosio decidió respetar el semáforo. Agentes de tránsito detenían el tráfico para facilitar la visita del candidato.

El aspirante priista hizo una seña para que el oficial reanudara el tráfico, declinando la prerrogativa. El automóvil se separó del convoy. Tomaron la avenida Tecnológico, llegaron a la de Circunvalación donde doblaron a la derecha. En la esquina del expendio "Carnitas Minatitlán" se introdujeron por la estrecha calle para descender a la izquierda en la rampa Valente Arellano y bajaron hasta la calle de Mimialhupan paralela con el arroyo de desechos líquidos que cruzó Colosio. Ahí estaba la hondonada de Lomas Taurinas, "una verdadera trampa". Domínguez, también enlistado en el grupo "Tucán", remata:

-El pueblo está pidiendo carne para los leones, ¿pero de qué sirve echarles carne de plástico? Vamos llegando al fondo siendo objetivos. La seguridad del candidato le correspondía al EMP. Nosotros sólo cumplimos nuestras consignas de nadie con armas, nadie con macanas, nadie con antenas...

La Procuraduría General de la República mediante un comunicado deslindó a Domiro García Reyes de cualquier vínculo con el presunto cómplice de Aburto, Tranquilino Sánchez Venegas, quien según las primeras versiones había sido contratado por el Estado Mayor. Sin embargo, los abogados defensores de los tres involucrados solicitaron al juez Alejandro Sosa Ortiz aplique una sanción al general García Reyes y a Fernando de la Sota por no acudir a la diligencia del 2 de junio. Sosa Ortiz respondió que solicitaría al Servicio Postal Mexicano el acuse de recibo de los citatorios.

-¿Tiene alguna relevancia el hecho de que Domiro García sea miembro del EMP y se rija por el fuero militar? -le preguntarían los periodistas al juez.
Sosa negó con la cabeza y afirmó:

-Está obligado a venir.

Una nota publicada en esos días por el semanario Proceso firmada por el periodista Raúl Monge, pinta de cuerpo completo al militar: Cuando el Estado Mayor Presidencial puso a consideración de Luis Donald Colosio los expedientes de tres altos oficiales, uno de los cuales se encargaría de su seguridad

personal, el entonces candidato del PRI a la Presidencia no dudó un instante en seleccionar al general Domiro Roberto García Reyes; antecedentes militares lo consideraban como el más capacitado, experto en logística y seguridad. Fue instructor en el Colegio Militar, se graduó en la Escuela Superior de Guerra con las más altas calificaciones; fungió como jefe de ayudantes de Luis Echeverría Álvarez; fue secretario particular del jefe del Estado Mayor Presidencial en el sexenio de José López Portillo; alcanzó la jefatura de la Sección V en la administración de Miguel de la Madrid y hasta antes de irse con Colosio, estaba como subjefe del EMP con Salinas de Gortari.

Por sus 31 años de servicio ininterrumpido y su intachable expediente, Domiro García iba a acumular otro reconocimiento más en su larga y ascendente carrera dentro de las fuerzas armadas. El 20 de noviembre de 1994, sería ascendido a general brigadier diplomado del EMP. Un águila y dos estrellas penderían de su quepis. El asesinato de Colosio no sólo truncó esta posibilidad, sino que acabó, de hecho, con su vida militar. Una regla no escrita en el Ejército Mexicano establece que los errores humanos se pagan caro.

Hasta el atentado que costó la vida a Luis Donald Colosio, la suerte de Domiro García parecía inmejorable. Y él no lo ocultaba, según consta en una nota publicada en el periódico EL DIARIO que circula en Poza Rica, Veracruz, en donde se dice que tan pronto se hizo cargo de la seguridad de Colosio, ofreció puestos a sus amigos y compadres. A Eleuterio Acosta Franco, actual tesoro municipal, prometió la presidencia municipal de Coatzintla, y a Daniel Caballero Ortiz (actual presidente municipal de Coatzintla) le había prometido la diputación federal. Al general Reyes García, poca gente lo recordaba en el lugar, "pues hace muchos años que no visita Coatzintla a pesar de que aquí viven sus padres".

"Más bien se hizo famoso cuando supimos que era el encargado de seguridad del candidato del PRI. Todos nos alegramos porque alguien de nuestra tierra había llegado a ese nivel. Y más gusto nos dio cuando dijeron que habría muchos apoyos si Colosio ganaba la Presidencia." Las declaraciones de Domiro Roberto García Reyes, ante el Ministerio Público, quedaron asentadas así: "Iba inmediatamente atrás del licenciado Colosio, antes de ser interceptado bruscamente por el señor de chamarra y gorra negra, la distancia aproximada entre el señor de chamarra y el candidato Colosio, era como de unos setenta y cinco centímetros; el señor de chamarra y gorra negra al momento de interferir la marcha del emite, se encontraba ligeramente atrás de él a su derecha con los brazos abiertos; la agresividad del señor Tranquilino consistió en que viene de atrás en forma brusca, con el hombro y el brazo interfiere al de la voz en su camino desplazándolo hacia la izquierda; no tuvo el de la voz ninguna reacción en contra del señor de la chamarra y gorra negra, sino sólo trató de incorporarse al movimiento y seguir atrás del licenciado Colosio, pero el breve espacio de tiempo en que se detuvo, ocasionó que dos señoras de baja estatura se interpusieran entre el candidato y él; que fue casi simultáneo al tiempo transcurrido después del desplazamiento provocado por el sujeto al momento de la detonación.

LA PUNTA DE LA MADEJA.

Así como los militares aludidos quedan bajo sospecha, también están al descubierto los operadores del complot. Los "Tucanes" y el grupo "Omega", todos ellos comandados por Fernando de la Sota quien sin el menor rubor dio su versión del atentado ante el juez.

-¡Ese fue!

Con el índice derecho señaló a Mario Aburto.

-¡Yo lo vi a usted hacer dos disparos al licenciado Colosio!

-¡Es falso! -devolvió Aburto-, el que disparó fue el viejo -refiriéndose a Vicente Mayoral Valenzuela.

Quien acusa ante el juez Alejandro Sosa Ortiz fue, después del Estado Mayor de la Presidencia de la República, el principal responsable de la seguridad de Luis Donaldo Colosio. Es Fernando de la Sota Rodalléguez, quien se incorporó a la campaña con un equipo de seguridad paralelo. En apoyo a las tareas de "orden y vallas". De la Sota (que se encuentra libre) es pieza clave en el crimen político. El grupo "De la Sota" inició actividades con el evento político-electoral de Huejutla, Hidalgo, donde la recepción al candidato fue masiva. Y si bien el responsable directo era De la Sota, el jefe real era el general Domiro García Reyes. Se conocieron en 1988 por mediación de Roberto Alcántara Rojas, miembro de la Unión de Transportistas de la República Mexicana.

De 44 años y con estudios de primaria y secundaria, ingresó a la Dirección Federal de Seguridad en 1973; realizó asimismo estudios de ventas y mercadotecnia, radio y televisión e idioma inglés, sin concluirlos. Los elementos que estaban a su cargo eran 160. A Lomas Taurinas sólo se destinaron 17. El grupo percibía un ingreso semanal de NS\$312.50, más una cantidad igual por viáticos provenientes de distintas personas que pertenecen al llamado "grupo Toluca". Difícilmente se puede asegurar que carecieran de experiencia: más de 200 eventos de partido y con el candidato Colosio, acreditan sus conocimientos.

Esa tarde del 23 de marzo, al momento de los disparos, a De la Sota le tocaría estar a no más de un metro del candidato. Y muy próximos sus colaboradores Salvador Hernández Tomasini (sujeto de lentes), Alejandro García Hinojosa y Rafael López Merino (quien presuntamente recogió el arma y se la entregó al teniente Roberto Marín). También muy cercanos se encontraban los "Tucanes" Tranquilino Sánchez Venegas, Rodolfo Mayoral Esquer y Vicente Mayoral Valenzuela, contratados, como ya se apuntó, por Rodolfo Rivapalacio Tinajero, quien a su vez respondía al mandato del dirigente priista municipal, Antonio Cano-Jiménez, con la asistencia del Secretario General, Antonio González Ruffo, al asambleista del Distrito Federal Jorge Schiaffino, así como Eduardo Bravo Quintana y el capitán Francisco Mora Rodarte.

-Usted fue el que realizó el segundo disparo... ¡Yo lo vi! -le espetó en su cara a Aburto en la diligencia procesal del 9 de septiembre de 1994, en Almoloya de Juárez.

-Yo fui quien lo aprehendió -le precisó al juez.

-Eso es falso -refutó Aburto-, usted no fue. Fue el señor Mayoral.

-Usted hizo el segundo disparo y si no lo hubiera detenido hubiera seguido disparando contra el licenciado Colosio.

-¡Mentira..!

-El licenciado Colosio -se explaya De la Sota- terminó de leer su discurso y se encaminó hacia su vehículo cuando en un momento dado escuché una detonación y logré ver que el candidato estaba en el suelo. Me di cuenta que una persona que vestía de negro y pantalón café claro (Aburto) llevaba en su mano un arma de fuego tipo revólver, y cuando caía al suelo, el sujeto hizo el segundo disparo contra el licenciado Colosio, por lo que me arrojé de un salto, pasando por encima del candidato, sobre esta persona logrando detenerla.

De la Sota no precisó la contradicción de que primero vio en el suelo al candidato y luego "cuando caía..." Y si saltó sobre el candidato se entiende que (Colosio) ya estaba en el piso. El auxiliar de De la Sota, Alejandro García Hinojosa declara por su parte ante el juez que "tras escuchar la detonación se dirigió hacia donde estaba el licenciado Colosio", pero se dio cuenta que Fernando de la Sota se aproximaba al de la chamarra negra quien portaba un arma; al acercarse escuchó una segunda detonación. "Aburto -dijo- fue quien hizo los dos disparos."

Rafael López Merino, también gente De la Sota, indicó que al escuchar la detonación "corrió hacia donde se encontraba el candidato, pero éste ya se encontraba en el suelo (después del primer disparo), por lo que con su cuerpo cubrió el del licenciado Colosio". Textualmente explica que se dio cuenta que sus compañeros Fernando de la Sota y Alejandro García habían derribado a un individuo de chamarra negra y en ese momento caía junto a sus compañeros un arma tipo revólver, misma que al tenerla a la vista la reconoce y la asegura.

¿QUIEN MIENTE?

Aun cuando no se hizo notar en las audiencias, estas versiones no encajan con la del detenido Vicente Mayoral Valenzuela, quien 48 horas después del atentado deja claro ante el Ministerio Público Federal ¹⁴ "haber visto a un individuo (Aburto) que accionaba una pistola contra el candidato presidencial, por lo que le sujetó la mano que portaba el arma de fuego, motivo por el cual cayeron al piso..." ¹⁵ El dictamen de criminalística hace notar que Mario Aburto se encontraba ligeramente detrás del hoy occiso (Colosio) y la boca del cañón del arma de fuego, al momento del primer disparo apuntaba de atrás hacia adelante, de derecha a izquierda y de abajo hacia arriba... "Al producirse el segundo disparo y su correspondiente lesión, la víctima muy probablemente se encontraba ya en el piso en posición de de decubito lateral derecho, el victimario de pie en semiflexión y a la izquierda de la víctima, la boca del cañón dirigida de arriba hacia abajo, ligeramente de adelante hacia atrás y de izquierda a derecha..."

Con las tres versiones encontradas ¿en qué momento se produjo el segundo disparo de parte de Mario Aburto, quien en posterior declaración ministerial dijo que sólo tuvo tiempo de accionar el arma una vez ya que recibió un fuerte golpe que lo hizo caer de nalgas? ¿Quién se le lanzó primero encima a Mario Aburto, De la Sota o Mayoral Valenzuela? Servicios criminalísticos de la PGR da cuenta en el oficio SDC/030/94 que las dos detonaciones tienen un intervalo de menos de un segundo.

Lo anterior quiere decir que De la Sota en menos de un segundo y estando a un metro del candidato y ante una abigarrada multitud tuvo tiempo de identificar a Mario Aburto saltar por encima del victimado y echarle el guante al agresor cuando todavía estaba de pie y disparaba por segunda ocasión. Al rendirse el dictamen de balística¹⁶ los químicos físicos biólogos Fernando Muñoz Apeza y Vicente Jaime Corona Méndez concluyen que al momento del disparo sobre la cabeza del licenciado Luis Donald Colosio Murrieta éste gira hacia su izquierda aproximadamente 90 grados y es "probable" que el victimario se haya movido hacia la izquierda por detrás del candidato, quedando al costado izquierdo de éste frente al victimario, quien en ese momento realiza un segundo disparo...

Bajo esa consideración ¿en qué momento se movió Aburto a la izquierda de Colosio, siendo que entre disparo y disparo median fracciones de segundo y Mayoral y De la Sota se le echan encima derribándolo? Criminalística sostiene que el segundo disparo necesariamente lo hizo Aburto estando de pie, "apuntando de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo". ¿Entonces?

En cuanto a la posición del candidato luego de los disparos, De la Sota sostiene que Luis Donald Colosio quedó boca arriba. Sin embargo fotografías y dibujos de la PGR, así como estudios periciales en el lugar de los hechos asientan que quedó boca abajo. Las gráficas revelan que el atacado fue volteado al momento de cargarlo para llevarlo al vehículo. Entonces ¿en qué momento estuvo boca arriba?

De acuerdo a la geografía de la zona, Luis Donald Colosio al término del mitin fue dirigido hacia su vehículo que quedaba hacia el sur. Luego de los disparos y el giro que según se afirma dio tras el primer disparo, debió haber quedado con la cabeza hacia el norte, pero la PGR insiste que fue hacia el sur. Es decir, lo que aparentemente pareciera error gráfico cobra relevancia ya que si tras el primer disparo gira el cuerpo -y no se va de bruces como apuntan especialistas no gubernamentales- 90 grados para colocarse hacia el norte y luego en ésta posición recibe el segundo disparo que lo coloca al nororiente ¿en qué momento quedó el cuerpo hacia el sur?

El parte informativo de la Policía Judicial Federal (87/94), fechado en Tijuana el 23 de marzo, sostiene que por declaraciones del inculpado Mario Aburto "expresó voluntariamente ante el fiscal federal, que efectivamente él accionó la pistola tipo revolver calibre .38 especial habiendo logrado impactar con uno de los proyectiles la cabeza del candidato presidencial, y que al disparar en una segunda ocasión alguien lo sujetaba e iba cayendo, por lo que el impacto dio en el abdomen del licenciado Colosio..." Aun cuando la versión de los dos disparos sería cambiada por el propio Aburto, la primera -que fue definitiva en el juicio- carece de solidez ya que según Aburto no fue "una" sino "varias" las personas que lo detuvieron y en segundo término sobre si iba "cayendo" al momento de disparar por segunda vez, la posición del arma en la mano de Aburto hubiera quedado hacia arriba y en todo caso era imposible que penetrara hacia abajo el segundo disparo, menos aún cuando se afirma que Colosio ya estaba en el suelo o iba cayendo.

El dictamen de criminalística suscrito por los peritos T.C. Adrián Ontiveros López, criminalista; doctor Jorge López Hernández, médico forense, y Rubén Filorio Lair, perito fotógrafo, arroja dos indicios:

1.-Examen de ropa en el que se establece que la chamarra de (Colosio) color blanco ostión, de la marca "Burberris" presenta maculación hemática por escurrimiento de arriba hacia abajo; que presenta dos orificios con signos de alumamiento periférico; que la camisa azul turquesa marca Valentini presenta dos orificios de forma irregular... y

2.-Que el hoy occiso se desplazaba con caminar lento en una dirección de norte a sur sobre la calle Mariano Acosta y en plano descendente; ligeramente por detrás de éste en cierto momento su victimario se ubica hacia su derecha, sostiene con su mano derecha un arma de fuego la cual va dirigida hacia la extremidad encefálica del hoy occiso, y en un plano inferior se efectúa el primer disparo hacia esa zona anatómica y se produce el daño; el lesionado se proyecta hacia adelante y cae al piso, presentando hacia su victimario el costado lateral derecho y su extremidad cefálica orientada hacia el sur, produciéndose una segunda lesión en la zona abdominal.

De lo anterior se desprenden dos interrogantes:

¿Cuántos disparos recibió el candidato? ¿dos o tres? ¿El lesionado se fue de bruces o dio un giro de 180 grados? Y si presenta hacia su victimario el costado lateral derecho ¿por qué el impacto abdominal penetra por la izquierda? Ello marcaría la diferencia entre el asesino solitario y la acción concertada. Fernando de la Sota fue investigador de apoyo del Estado Mayor Presidencial en 1988 bajo el mando de José Luis Cortés y Domiro García Reyes durante los preparativos de la toma de protesta del licenciado Carlos Salinas de Gortari. Tras el magnicidio, De la Sota se integró a la campaña de Ernesto Zedillo.

Muchos serían los vicios que acompañarían al proceso judicial. Desde el inicio se percibió una localizada intención por enturbiarlo. Ya el hecho mismo de haber trasladado al inculcado a Almoloya de Juárez fue seriamente cuestionado. Para el penalista Enrique Álvarez del Castillo el estado de derecho fue vulnerado con la atracción del crimen al ámbito federal. Justifica: "Al admitir el juez Alejandro Sosa Ortiz su competencia lo hace con fundamento en los artículos 10 del Código Federal; 104 de la Constitución, y artículo 51 de la Ley Orgánica del Poder Judicial de la Federación, argumentando que es competencia federal, no sólo por el arma que utilizó sino porque Colosio desempeñaba actividades en su carácter de candidato del PRI a la Presidencia de la República por lo que tenía la calidad de funcionario partidista."

Las leyes son muy claras al respecto -agrega el especialista- y en este caso hay una clara violación al artículo 20 fracción VI de la Carta Magna, cuyo texto no ha sido reformado, y que indica que en todo juicio de orden penal una de las garantías del procesado es precisamente que el juez de la causa sea vecino del lugar en donde se cometiere el delito. Por tanto la multicitada "atracción" no puede estar por encima de la norma constitucional. Además, la medida autoritaria de privar al estado de Baja California de llevar a cabo la investigación del crimen de Aburto trastornó el sistema constitucional, pues se violaron preceptos como son:

a)Artículo 124 que establece: "Las facultades que no están expresamente concedidas por esta constitución a los funcionarios federales se entienden reservadas a los estados." De donde debe de interpretarse que todas estas facultades, en principio, corresponden a los estados, excepto aquellas que expresamente señala la ley suprema.

El dictamen de criminalística suscrito por los peritos T.C. Adrián Ontiveros López, criminalista; doctor Jorge López Hernández, médico forense, y Rubén Filorio Lair, perito fotógrafo, arroja dos indicios:

1.-Examen de ropa en el que se establece que la chamarra de (Colosio) color blanco ostión, de la marca "Burberris" presenta maculación hemática por escurrimiento de arriba hacia abajo; que presenta dos orificios con signos de ahumamiento periférico; que la camisa azul turquesa marca Valentini presenta dos orificios de forma irregular... y

2.-Que el hoy occiso se desplazaba con caminar lento en una dirección de norte a sur sobre la calle Mariano Acosta y en plano descendente; ligeramente por detrás de éste en cierto momento su victimario se ubica hacia su derecha, sostiene con su mano derecha un arma de fuego la cual va dirigida hacia la extremidad encefálica del hoy occiso, y en un plano inferior se efectúa el primer disparo hacia esa zona anatómica y se produce el daño; el lesionado se proyecta hacia adelante y cae al piso, presentando hacia su victimario el costado lateral derecho y su extremidad cefálica orientada hacia el sur, produciéndose una segunda lesión en la zona abdominal.

De lo anterior se desprenden dos interrogantes:

¿Cuántos disparos recibió el candidato? ¿dos o tres? ¿El lesionado se fue de bruces o dio un giro de 180 grados? Y si presenta hacia su victimario el costado lateral derecho ¿por qué el impacto abdominal penetra por la izquierda? Ello marcaría la diferencia entre el asesino solitario y la acción concertada. Fernando de la Sota fue investigador de apoyo del Estado Mayor Presidencial en 1988 bajo el mando de José Luis Cortés y Domiro García Reyes durante los preparativos de la toma de protesta del licenciado Carlos Salinas de Gortari. Tras el magnicidio, De la Sota se integró a la campaña de Ernesto Zedillo.

Muchos serían los vicios que acompañarían al proceso judicial. Desde el inicio se percibió una localizada intención por enturbiarlo. Ya el hecho mismo de haber trasladado al inculpado a Almoloya de Juárez fue seriamente cuestionado. Para el penalista Enrique Álvarez del Castillo el estado de derecho fue vulnerado con la atracción del crimen al ámbito federal. Justifica: "Al admitir el juez Alejandro Sosa Ortiz su competencia lo hace con fundamento en los artículos 10 del Código Federal; 104 de la Constitución, y artículo 51 de la Ley Orgánica del Poder Judicial de la Federación, argumentando que es competencia federal, no sólo por el arma que utilizó sino porque Colosio desempeñaba actividades en su carácter de candidato del PRI a la Presidencia de la República por lo que tenía la calidad de funcionario partidista."

Las leyes son muy claras al respecto -agrega el especialista- y en este caso hay una clara violación al artículo 20 fracción VI de la Carta Magna, cuyo texto no ha sido reformado, y que indica que en todo juicio de orden penal una de las garantías del procesado es precisamente que el juez de la causa sea vecino del lugar en donde se cometiere el delito. Por tanto la multicitada "atracción" no puede estar por encima de la norma constitucional. Además, la medida autoritaria de privar al estado de Baja California de llevar a cabo la investigación del crimen de Aburto trastornó el sistema constitucional, pues se violaron preceptos como son:

a)Artículo 124 que establece: "Las facultades que no están expresamente concedidas por esta constitución a los funcionarios federales se entienden reservadas a los estados." De donde debe de interpretarse que todas estas facultades, en principio, corresponden a los estados, excepto aquellas que expresamente señala la ley suprema.

b) El artículo 73 señala las facultades que tiene el Congreso y en su fracción XXI dispone "... para definir los delitos y faltas contra la federación y fijar los castigos que por ello deben imponerse", por lo que técnicamente debe entenderse como tipificar las conductas y en ningún ordenamiento se tipifica el homicidio contra la Federación.

c) En el artículo 14 se dispone "... en los juicios del orden criminal queda prohibido imponer, por simple analogía y aun por mayoría de razón, pena alguna que no esté decretada por una ley exactamente aplicable al delito de que se trata"; y si el delito de homicidio se encuentra decretado por el Código Penal del estado de Baja California, la competencia debe ser del fuero común.

Más absurdo aún que el juez de la causa apoya su consideración en la fracción I, inciso G, de la Ley del Poder Judicial que establece: "Son delitos del orden federal los cometidos contra un funcionario o empleado federal en ejercicio de sus funciones o con motivo de ellas" argumentando que por ello es competente el juez federal, "no solamente por el arma que utilizó", sino porque Colosio desempeñaba actividades en su carácter de candidato a la Presidencia de la República por el PRI, porque tiene "la calidad de funcionario partidista".

Por otra parte, no se puede asimilar a un candidato con un servidor público olvidando o pasando por alto lo preceptuado por el artículo 212 del Código Penal para el Distrito Federal, de aplicación supletoria para toda la República en materia federal, que define quienes son los servidores públicos, y en cuyo texto no figura ningún funcionario o candidato de partido alguno. Eso dice la ley y en su momento se hizo notar, pero la decisión de "arriba" de trasladar a Toluca el caso era intencionada con lo que el asunto quedaba bajo la jurisdicción de Sosa Ortiz, quien como ya se ha mencionado lleva también los casos de narcos y en los últimos años se ha ocupado de aquellos que tienen relación con la política.

Muchas más dudas van a encontrarse: La investigación inicial del asesinato fue defectuosa e incompleta y en los interrogatorios a Mario Aburto participaron muchas personas sin técnica ni objetivo definido. Ello entorpeció el esclarecimiento. Un informe confidencial del grupo de asesores de la Subprocuraduría Especial del "Caso Colosio" establece que entre el equipo de seguridad del candidato había personas con antecedentes penales y deficiente preparación para labores de vigilancia. Además, la celeridad en la etapa previa de la consignación de Aburto impidió profundizar la investigación. Integrado por los abogados Sergio García Ramírez, Agustín Santamarina, Francisco Acuña Griego y Jesús Zamora Pierce, el grupo de asesores sostiene, en su documento de 55 cuartillas, que "hasta hoy no existe fundamento para ejercer acción penal contra otras personas", aunque se sugiere mantener abiertas "10 líneas de investigación".

De acuerdo con el informe, Aburto fue sometido a dos interrogatorios ajenos a la investigación oficial, uno de ellos ante elementos de la Judicial federal bajo las órdenes de Adrián Carrera, el cual fue realizado fuera de las instalaciones de la Delegación de la PGR en la madrugada del 24 de marzo. En el primero, Aburto expuso sus ideas políticas y las razones del asesinato de Colosio. Otra de las sensibles fallas percibidas fue haberle mostrado a Aburto el video sobre el crimen antes del interrogatorio, lo que influyó en la coincidencia de las declaraciones ministeriales. Este video fue ordenado por Raúl Loza Parra, subdelegado de la PGR, quien debe explicaciones al respecto. ¿Para qué se encargó la filmación?, se preguntó en su momento la opinión pública.

b)El artículo 73 señala las facultades que tiene el Congreso y en su fracción XXI dispone "... para definir los delitos y faltas contra la federación y fijar los castigos que por ello deben imponerse", por lo que técnicamente debe entenderse como tipificar las conductas y en ningún ordenamiento se tipifica el homicidio contra la Federación.

c)En el artículo 14 se dispone "... en los juicios del orden criminal queda prohibido imponer, por simple analogía y aun por mayoría de razón, pena alguna que no esté decretada por una ley exactamente aplicable al delito de que se trata"; y si el delito de homicidio se encuentra decretado por el Código Penal del estado de Baja California, la competencia debe ser del fuero común.

Más absurdo aún que el juez de la causa apoya su consideración en la fracción I, inciso G, de la Ley del Poder Judicial que establece: "Son delitos del orden federal los cometidos contra un funcionario o empleado federal en ejercicio de sus funciones o con motivo de ellas" argumentando que por ello es competente el juez federal, "no solamente por el arma que utilizó", sino porque Colosio desempeñaba actividades en su carácter de candidato a la Presidencia de la República por el PRI, porque tiene "la calidad de funcionario partidista".

Por otra parte, no se puede asimilar a un candidato con un servidor público olvidando o pasando por alto lo preceptuado por el artículo 212 del Código Penal para el Distrito Federal, de aplicación supletoria para toda la República en materia federal, que define quienes son los servidores públicos, y en cuyo texto no figura ningún funcionario o candidato de partido alguno. Eso dice la ley y en su momento se hizo notar, pero la decisión de "arriba" de trasladar a Toluca el caso era intencionada con lo que el asunto quedaba bajo la jurisdicción de Sosa Ortiz, quien como ya se ha mencionado lleva también los casos de narcos y en los últimos años se ha ocupado de aquellos que tienen relación con la política.

Muchas más dudas van a encontrarse: La investigación inicial del asesinato fue defectuosa e incompleta y en los interrogatorios a Mario Aburto participaron muchas personas sin técnica ni objetivo definido. Ello entorpeció el esclarecimiento. Un informe confidencial del grupo de asesores de la Subprocuraduría Especial del "Caso Colosio" establece que entre el equipo de seguridad del candidato había personas con antecedentes penales y deficiente preparación para labores de vigilancia. Además, la celeridad en la etapa previa de la consignación de Aburto impidió profundizar la investigación. Integrado por los abogados Sergio García Ramírez, Agustín Santamarina, Francisco Acuña Griego y Jesús Zamora Pierce, el grupo de asesores sostiene, en su documento de 55 cuartillas, que "hasta hoy no existe fundamento para ejercer acción penal contra otras personas", aunque se sugiere mantener abiertas "10 líneas de investigación".

De acuerdo con el informe, Aburto fue sometido a dos interrogatorios ajenos a la investigación oficial, uno de ellos ante elementos de la Judicial federal bajo las órdenes de Adrián Carrera, el cual fue realizado fuera de las instalaciones de la Delegación de la PGR en la madrugada del 24 de marzo. En el primero, Aburto expuso sus ideas políticas y las razones del asesinato de Colosio. Otra de las sensibles fallas percibidas fue haberle mostrado a Aburto el video sobre el crimen antes del interrogatorio, lo que influyó en la coincidencia de las declaraciones ministeriales. Este video fue ordenado por Raúl Loza Parra, subdelegado de la PGR, quien debe explicaciones al respecto. ¿Para qué se encargó la filmación?, se preguntó en su momento la opinión pública.

Los asesores hacen notar asimismo que algunas personas cuyas declaraciones hubieran sido útiles para ahondar en la investigación, han salido del país y se encuentran sustraídas de la jurisdicción nacional. Además se sienta como agravante que el director de la Policía Municipal de Tijuana, Fernando Benitez fuera asesinado días después de la muerte de Colosio. Versiones periodísticas de aquel momento señalan que lo de Benitez presenta una cortina sospechosa particularmente porque este policia habia empezado a investigar "por su cuenta" y habia descubierto importantes implicaciones de la judicial federal y de miembros del Estado Mayor en una "acción concertada".

Por otra parte, para los juristas lo de Jorge Antonio Sánchez Ortega, su ropa manchada y la prueba de radizonato, son elementos clave, al igual que la grabación de la llamada telefónica hecha por una secretaria de la subdelegación de la PGR al gobernador de Sonora, Manlio Fabio Beltrones, en donde le asegura que Aburto no actuó solo y que tenia "más datos..." Un reloj, una billetera y un cheque de baja denominación que portaba Aburto se perdieron o fueron sustraídos sin que se tomaran en cuenta para la averiguación.

MAS PRUEBAS, MENOS INTERES OFICIAL.

Había transcurrido ocho meses tras el atentado. Se acercaba el final del régimen salinista y era por demás evidente el interés gubernamental por cerrar el "caso Colosio". Importante sin embargo acreditar el papel jugado por la prensa nacional que no descuidó el curso del "Caso Colosio"; cada intento de carpetazo al asunto se hizo eco del reclamo generalizado de la nación y aportando pruebas revive líneas de investigación.

Olga Islas, quien toma la manoseada investigación, en tiempo récord concluye que faltan por agotar 9 de las 31 líneas de investigación, entre ellas la posible conexión entre los homicidios de Luis Donald Colosio y José Francisco Ruiz Massieu. A pesar de todo, no deja de tener un importante valor lo descubierto por la fiscalía, ya que revela en modo alguno ocultamiento informativo de parte de Miguel Montes y echa por tierra la tesis del responsable "único" del atentado.

El 24 de noviembre de 1994 Olga Islas cita a conferencia de prensa para rendir su informe y entregar a los periodistas el legajo que está fechado el "30 de noviembre..." (Es fin de semana y está en su apogeo el pleito Ignacio Pichardo-Mario Ruiz Massieu). El balance de la fiscalía consigna que la pesquisa sobre el crimen de Luis Donald Colosio Murrieta no se agotó con la sentencia a Mario Aburto. Deben continuarse por lo menos nueve "líneas de investigación" de las 31 en que la autiridad ha incursionado hasta hoy. Una, fundamental, es averiguar "la posible conexión" entre los asesinatos de Colosio y de José Francisco Ruiz Massieu, perpetrados con seis meses de diferencia, el 23 de marzo y el 28 de septiembre de 1994.

La subprocuradora apunta indicios que no fueron agotados:

En cuatro meses y medio, la doctora Islas y una docena de prestigiados abogados integraron 16 tomos a la averiguación previa con seis mil 302 fojas, tomaron 146 declaraciones, elaboraron 49 peritajes y giraron 83 órdenes de investigación a la Policía Judicial Federal. Se concluye que Mario Aburto, el hombre ya condenado por el asesinato de Colosio, fue sacado durante dos horas de las instalaciones de la PGR en Tijuana para interrogarlo antes de ser trasladado a la Ciudad México, "sin que a la fecha de este informe se conozca cuáles son las circunstancias y el resultado de dicho interrogatorio". Las preguntas son: ¿quiénes?, ¿con qué artes?, ¿dónde? y ¿con qué finalidad lo hicieron?

La Judicial Federal interrogó a Mario Aburto y grabó el resultado, antes de su declaración ministerial, que es la oficial. Pero esas cintas no fueron incorporadas a la averiguación previa ni al proceso del juez.

- Se sabe que allí aceptó haber disparado contra Colosio y describió sus ideas políticas. A la fecha se tiene conocimiento que muchas personas participaron en los interrogatorios, pero no se tienen todos los nombres. Los informes policíacos "son incompletos y contradictorios", la investigación inicial fue defectuosa e incompleta; importantes elementos de prueba que no fueron recabados en su momento "ya no es factible allegarlos". Al propio Mario Aburto y otras personas que luego serían testigos en la indagatoria les fue exhibido el video del crimen, filmado por dos agentes judiciales federales. Ésta es una absoluta irregularidad, sobre todo porque ello ocurrió antes de la declaración ministerial. Hubo "celeridad excesiva" para hacer la consignación, lo que "impidió utilizar tiempo valioso para profundizar en la averiguación utilizando plenamente los plazos autorizados por la ley".

En un avión de seis plazas fue trasladado Aburto de Tijuana a la ciudad de México: en éste iban el teniente coronel Carlos Arturo Pancardo Escudero, el director de la Policía Judicial Federal Adrian Carrera Fuentes, el director operativo de la propia PJJF Manuel López de Arriaga, el primer comandante Humberto Torices Morales "y una persona cuyo nombre se desconoce". ¿Quién era esa persona cuyo nombre se ha omitido de manera deliberada? Dice la Fiscalía que se debe "profundizar y ampliar la investigación en torno al señor Fernando de la Sota y del personal de la empresa de servicios de seguridad que fue asignado a las giras y eventos en los que participó el licenciado Luis Donaldo Colosio. De la Sota llevaba 27 hombres para seguridad, de los cuales 17 estuvieron en Lomas Taurinas, sitio del homicidio, y el resto fue enviado al Club Campestre, siguiente evento en el que participaría el candidato.

Se debe indagar también la averiguación sobre Rodolfo Rivapalacio Tinajero, sus antecedentes, relaciones con gobiernos estatales anteriores, presunta entrega de dinero que le hicieron el mismo 23 de marzo y sus vinculaciones con otros sospechosos. Este hombre estaba a cargo del Grupo Tucán. Sólo 20 de 46 hombres que convocó a Lomas Taurinas para cuidar al candidato se presentaron al acto. Algunos fueron contratados "ese mismo día". También ese día trascendió el asesinato de siete personas en diferentes puntos de Tijuana. Luego de consumarse el atentado contra Colosio. A Fernando de la Sota Rodalleguez, se le debe investigar porque existen indicios de que posee una residencia con valor de cinco millones de dólares y una gran fortuna; amén de todas las contradicciones en las que incurrió al momento en que, según él, aprehendió a Mario Aburto. De la Sota presume haber detenido de un salto, de "un metro sobre el cuerpo de Colosio", a Mario Aburto para luego hacer lo propio con Tranquilino Sánchez Venegas. ¿Cómo pudo actuar tan felinamente cuando De la Sota se mueve de manera natural en forma lenta, debido a sus 120 kilogramos de peso?

Según la subprocuradora Olga Islas, la mayor parte de las denuncias hechas por Eduardo Valle Espinoza, "El Búho", en Washington, en agosto pasado, se refieren al narcotráfico y al poderoso cártel del Golfo, cuya cabeza visible es Juan García Abrego. El "Búho" vincula a personas que participaron en los grupos de seguridad y logística de las giras de Luis Donaldo Colosio.

-Fueron dos los que dispararon -sostiene Eduardo Valle al apoyar su afirmación en la necropsia practicada a Colosio. El segundo disparo fue a quemarropa al abdomen y el autor "pudo haber sido Héctor Hernández Tomasini, hombre de Fernando de la Sota". Valle dejó abierta la posibilidad de que el Mario Aburto preso no es el que estuvo en Lomas Taurinas o, incluso, que hubiera varios Aburtos: "el que estuvo en Lomas Taurinas, el que nos presentaron antes de entrar a Almoloya y el que se encuentra en Almoloya".

El informe de la Fiscalía señala que hay ocho hipótesis "pendientes y que deberán continuar hasta su conclusión".

"I. Relación completa, sin omisiones, acerca de lo ocurrido desde que Aburto fue detenido hasta que el Ministerio Público inició formalmente sus diligencias. Informes sobre todas y cada una de las personas que entonces tuvieron contacto con Aburto, sea porque intervinieron en la detención, traslado e interrogatorio, sea porque presenciaron éste, e indicaciones sobre las razones que explican o justifican la intervención de estas personas."

II. El gobernador de Sonora, Manlio Fabio Beltrones, ya estaba en la delegación de la PGR en Tijuana cuando arribaron allí el procurador general de la República, Diego Valadés, los subprocuradores René González de la Vega y Alfonso Cabrera Morales, y el director de Averiguaciones Previas, Juan Alberto Carbajal. Ellos pasaron por el gobernador Ernesto Ruffo Appel a su oficina y luego llegaron a la PGR.

"III. Indicaciones de la o las autoridades que asumieron la custodia de Aburto y que autorizaron o conocieron cualquier traslado de éste, en caso de que lo haya habido, así como la presencia de quienes asistieron al interrogatorio." (Puede aportar información valiosa el teniente coronel Carlos Arturo Pancardo, del Estado Mayor Presidencial, quien nunca se apartó de Aburto desde su detención en Lomas Taurinas hasta que fue internado en el penal de alta seguridad de Almoloya.)

"IV. Investigación pormenorizada acerca de Jorge Vergara Berdejo, que intervino en la logística de la gira del licenciado Luis Donaldo Colosio en Tijuana, y del cual no se tienen noticias (de lo que hizo) desde el día anterior al homicidio." (Se le investigó por supuesta fortuna de "origen inexplicable" y posibles nexos con el narcotráfico. La averiguación exculpó a Vergara Berdejo, "exclusivamente por su posible intervención en el homicidio del licenciado Colosio; independientemente del procedimiento administrativo que se integró en la Secogef y de cualquier responsabilidad que pueda tener en otros hechos".)

"V. Investigación acerca de Jorge Antonio Sánchez Ortega, agente de la Secretaría de Gobernación, que presentaba manchas de sangre en la ropa y tuvo el resultado positivo en el examen que se hizo para verificar huellas de pólvora en la mano." (Está libre. La PGR y la Secretaría de Gobernación argumentan que la prueba de radionato fue parcialmente positiva, lo cual es falso.)

"VI. Investigación sobre la persona, aparentemente un primo de Mario Aburto, que hizo todos o la mayor parte de los dibujos que aparecen en el llamado libro de actas y la posible influencia que haya tenido sobre Aburto."

"VII. Continuar la investigación sobre el señor Raúl Loza Parra." (Era el subdelegado de la Policía Judicial Federal en Baja California el día del crimen. Fue quien ordenó a los agentes Antonio Jácome Saldaña y Gerardo Millán Leal videografiar el acto de campaña del licenciado Colosio en Lomas Taurinas. Dijo que videografiar actos le dio resultados positivos cuando estuvo en Nuevo Laredo y ello le permitió "identificar a los inconformes que realizaron una marcha en contra del administrador de la aduana y destruyeron las oficinas". El cinco de octubre de 1993 desapareció de la PJJ de Villahermosa un kilo 800 gramos de cocaína. Se investigó a Loza Parra y fue destituido el 21 de junio de 1994, tres meses después del asesinato de Colosio.)

"VIII. Profundizar y ampliar la investigación del señor Rodolfo Rivapalacio Tinajero, sus antecedentes, relaciones con gobiernos estatales anteriores, la supuesta transferencia de fondos que se le hizo el día de los hechos y sus relaciones y contactos con los señores Vicente Mayoral Valenzuela y Tranquilino Sánchez Venegas." (Se dijo que recibió un cheque del exgobernador de Baja California, Xicoencatl Leyva Mortera, por diez millones de nuevos pesos, que habrían ingresado en la sucursal de Playas de Tijuana de Banamex. Pero el documento de Olga Islas refiere que "ni Rivapalacio ni Leyva Mortera eran cuentahabientes de la aludida sucursal".)

"IX. Profundizar y ampliar la investigación del señor Fernando de la Sota y del personal de la empresa de servicios de seguridad que fue asignado a las giras y eventos en los que participó el licenciado Luis Donaldo Colosio." (De la Sota, ex presidiario, ex agente para Asuntos Especiales de la PGR y la PGJDF en la administración de Ignacio Morales Lechuga, así como subdirector de la Policía Judicial en la Delegación Miguel Hidalgo; estuvo a cargo, en 1990, de las investigaciones sobre el asesinato del industrial Simón Guindi y, según fuentes periodísticas de la época, sirvió de intermediario, a cambio de medio millón de dólares, para hacer desaparecer el arma con la que se ultimó a Guindi. Entonces se inició una averiguación en su contra. De la Sota -como se ha dicho- encabezaba la Coordinación de Seguridad personal del candidato Colosio, bajo las órdenes directas del general Domíro García Reyes. Muchas otras hipótesis, que no de la Fiscalía, habrían de salir a flote; sobre todo, las relacionadas con el presunto involucramiento de políticos de primer nivel.

Se correría, además, el maquillaje de la fallida seguridad en torno al último. ¿Cómo es posible que, si Colosio no quería seguridad en Lomas Taurinas estuvieran la Federal de Caminos, la Policía Municipal, la Policía Judicial Federal en dos niveles: la Policía de Plaza y grupos especiales, la Judicial Estatal; Seguridad Nacional y el Estado Mayor Presidencial? ¿Por qué tantos vehículos en el sitio del mitin? ¿Por qué no se ahondaron las investigaciones en torno al responsable del sonido local? ¿Por qué participó la Secretaría de Desarrollo Social en la reconstrucción del crimen? ¿Por qué se aceptó como válido el argumento del agente de Gobernación Antonio Sánchez Ortega, que tenía dos años de no haber disparado un arma, cuando la prueba de radionato le resultó positiva el 23 de marzo?

Para Alejandro Encinas, miembro de la Comisión Legislativa que realizó el seguimiento de las investigaciones en el caso Colosio, Sánchez Ortega pudo haber estado en medio de la gente y no apareció en los videos. "Si bien la Secretaría de Gobernación emitió un comunicado de prensa en el que justifica la presencia de éste, en el mitin de Lomas Taurinas, en aquel entonces (se refiere al sexenio de Carlos Salinas) el Centro de Investigación y Seguridad Nacional dependía directamente de la oficina de la Presidencia, cuyo titular era José Córdoba Montoya"

¿QUIEN ES EL VERDADERO ASESINO?

A un año del magnicidio un sinfín de incógnitas sigue arrojando el caso, hoy en manos del subprocurador Pablo Chapa Bezanilla, quien luego de tomar posesión y al abrir el ostión del problema, regresa a la hipótesis inicial de la acción concertada o complot, así como la aparición de un nuevo sospechoso, "el hombre de blanco" no identificado, y un supuesto nuevo video que inoda a Fernando de la Sota. En cuanto a la participación de dos o más personas que dispararon sobre Colosio la Fiscalía Especial ubica, además de Mario Aburto, a Tranquilino Sánchez Venegas quien "ayudó o auxilió a otro en la comisión del delito".

Y por lo que respecta al arma homicida, el hallazgo de la ojiva que se tiene como prueba de que el revólver pertenecía a Mario Aburto disparó dos veces, despertó sospechas en los medios judiciales de Tijuana, no descartan la posibilidad de que ésta pudiera haber sido colocada, después del crimen, en el charco de sangre que dejó la cabeza herida de Luis Donald Colosio. Amén de que el arma fue "manoseada" y más pistolas aparecieron en el teatro del crimen.

La opinión pública, al igual que los medios de información, han hecho, en su momento, manifiesta su inconformidad por el ocultamiento de la información del primer fiscal, Miguel Montes, quien nunca quiso, por otra parte, entrevistarse con Mario Aburto. Con el asesinato de Luis Donald Colosio se vino abajo el andamiaje propagandístico que por seis años mantuvo al aparato de poder en una cúspide ficticia. Al mismo tiempo, sacó a la luz la perversión, el juego sucio y la intriga palaciega de un localizado grupo que en su lucha por el poder no dudó en regresar al crimen político; y recordó a la nación lo que difícilmente podía maquillarse o esconderse por más tiempo: el funesto saldo de la modernidad.

Al presidente Carlos Salinas (1988-1994) a diferencia de sus antecesores, se le adelantó el juicio de la historia y de ser, por lo menos en el papel periódico y en versión de sus apologistas, hasta 1993 el "Presidente del siglo", pasó a convertirse en un presidente cuestionado y al que busca la oposición llevar a juicio político e incluso a prisión. Heridas profundas en el cuerpo social que dejaron huellas indelebles, fueron la indefensión ciudadana ante el irrefrenable crimen organizado, y la intolerancia política. Pálidas defensas, como la del presidente de la Barra de Abogados, Jesús Zamora Pierce, insisten en la hipótesis del asesino solitario descartando el complot o responsabilidad contra el ex agente de Gobernación, Jorge Antonio Sánchez Ortega.

En cuanto a la versión de dos orificios de distinto calibre en el cuerpo de Colosio, Zamora Pierce, quien fuera asesor del primer fiscal del caso, Miguel Montes, asegura que no hay tales dos orificios de distinto calibre. "No se puede hacer esa afirmación. Si un experto analiza los orificios de entrada y salida no va a poder concluir el calibre de la bala. La bala hace orificios de diferente diámetro dependiendo de la zona del cuerpo donde penetre".

El abogado Zamora Pierce no tomaría en cuenta que si hubo un experto que analizó los orificios. Fue el ex perito en criminalística, Humberto López Mejía, quien además cuenta con un video, no difundido, en donde en el momento en que fue ultimado Colosio "un hombre de sombrero blanco y gafas oscuras que estaba al lado del candidato, podría ser el autor del disparo al abdomen...", que fue a quemarropa.

López Mejía presentó ante la Fiscalía Especial, el 16 de enero de 1995 (diez meses después del asesinato) las conclusiones de una investigación que realizó de manera personal e independiente. En ella da cuenta de un video donde el personaje de sombrero blanco, estuvo durante el mitin y aparece el primer plano, cuando Mario Aburto y Rodolfo Mayoral se cruzan y parece que intercambian frases. En cuanto a la hipótesis de un segundo tirador sostiene que el disparo en el abdomen produjo en las ropas un orificio de entrada de ocho milímetros de diámetro en la chamarra de Colosio y de cuatro milímetros en su camisa. "Es concluyente que la boca del cañon del arma se encontraba pegada al cuerpo para un disparo a bocajarro, y no a una distancia próxima relativa como lo determinan los peritos de la PGR."

"Colosio estaba de pie cuando recibió el disparo en el abdomen, dado que el escurrimiento de la sangre iba de arriba hacia abajo. Esto es de acuerdo al informe de Miguel Montes, pero que desmiente la versión de que Aburto disparó por segunda ocasión cuando Colosio iba cayendo."

La técnica, al decir del perito, que utilizaron los homicidas fue "la de remolino", la cual consiste en conducir a la víctima en forma circular hasta el lugar donde sería asesinado por dos personas. El video de López Mejía, aparte de presentar escenas del mitin y el momento del asesinato, contiene la grabación, al parecer oficial, de la necropsia al cuerpo de Colosio, en la que los médicos forenses describen los diferentes tamaños de los orificios de las balas. En sus hipótesis López Mejía pone en tela de juicio la actuación del Estado Mayor Presidencial.

Más incongnitas por despejar:

¿Por instrucciones de quién o a título de qué -pregunta la PGR- el gobernador de Sonora, Manlio Fabio Beltrones, interrogó el mismo día del atentado al presunto asesino?

El ex director de la Policía Judicial Federal, Adrián Carrera, dijo que su gente nunca tuvo oportunidad de interrogar al autor del atentado "bajo los métodos" de la corporación. El sólo recibió la orden de trasladar al detenido de Tijuana al Estado de México, para recluirlo en el penal de alta seguridad de Almoloya de Juárez.

Por otra parte, en una de las declaraciones del propio Mario Aburto confiesa que la noche del asesinato de Colosio fue sacado de las instalaciones de la PGR en Tijuana, en donde trataron de asfixiarlo con una bolsa de plástico en la cabeza, además de ser golpeado. Rubén Aburto Cortés, padre del inculpado tiene en su poder un video ¿otro más? preparado por un reportero de una televisora de Los Angeles en donde, "cuadro por cuadro" y con el auxilio de una computadora se ve en los segundos previos al primer disparo a Colosio, como tres personas muy próximas a la víctima se pasan "algo que parece ser un cañon de una pistola instantes antes de que aparezca la mano que se ha dicho corresponde a Mario Aburto".¹⁷

En esta danza de videos uno más arroja indicios en lo que se refiere a la "ruta de campaña de Colosio, que la Fiscalía no quiso investigar pero arroja una importante pista que fue oportunamente denunciada por una activista del PRI, María Elena Gómez Pineda, con consecuencias fatales ya que ha sido inexplicablemente encarcelada y cuando fue puesta en libertad, objeto de un atentado en el que murió su esposo y ella escapó viva "de milagro", aunque lesionada.

La mujer, conocida como "la güera guerrillera" denunció, tras enterarse del asesinato de Colosio que Tranquilino Sánchez Venegas, acudió a Mazatlán durante el mitin que antecedió al de Lomas Taurinas. Un video en su poder -desestimado por la subprocuraduría especial- muestra al citado en el mitin de campaña en la glorieta "Sánchez Taboada". En el encuentro partidista, según el video, también aparecen varias personas con chamarra negra (a pesar del calor abrazante de la costa), de igual manera a los enchamarrados del mismo color, de Lomas Taurinas. La denuncia le costó a María Elena Gómez Pineda la cárcel en Sinaloa, bajo los cargos de invasión de tierras. Ella demostró, sin embargo, que la Secretaría de Desarrollo Social le había otorgado un crédito para construcción de casa y compra de la tierra.

"La Güera guerrillera" estuvo presa a pesar de su argumento, hasta septiembre de 1994, en ese inter fue visitada por dos agentes de la Fiscalía Especial, quienes le comentaron que era mejor que estuviera en la calle "ya que su vida corría peligro". Para las fiestas navideñas de ese año, y después de instalarse en Guanajuato "¡para alejarme de todo!", decidió, esperar el año nuevo en Mazatlán. Cuando llegó al puerto se percató que era seguida. Y en un tramo de la carretera embestido el vehículo en que viajaba, por una suburban. Dice la afectada que atrapada entre los fierros y antes de desmayarse vio a unos sujetos bajarse de la camioneta y al acercarse a ella dijeron: "Está prensada. ¡Vámonos!"

Ya en el hospital se enteró que estaba detenida porque las autoridades afirmaron que el vehículo era robado. La Procuraduría de Justicia de Sinaloa determinó asimismo que "¡todo fue un accidente provocado por una falla mecánica del vehículo en el que viajaba María Elena con su esposo y familiares!"

Al quedar totalmente cambiadas las versiones la hoy viuda María Elena Gómez Pineda -una vez que acreditó la propiedad del auto- abandonó Sinaloa para dirigirse a la Ciudad de México y presentar una denuncia ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos. No se volvió a saber de ella. Salvador Hernández Tomasini, quien se encontraba a la izquierda de Colosio al momento del atentado, mejor ubicado como el "de lentes, de los pelos parados" fue descartado por la Fiscalía Especial, como presunto copartícipe. A Hernández Tomasini le fue encontrada sangre en su playera y se presume que entregó el arma homicida "a un tipo que vestía una chamarra de color café" en esa trasmano rumbo a la mano de Aburto. Tomasini está fuera del país.

¿Por qué el subprocurador de averiguaciones previas, René González de la Vega, declaró el 28 de marzo de 1994, que "sería irresponsable y especulativo hablar de un complot ante la "comisión de un caso aislado"? Los "puntos negros" en el caso darian lugar a que en declaración pública los maestros eméritos de la Facultad de Derecho, Guillermo Floris Margadant y Fernando Castellanos Tena, coincidieran en que "de no resolverse el asesinato se corre el riesgo de que la sociedad mexicana presuma alguna responsabilidad del gobierno en este crimen".

Sobre todo porque hasta el momento no hay explicaciones satisfactorias acerca de cuáles fueron los motivos que llevaron a Mario Aburto a atentar contra la vida de Luis Donald Colosio.

Para el jurista Leonel Godoy Rangel, fiscal especial de la PGR en el sexenio anterior, es inverosímil que haya actuado sólo el asesino del candidato priista. Sin embargo, para Marco Antonio Díaz de León, jefe de asesores de la PGR no hay la menor duda que Aburto es el "único" homicida. Para el clero católico en voz del obispo de Tijuana, Emilio Carlos Berlie Balanzarain, el crimen fue producto de un complot bien estructurado y organizado. "Aburto tuvo el auxilio de una o más personas", dijo.

Y para el senador priista sonoreense, Armando Hopkins, no tienen fuerza los argumentos "sobre que el Aburto que estuvo en Lomas Taurinas es el mismo que está preso". Sostiene, además, que es un grave error que quienes integraron el grupo de investigación de Olga Islas son los mismos que hicieron las investigaciones con Miguel Montes.

¿Por qué se permitió que trascendiera, el día del atentado, la versión de que Aburto había estado meses atrás en Chiapas? ¿Se buscaba hacer coincidir la guerra del EZLN con el atentado? ¿Qué valor probatorio tuvieron para el fiscal Miguel Montes, los testimonios de los vecinos de Lomas Taurinas, así como las fotografías que muestran a Mario Aburto y a Tranquilino Sánchez juntos minutos antes de que ocurriera el atentado? ¿Es cierto que en la subdelegación de la PGR hubo cambio de fotografías de Mario Aburto?

EL NARCOTRAFICO.

La participación de las mafias del narco también afloraron tras el crimen. El 8 de abril de 1994 en una nota publicada por El Sol de Mexico en su primera plana, se consigna que una "fuente bien informada" les reveló que el asesinato de Luis Donald Colosio podría tener como autores intelectuales a los barones del narcotráfico y en particular a miembros del "Cártel de Tijuana". Hace notar la información que antes del atentado -el 8 de diciembre de 1993-, en las oficinas de campaña de Colosio, se recibió una amenaza telefónica de muerte. La amenaza fue anónima y el texto que se reprodujo en la misma precisa: "(...) si le tocan un pelo a mi hermano Rafael (Arellano Félix), no se la acaba el próximo presidente de la República, el 'pinche' Colosio (...)"

Poco se pudo agregar a la amenaza dada a conocer después del anuncio del candidato priista de luchar a fondo contra las mafias del narcotráfico.

Por otra parte, nada casual resulta el presunto ultimatum de los Arellano Félix, sobre todo cuando de acuerdo a las propias investigaciones policíacas esta familia tuvo contacto con el nuncio apostólico Girolamo Prigione, mismo que salpica al propio presidente Salinas.

El 29 de agosto de 1995 la PGR dio a conocer a la Nación que deben declarar el ex secretario de Gobernación, Patrocinio González Garrido; el ex procurador Jorge Carpizo; el ex presidente Carlos Salinas y el prelado Prigione para explicar la razón por la cual no fueron detenidos los hermanos Arellano Félix cuando se entrevistaron con el representante de la Iglesia católica, ya que son los presuntos responsables de homicidio del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo. Las autoridades judiciales sostienen además la existencia de grupos de poder que buscan desestabilizar al Estado mexicano.

Relacionado con el asunto Colosio la amenaza telefónica de los Arellano Félix destapa la "caja de Pandora". En efecto. Uno de los hilos de la madeja del complot involucra de manera inevitable a las mafias del narco. Y es que el tráfico de estupefacientes cobra inusitado auge en la última década al grado tal que su imperio se disputa en el continente americano entre los capos de Colombia y México. Así quedó demostrado en la "Primera Cumbre del Caribe", llevada a cabo en agosto de 1995, en donde además el presidente de México, Ernesto Zedillo escuchó la revelación del ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Rodrigo Pardo García Peña, quien sostiene que la autoría intelectual del asesinato de Colosio es el narcotráfico.

Lo que llamó la atención del ministro colombiano es que "desde Bogotá se ve que en Tijuana actuó la mano negra del narcotráfico..." El canciller dio más detalles al presidente mexicano con quien sostuvo una charla el 18 de agosto de 1995 en el quinto piso del Hotel Trinidad Hilton, donde se alojaron 25 jefes de Estado y de gobierno con motivo de la citada cumbre. No trascendió más.

Lejos de que ello pudiera considerarse incidental, habría que consignar la denuncia pública de abril de 1994 de parte del ex líder estudiantil y ex funcionario de la Procuraduría General de la República y la Secretaría de Gobernación, Eduardo Valle al revelar nexos del narco con funcionarios de alto nivel del gobierno. Esto es, los narcopolíticos. Por primera vez se inoda a políticos de primer nivel de la Presidencia de la República, así como a secretarios de Estado.

En ese tenor se ubicó en su momento a Adrián Carrera Fuentes, quien en 1994 llevó en sus manos la investigación para esclarecer el asesinato de Luis Donald Colosio en su calidad de Director de la Policía Judicial Federal y el 25 de agosto de 1995 fue obligado a presentar declaración ministerial sobre su presunta responsabilidad en el extravío de siete toneladas de cocaína ocurrida en Sombrerete, Zacatecas, en agosto de 1994. El Ministerio Público Federal abrió además una línea de investigación en contra de este jefe judicial por el sorpresivo y cuantioso origen de varios millones de dólares depositados por Carrera Fuentes en cuentas bancarias en México y Estados Unidos.

En las redes del narcopoder queda también atrapado el principal sospechoso de la autoría intelectual del magnicidio, José Córdoba Montoya, a quien ya hemos ubicado como el funcionario sin cartera de primer nivel más poderoso después del Presidente de la República.

El 8 de agosto de 1995 altos funcionarios de la administración Clinton admiten, desde Washington, conocer los "alegatos" de que José Córdoba Montoya tuvo relaciones estrechas con la narcotraficante Marcela Bondenstedt durante el régimen de Carlos Salinas. En la precisión coinciden el senador Jesse Helms, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, Thomas Constantine, director de la Agencia Estadounidense Antidroga -DEA- y Robert Gelbard, secretario adjunto para asuntos de narcotráfico internacional del Departamento de Estado.

Marcela Bondenstedt Perlick es la ex policía federal con quien Córdoba Montoya reconoce haber tenido relaciones en 1992, pero supuestamente sin saber que era socia de Juan García Abrego, jefe del cártel de Matamoros. "Se trata de una conocida narcotraficante", dijo Helms. Y en abono a lo mismo para el investigador del "World Policy Institute", Andrew Ridino existe una fuerte corrupción y relación con el narco de parte de Carlos Salinas de Gortari, José Córdoba Montoya, Carlos Hank González, el general Domiro García Reyes (jefe de seguridad de Colosio), Jorge Antonio Sánchez Ortega (agente de Gobernación detenido después del mitin de Lomas Taurinas por llevar un arma y tener su chaqueta manchada con sangre fresca del mismo tipo que la de Colosio) y Fernando de la Sota (ex agente de la CIA).

Vale la pena señalar que si hace dos décadas el narcotráfico en México era un tema reservado para las elucubraciones policíacas y, hasta cierto punto, marginal en la realidad cotidiana del país, hoy el narcopoder representa una de las principales amenazas para la estabilidad económica y política del país. Su red ha permeado la economía, la sociedad y la política. La mano del narco ahora se ve descarnada desde el asesinato del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo hasta la presunta ejecución de Luis Donaldo Colosio. El detonador se activó cuando en 1985 estalló el escándalo del narcotráfico en México con la muerte de Enrique Camarena Salazar, agente de la DEA.

Para con el caso Colosio llama poderosamente la atención cómo los cuerpos de "seguridad" del candidato priista, al igual que los autores materiales del atentado, investigadores y presuntos responsables intelectuales estén vinculados con las mafias de la droga. La investigación policial lleva a esa conclusión. Y es que al ser la corrupción y la violencia el modus operandi de los narcos necesariamente se registra la presencia de la autoridad. Del Presidente de la República para abajo, pasando por secretarios de Estado, Gobernadores, dirigentes nacionales y legisladores. Nada escapa a la influencia de los carteles de la droga.

Para darnos una idea del alcance del poder de las bandas de narcotraficantes, el sábado 25 de junio de 1995, el periódico EL FINANCIERO publica un recuento de la DEA en donde se muestra que en la década de los ochenta el país se lo repartían tres familias de capos liderados por Miguel Ángel Félix Gallardo, Rafael Aguilar Guajardo y Juan García Abrego. Ya para principios de los noventa el panorama del narco quedó más organizado al redistribuirse la República mexicana de la siguiente manera: la zona del golfo bajo el mando de García Abrego; los Arellano Félix controlan de Tijuana a La Paz; Joaquín "Chapo" Guzmán detenta la zona Culiacán, como centro de control y distribución; y Amado Carrillo Fuentes es responsable del norte, excepción hecha de Nuevo León, que está ubicado como centro de lavado de dinero conjuntamente con Guadalajara y México. Las familias Quintero, Gallardo, Fernández Uriarte y Arellano Félix comparten la principal zona de recepción de drogas localizada en la península de Yucatán. Y de Jalisco al Istmo pasando por Puebla, México y Michoacán se ubican las principales zonas de producción de marihuana.

MANOS OCULTAS

¿Dónde está la filmación de la autopsia a Luis Donald Colosio en la cual se dan los pormenores técnico-científicos de los dos balazos que registra el cadáver? ¿Por qué el dirigente campesino, Hugo Andrés Araujo, tras el magnicidio, responsabiliza de la violencia a algunos medios de información "que han magnificado los hechos violentos que vivimos durante este año (1994)"? ¿Recibió línea?

Es evidente la localizada intención de manos ocultas en impedir que testigos presenciales o quienes llevan investigaciones por su cuenta hablen de más. Es el caso de la lideresa de Lomas Taurinas, Yolanda Lázaro quien, desde el principio, sostuvo que lo del atentado fue un complot.

"Si no quieres morir cuida tu boca", se le advirtió en una hoja escrita en computadora, la cual le llegó sorpresivamente a su casa localizada a 300 metros del lugar donde cayó Colosio. La lideresa dijo que por encontrarse cerca del candidato priista al momento del atentado vio como Mario Aburto ponía la pistola en la cabeza de Colosio mientras Tranquilino Sánchez abría paso y cubría de empujones al homicida. Precisó, además, que cuando Aburto ya estaba sometido en el suelo por Vicente Mayoral, "se escuchó el segundo disparo contra el candidato" (¿qué, no fue De la Sota el que sometió a Aburto?, según declaración del primero).

-Fueron dos los que dispararon -aseguró, por su parte, Enrique Guzmán Sánchez, quien asegura que estuvo al lado de Colosio y que fue él quien, primero, se echó encima del asesino al ver que había disparado contra el abanderado priista (¿no fue De la Sota el que se echó encima?).

Guzmán Sánchez dijo, en declaración periodística desechada por la Fiscalía, que cuando sometió a Aburto se escuchó el segundo disparo y observó que una persona se escabullía entre la multitud. Indicó que todo estuvo muy extraño, "desde que llegamos a Lomas Taurinas quisimos parar nuestro vehículo en la bajada y de inmediato un hombre que traía un gafete de seguridad nos dijo que no podíamos pararnos, porque la salida iba a ser muy rápida." Reveló que la persona que aparece al lado izquierdo de Colosio, con sombrero blanco y lentes, también estuvo en Culiacán. Además, observó como grupos de cinco se desplazaban de un lado a otro durante todo el mitin. Guzmán Sánchez vive en Tecate, pero no se ha vuelto a ver en su barrio.

Jorge Amaral Muñoz es otro testigo ocular del atentado y quizá el que más detalles captó por encontrarse encima de una barda, ubicada a diez metros del lugar de los hechos. Éste afirma que Colosio primero fue impactado en el vientre porque -asegura- haber observado, cuando el candidato caía, que Mario Aburto le disparaba a la cabeza para inmediatamente soltar el arma y alzar los brazos.

Amaral no tiene la menor duda de que fueron dos los agresores. Sostiene que, instantes antes de los disparos, una persona se arrojó a los pies de Colosio. "Era un joven vestido de blanco. Se agachó, como que se caía, y cuando empezó la confusión, él salió a gatas de entre el grupo que rodeo a Colosio y huyó corriendo." Amaral Muñoz se ha presentado varias veces en la Delegación de la PGR en Tijuana. La última vez, el 6 de abril de 1994, fue advertido de que "le iría muy mal si regresaba".

En cuanto a la primera versión del "desplazamiento" del general Domiro García Reyes -quien estaba atrás de Colosio al momento de los disparos-, de parte de Tranquilino Sánchez se dijo que el militar no pudo evitarlo debido a que padece "gota". Luego se precisó que no había sido Tranquilino el que obstaculizó, sino una mujer que se empeñaba en saludar a Colosio. Domiro aclaró que goza de cabal salud.

Por otra parte, la opinión pública se sigue cuestionando por qué, si en un primer momento el fiscal Miguel Montes insinuó la posibilidad de una segunda autopsia para verificar que los orificios en el cuerpo de Colosio fuera del mismo calibre, después se dio marcha atrás y se negó a comentar más sobre el tema. Asimismo, nunca quedó claro si giró o no el cuerpo del candidato tras el balazo en la cabeza, sobre todo porque los especialistas insisten en que al ser un tiro de contacto que destruyó el cerebro y lo desconectó, es imposible reacción alguna. Esto es, el cuerpo se desvaneció instantáneamente.

-Si el gobierno hubiera dicho la verdad en torno a los asesinatos de Luis Donaldo Colosio y José Francisco Ruiz Massieu, algún grupo político hubiese sido afectado -afirmó convencido el ex subprocurador general de la República, Mario Ruiz Massieu quien habla del caso Colosio, refiere a dos tiradores y la pérdida de tiempo valiosa en las primeras horas después del crimen-. Se cometieron errores de kinder. Dijo, además, que las dudas se acrecentaron cuando presentaron a Mario Aburto a la prensa con el pelo recortado, sin bigote y bañado. Concluye que la Subprocuraduría de la PGR está diseñada para que no se resuelva ningún caso.

Por lo que corresponde a la actuación de Jaime Amaro Ferreiro, jefe de seguridad del gobernador de Sonora, Manlio Fabio Beltrones, aún no se ha podido definir con precisión cuál fue su participación exacta en los interrogatorios a Mario Aburto. El militar está comisionado en Hermosillo, pero su domicilio permanente se localiza en Tijuana, a escasos 200 metros de donde tiene su casa el agente de seguridad Jorge Antonio Sánchez Ortega, principal sospechoso del complot y a quien conocía (López Ferreiro, lo niega). El jefe de seguridad en Sonora, aún cuando rechaza vínculo alguno con el caso Colosio y el narcotráfico, es citado por el informe de la Fiscalía en las horas posteriores al magnicidio. "Mi presencia durante el traslado de Aburto de la PGR al aeropuerto de Tijuana (24 de marzo) fue en todo momento respetando la custodia que de él guardaba la institución encargada, ni siquiera viajé en el mismo vehículo con el citado homicida." Ya para finales de enero de 1995 se explica que el gobernador Beltrones se trasladó a Tijuana por instrucciones concretas de Carlos Salinas. "Hay testigos de calidad de esa orden presidencial."¹⁸

El procurador Diego Valadés fue quien autorizó al mandatario sonorenses para "ver a Aburto" a quien encontró en un cubículo de la subdelegación de la PGR. A la Judicial Federal le preguntó por qué el detenido no estaba en una celda. Le respondieron que todas estaban llenas. Ya frente a Aburto, Beltrones le preguntó irritado:

-¿Por qué a Donaldo?

-Quiero a un abogado y a un representante de Derechos Humanos -respondió Aburto, para luego no hablar más.

El 2 de diciembre de 1994, informa La Crónica de Mexicali, el ex agente de la Policía Municipal Gerardo Lugo muere de un tiro en la cabeza. La referencia no iría más allá de la nota roja de no ser porque el victimado era el hermano de María Elena Lugo, compañera de trabajo de Aburto. Y cuatro días después, el 6 de diciembre, cuando el sistema político nacional daba por bueno el carpetazo al caso Colosio, el senador por el PAN, Alfredo Ling Altamirano, miembro de la Comisión de seguimiento para el caso Colosio en la Cámara Alta, solicita que el ex presidente Carlos Salinas declare ante las autoridades todo lo que sabe respecto al crimen del ex candidato presidencial. La propuesta se perdería. Catorce días después las finanzas nacionales entrarían en un tobogán tras la devaluación del peso. Sin embargo, la prensa crítica y la oposición alzarían su voz reclamando el esclarecimiento. Heberto Castillo afirma que desde el momento mismo de la muerte de Colosio, surgieron voces exigiendo aclarar el magnicidio. "De inmediato también nació la sospecha de que el gobierno de Salinas podría haber participado de alguna manera en la muerte del candidato..."

En tanto, el columnista político Carlos Ramírez opina que "a Colosio le tocó la peor sucesión presidencial: la existencia de un presidente fuerte, el perfil de un proyecto transexenal para un grupo compacto y la omnipresencia de José Córdoba. La intención salinista la confesó José Ángel Gurria cuando dijo que el salinismo estaba planeado para durar cuando menos 24 años, además de que el propio Córdoba había abierto sus cartas cuando impuso a Zedillo como el candidato presidencial para el año 2000. Manuel Camacho fue sacado del juego".

A su vez, Ramiro de la Rosa, coordinador de Acción Política de "Democracia 2000", del PRI, señaló al ex jefe de la oficina de la Presidencia, José Córdoba Montoya, como "el autor intelectual del crimen" y que los asesinos de Colosio están dentro del PRI. "Hay que reconocer también que la conspiración se gestó en el circuito del poder. A Colosio lo mataron porque se temió que su eventual gestión como Presidente pusiera en riesgo tales o cuales intereses", opinó por su parte el articulista de La Jornada, Rodolfo F. Peña. El periodista José A. Pérez Stuart hace notar que el envío intempestivo de José Córdoba Montoya al BID, responde a una clásica jugada de ajedrez: sacrificar a un alfil para salvar a la reina.¹⁹

SALINAS Y CORDOBA MONTOYA INODADOS.

Muchas opiniones más han sido vertidas a lo largo de un año en que se mantiene viva la esperanza de que no se cierre el "Caso Colosio", por la vía del carpetazo definitivo. A continuación, transcribimos el fax que envió al CEN del PRI, el 24 de octubre de 1994, "Convergencia Democrática" del PRI. El documento está firmado al calce por José Humberto Pérez Espinoza, miembro de la Comisión Política de dicho organismo. Se ha dejado tal cual, respetando sus obvios errores de sintáxis y ortografía:

*LIC. IGNACIO PICHARDO PAGAZA.
PRESIDENTE DEL COMITE EJECUTIVO NACIONAL
DE PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL.
PRESENTE.*

Los Militantes de Convergencia Democrática del PRI, le manifestamos nuestra inconformidad por sus conceptos políticos que pueden tomar posición política con respecto al ASESINATO del Lic. José Francisco Ruiz Massieu.

Lamentamos que se utilice un discurso hueco a tan lamentable suceso, hoy solamente escuchamos críticas de usted, como Presidente del PRI a los partidos de oposición, como si estas fueran los causantes de la crisis política y de gobernabilidad que vive el país, es de gente seria y honesta reconocer que al interior del partido se fragua una serie de intrigas y conspiraciones políticas, que está encaminada por los grupos políticos en la disputa por la nación, el problema es el grupo de intereses que están en una ofensiva sin límites para mantener sus privilegios y sus cuotas de poder, los autores intelectuales de estos acontecimientos, son varios políticos, pero en particular queremos manifestar que el Dr. José Córdoba Montoya, ex-asesor del Presidente Salinas de Gortari es el principal responsable de la violencia política que vive el país y porqué no mencionar del complot que segara la vida de los distinguidos priistas Luis Donald Colosio Murrieta y José Francisco Ruiz Massieu.

Le pedimos que cuando se refiera "algunos grupos", que se aprovechan con propósitos políticos la crítica al tricolor, dé nombres, no es posible que para la situación que vivimos los mexicanos no llamemos a las cosas y a los sujetos políticos por su nombre.

Su desgastada frase de "no pasarán" no nos dice nada, solo nos confirma que ya pasaron, los grupos a los que hace referencia y que hoy dirige a través de su persona a el partido, este es el grupo de Atlacomulco al cual representan sus intereses y el del Prof. Carlos Hank González...

Sabemos que el Prof. Carlos Hank González ha jugado un papel determinante en la estrategia de José Córdoba Montoya, la intriga, la confrontación, la violencia política del país, tiene una sola respuesta, el grupo de interés que hoy genera una crisis total en México, el ex-asesor del Presidente le ha hecho un gran daño a la nación, no conforme ha generado una serie de calumnias mediante un juego sucio que se quiere desprestigiar al Lic. Víctor Manuel Camacho Solís, con la publicación de las memorias apócrifas que sabemos que están apoyadas por el grupo de interés, en donde el Hankismo es una pieza fundamental de esta amalgama de complicidades que hace de este grupo ser unos verdaderos transgresores de la ley...

La historia tiene un solo camino, el de la verdad, esta siempre aclara en el transcurso del tiempo los hechos, lo sucedido este año se sabrá, los responsables serán juzgados por la historia.

Es así que con un aparato de poder desvertebrado y rotos los hilos del poder, Carlos Salinas concluyó un "mandato inédito", escribieron al final del régimen sus críticos, a los que se sumaron también los otrora apologistas. Los salinistas del "Grupo Compacto" sólo guardaron silencio teniendo el debido cuidado de no asomar la cabeza. Los leales habían desaparecido. ¿Y el legado? Una guerra que reventó al país el uno de enero de 1994 por un olvido de 500 años; una crisis económica disfrazada de control a la inflación que empobreció más a los grandes sectores de la población; una nación sin reservas monetarias y un desempleo que rebasa a los 5 millones de mexicanos, de una población de 90 millones, de los cuales 40 millones viven en la extrema pobreza; violencia urbana y rural; secuestros y fraudes a instituciones públicas y privadas; muertes por hambre en zonas muy localizadas como la tarahumara, y la corrupción en la administración pública en todos los niveles, fueron parte de la herencia. Para la oposición concluyó el salinato con la destrucción del poder presidencial. La crítica habría de ser inflexible, demoledora.

El por todos conocido poderoso presidente, tan obsesivo como incansable, cruel como leal con sus amigos, frío como discreto para con los sospechosos manejos de su padre y hermanos, ególatra como rudo con sus colaboradores indisciplinados, y tan entregado a los intereses de Washington como firme en sus convicciones de enemistad con Cuauhtémoc Cárdenas entregó un país distinto, inmerso en el cambio; pero en una crisis económica irreversible, en lo político dividido y en lo social roto el tejido.

En lo político-judicial acaso el drama sea mayor a los ojos de la severa admonición: tres magnicidios abrieron la puerta, como el mismo Mario Ruiz Massieu dijo, del crimen político que regresó al país tras décadas de no registrarse. La disputa del poder a balazos no tocaría sin embargo a dos secretarios de Estado y dos gobernadores involucrados, según denuncia el ex subprocurador Ruiz Massieu. Y no porque el tiempo se acabó sino porque su poder rebasó al presidencial.

Con la muerte del candidato priísta Luis Donaldo Colosio, se creyó que se acallaba una voz, pero como dijo Agustín Basave "se convirtió en un grito que hoy nadie puede acallar". Lo del "asesino solitario" nadie lo cree. Y es que, en efecto, para el grupo de interés la política es la magia de hacer posible lo imposible. Pero además al precio que sea: Costó la vida de un príncipe de la Iglesia, el cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo quien según la versión oficial fue muerto de manera accidental (14 balazos a quemarropa). Y lo de José Francisco Ruiz Massieu arroja tanta cola que el "carpetazo" no funcionó. El PRI después del diferendo Mario Ruiz-Pichardo Pagaza ya no sería el mismo. La estructura piramidal del poder quedó sentida, resquebrajada al borde del colapso. La institución misma de gobierno asemeja un castillo de naipes.

El procurador Humberto Benítez Treviño, uno de los cinco que tuvo el régimen salinista, nunca pudo o supo llevar las riendas de esta institución y en crímenes políticos tan notables como el de Ruiz Massieu, el propio abogado de la nación fue señalado como cómplice. El Presidente de México nunca debió permitir que llegara a tal grado el desgaste y la insubordinación. "No tengo porque avalarlo", le dijo en una carta el subprocurador Mario Ruiz Massieu, quien está convencido de que "a Salinas la clase política lo rebasó". "Los presidentes también se equivocan."

Para los legisladores "el presidente (antes aun de concluir el mandato) ya no tiene autoridad... ni posibilidad de tomar decisiones".

-¿Sé mucho más! -advirtió el subprocurador Ruiz Massieu quien no tuvo empacho en impugnar a Salinas; acusar a su jefe inmediato, el procurador; renunciar a su partido, el PRI, y calificar de "desvergonzado" al propio dirigente del partido en el poder, Ignacio Pichardo Pagaza, y desnudar al sistema político tras involucrarlo con el crimen, el narcotráfico y la corrupción.

-¿Qué bueno que terminó la pesadilla! -le dijo a Salinas su propia clase, al igual que la oposición perredista que observó con cierto morbo, acaso agrado, la transmisión de poderes el uno de diciembre de 1994, cuando al ungimiento presidencial de Ernesto Zedillo, Carlos Salinas empezó a achicarse.

La herencia no sólo había sido el magnicidio; también el auge del imperio de la droga. El saldo en seis años lo dio a conocer el propio gobierno a través del "Programa Nacional para el control de las drogas":

-Cocaina. El valor de la cocaína decomisada (243, 469 toneladas) es igual a la mitad de las exportaciones de México en 1993.

-Marihuana. El decomiso de marihuana fue de 2858 toneladas, equivalente a la producción de frijol de Nuevo León 1993.

-Detenidos. Los detenidos ascienden a 103 mil personas, que llenarían el Estadio Azteca.

-Armas. La incautación de armas fue de 29,733 unidades suficientes para darle una a cada persona mayor de 18 años en la Delegación Cuajimalpa.

-Vehículos. La captura de vehículos fue de 16,238 unidades, equivalente a la extensión de la carretera México-Toluca.

-Aeronaves. Se decomisaron 252 aeronaves, la mitad de las que posee el gobierno.

De ese tamaño fue el tráfico de estupefacientes. Así creció y se tradujo en lavado de dinero, corrupción y penetración a las más altas esferas del poder. Sin rubor, el Instituto Nacional de Combate a las Drogas reconoce que esta epidemia "ha logrado penetrar las instituciones, las estructuras de poder y las economías locales, lo que ha impedido que las políticas nacionales para erradicarlo no hayan funcionado".

Pero eso no fue todo.

La denuncia pública oportuna y aguda y a pesar del desmentido oficial reseña con puntualidad el desmedido enriquecimiento de la familia del poder. Muy señalado fue el tráfico de influencias, negocios ilícitos, complicidades y, en un caso muy particular se acusó el beneficiario de la privatización bancaria, según denuncia desde el Senado de la República. Entre los rastros que deja está uno difícil de borrar: el padrinazgo que ejerció por años sobre Manuel Muñoz Rocha, presunto autor intelectual del atentado que le costó la vida a Ruiz Massieu. En seis años, de lo dicho y publicado sobre la familia revolucionaria destacan las subvenciones al Partido del Trabajo y Antorcha Campesina; negocios al amparo de Conasupo y Pronasol, y los vínculos de los políticos con el narco.

La oposición partidista sostiene asimismo -y así está publicado- que el "hermano incómodo" es uno de los principales socios de la "Mercedes Benz-México". La televisión privatizada, al igual que el Sistema Nacional de Telefonía son también mencionados como negocios de la cúpula protegidos por prestanombres. Al igual monopolios de alimentos, compra de bienes raíces, la concesión del 50% del "Hipódromo de las Américas" y según publicaciones extranjeras está muy localizado quien se beneficia de los ingresos generados por el "tráfico terrestre de cargamentos de droga a través de Eagle Pass..."

Ranchos, casas de campo, sobornos de trasnacionales, introducción monopólica de alimentos -leche y carne-, inversiones petroleras, espionaje electoral, tráfico de influencias. Eso y más formaron parte de los beneficios del usufructo del poder.

-Sabemos quienes han comprado bancos, empresas sin dinero y que se han hecho ricos de la noche a la mañana -denunció el senador perredista Félix Salgado Macedonio.

La sospecha pública se agudizaría al darse a conocer un fraude contra más de 20 mil michoacanos por 179 millones de nuevos pesos cometido por Eustacio y Guillermo Salinas Treviño. El diputado local michoacano, Vicente García Rincón dijo que "en alguna ocasión nos dijeron en Monterrey que no se podía contra esa familia".

CARLOS HANK ¿COMPLICE?

Las alianzas económicas y empresariales entre la familia revolucionaria también fueron objeto de análisis, críticas, denuncias y un sinnúmero de comentarios.

Acaso el más revelador en torno al asesinato de Luis Donald Colosio sea el proveniente del diputado federal Graco Ramírez quien desde la tribuna parlamentaria denunció que "quien tenga sentido común reconoce que el señor Mario Aburto, preso en Almoloya, no actuó solo... El grupo Tucán que custodiaba o hacía vallas, trabajaba para el Hipódromo de Tijuana, propiedad del señor Hank Rohn". Del grupo "Atacomulco" mucho se ha escrito. Pero más de la fortuna de su cabeza visible: En un artículo titulado "Evolución de un Dinosaurio", la revista estadounidense de negocios Forbes, se narra la saga de Carlos Hank desde maestro de pueblo hasta llegar a ser uno de los hombres más influyentes de México. Destaca la revista que ni el ex secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos ni su hijo Carlos Hank Rohn, quien "lleva las riendas del imperio familiar", aceptaron hablar con Forbes.

La fortuna familiar podría alcanzar los mil 300 millones de dólares. "La fortuna de Hank tiene sus raíces más profundas en la industria automotriz", indica, y agrega que comenzó con una flota de camiones de carga, además de una de las primeras fábricas de camiones que fundó en 1969 llamada Famsa, que ahora es controlada por Daimier-Benz. "Además de venderle vehículos a muchas dependencias estatales, Hank siguió creciendo en el transporte. Sus camiones cargaban grano para una distribuidora estatal de frutos del país y petróleo para Pemex."

De acuerdo con Forbes, Hank tiene sólidos intereses en sociedades financieras, fábricas de automotores y autopartes, distribución de autos de lujo y producción de calderas para generadores eléctricos en México.

En 1988 fundó la aerolínea Taesa (ahora la más exitosa de México y que cuenta con una flota de 31 aviones y ventas por 400 millones de dólares anuales) aunque luego la vendió. En 1990 Hank Rohn obtuvo por 10 millones de dólares una licencia para operar teléfonos celulares en Guadalajara, que luego vendió en unos 100 millones de dólares. En 1993 su sociedad bursátil, Grupo Financiero Interacciones, se hizo de una codiciada licencia para convertirse en banco nacional, cuya participación vale unos 50 millones de dólares. Basándose en documentos públicos de sociedades controladas por los Hank, la revista deduce que la empresa familiar Sociedad Industrial Hermes tendría un valor de mercado de casi 1,200 millones de dólares.

Forbes tasó en 75 millones de dólares la participación de los Hank en Laredo National Bankshares, una empresa dueña de dos bancos texanos, donde controlan alrededor de dos tercios del capital a través de dos sociedades establecidas en las Islas Vírgenes Británicas. Poder y dinero, bálsamo priista que sexenio tras sexenio arroja "comaladas de millonarios". Y es que, como lo dijo el propio Hank González, "¡político pobre, pobre político!"

El caso es que en el período que marcó el retorno del crimen político, nuevas formas en el quehacer gobernante condujeron a la ruptura del Estado de derecho. Las concerta-cesiones abrieron el lado oscuro del sistema. La preferencia por el PAN y el repudio al PRD -ino los veo, ni los oigo!- aceleraron el encono y la Ciudad de México se convirtió en el ring de la manifestación y violencia callejera. El "modus operandi" de una parte de la oposición lo fueron la invasión indiscriminada de predios urbanos y rurales. Las modificaciones constitucionales, fueron 150 a lo largo del sexenio, acentuaron el encono y la presión. Lo de las reformas al 27. constitucional no se tradujo en beneficios a los depauperizados hombres del campo.

Y un género distinto de delincuencia prosperó: la industria del secuestro que en un lustro dejó más ganancias que el turismo en un año: más de cinco mil plagios marcaron el ritmo de este gran negocio que por momentos sacudió la estructura del capital privado, más que por el monto del rescate - invariablemente cuantioso o muerte- por la investidura de los secuestrados. Alfredo Harp Helú y Angel Lozada fueron dos casos muy sonados.

En lo que respecta a los derechos humanos, más de 300 mexicanos fueron liquidados dejando un saldo rojo entre los modernistas que al aprender a hacer política al costo que fuera, no dudaron en violentar los derechos humanos. Y el registro ciudadano nunca tuvo tan altos topes de indecisión y cambios en el aparato, tan sólo por el cambio mismo. De otra manera no se explican 106 relevos entre secretarios, directores de área y delegados en el Departamento del Distrito Federal. De igual manera sucedió en la estructura federal hasta sumar 387 renunciaciones y nombramientos. La más crítica fue la registrada el 3 de enero de 1993, ya que descosería todos los amarres políticos y de seguridad nacional para dar paso a la ingobernabilidad.

Todo fue espectacular. Al tamaño del capricho. En la intensidad de la obsesión.

El sexenio se fue en medio del conflicto. "Se gestó el cambio por la vía de la descomposición", afirmaría Lorenzo Meyer. "Uno de ellos fue precisamente el protagonizado por el choque, literalmente a muerte, entre facciones del propio partido del Estado."

Rumbo al ocaso sexenal el sistema político nacional se vio desbordado. No pudo contener la brutal lucha sin control dentro de los propios corredores del poder. Se quebró el único principio del sistema, la regla de oro sobre la que descansa todo el autoritarismo mexicano desde que el presidente Lázaro Cárdenas triunfó sobre el "jefe máximo" Plutarco Elías Calles en 1935: nunca desafiar abiertamente la voluntad del "señor Presidente".

Se terminó un mandato sexenal con serios señalamientos encima. También con agravios que nunca serían perdonados. Los periodistas, salvo el reducido grupo de preferidos de la casa presidencial, nunca olvidarían el desprecio y abuso del que fueron objeto. Malos tratos, conjuras, despidos y hasta el calificativo e "narcoperiodistas", ya que en los hechos nunca se comprobó o no se quiso dar a la luz pública su involucramiento, marcaron el tono de las relaciones prensa-Estado. Acaso por ello las crónicas de los últimos momentos de la vida pública sexenal son demoledoras. La televisión por cable en español, la que se transmite desde Miami, no tiene el menor empacho en difundir juicios sumarios contra el gobierno al que durante seis años elogió.

Los diarios EL UNIVERSAL, REFORMA y EL HERALDO DE MEXICO por su parte refieren que un día antes de entregar el mandato, en el marco de una cascada de inauguraciones y giras sin ton ni son, el presidente de la República entró en la autocomplacencia y terminó "hablando solo". Horas después y luego de entregar la banda presidencial, al salir del recinto oficial, seguía hablando solo. Nadie le hacía caso. Todos los aplausos y felicitaciones eran para el nuevo presidente y saliente atrás, rezagado, en su marasmo de ideas y externando frases ininteligibles o que por lo menos los periodistas no alcanzaban a descifrar, fue interrumpido por los legisladores perredistas:

-Buuu, buuu, buuu. ¡Ya te vas, usurpador! -le gritó una diputada con rabia inaudita.

Fue cuando reaccionó. Serio y con el gesto adusto pretendió apresurar la salida. Caminó hundido entre una muchedumbre que ya no lo miraba.

-¡Ya te vas! -le dijo casi en el rostro el diputado Salvador Martínez de la Roca.

Siguió su camino, atrás de las sonrisas, opacado por la falta de iluminación sobre su figura. Fernando Ortiz Arana un paso adelante del ex presidente ya ni voltea. El ex presidente pagaba la factura obligada: el desprecio, el olvido, el quedarse atrás, atrás. En la ceremonia de transmisión de mando le gana el prisma. Llega al autobús presidencial que por última vez lo va a conducir a su domicilio, se despide, aborda. El flamante "Morelos" cierra la puerta. Eligió, el ayudante, acomide:

-¡Quite esa funda! -le gritó al sobrecargo Eligio González Contreras. Era el respaldo verde del sillón presidencial con el Escudo Nacional.

Eligió intentó y no pudo.

-Está cosido, señor...

-Quitela por favor, porque esa aguililla ya no es mía; es del Presidente de la República.

-¿Aunque se rompa el forro...?

-Aunque se rompa, ya luego la coserán.

Sólo hasta entonces aceptó sentarse. Un día antes dos técnicos habían estado en el domicilio del presidente saliente para cortarle la red presidencial y la de gobernadores.

Ya sin la banda presidencial y en el último viaje en el "Morelos", dice la crónica que el "ex" se fue a ver la tumba de su madre. Luego, ya en su automóvil, se dirigió a Coyoacán. Se detuvo en la casa del "León Rojo". Allí en Francisco Sosa 421 se bajó y tocó el timbre.

- ¿Qué se le ofrece? -preguntó el portero.
- ¿Está el licenciado?
- Pase... un momento...
- No, aquí espero -dijo desde la banqueta.
- ¡Qué sorpresa, señor presidente..!

Y los dos se tomaron, a solas, un café.

EL RECUENTO.

Terminó el sexenio de Carlos Salinas y la historia de México de nuevo, como cada sexenio, da un brusco viraje. A un año del asesinato de Luis Donaldo Colosio, pocas dudas quedan sobre el origen del atentado. La conspiración que dio lugar al crimen político involucra a la máxima cúpula del poder gubernamental del salinismo. Y es que tras la detención de Othón Cortés Vázquez, el 24 de febrero de 1995, como presunto responsable del segundo disparo contra Colosio, se destapó el estercolero político que salpicó a las más altas esferas del sistema:

El sector militar queda severamente inodado con el involucramiento del general del Estado Mayor Presidencial Domiro García Reyes, así como los militares que tuvieron a su cargo la seguridad del candidato presidencial. De manera inexplicable y aduciendo enfermedades diversas -un militar justifica padecimiento en los ojos (cataratas); otro diabetes; otro más una enfermedad en las rodillas- se deja de actuar y proteger al candidato. La logística no funciona. Se permite al Grupo Omega y a los "tucanes" que asuman la gravísima responsabilidad de velar por la vida de Luis Donaldo Colosio con las consecuencias ya de todos conocidas y se dan como buenas versiones absurdas como la de Fernando de la Sota Rodalleguez, quien declara sin ton ni son, confundiendo aún más el esclarecimiento del caso.

La Secretaría de Gobernación queda igualmente implicada al comprobarse que Jorge Antonio Sánchez Ortega, agente del Centro de Investigación y Seguridad Nacional, disparó un arma de fuego el 23 de marzo, según consigna la prueba de radionato efectuada horas después del magnicidio. La Procuraduría General de la República también se vio involucrada en el caso, al revelarse que tanto el procurador Diego Valadés como los subprocuradores para el caso, Miguel Montes y Olga Islas, retuvieron información de vital importancia para el esclarecimiento del asunto que hasta febrero de 1995 se movió en la idea del "asesino solitario" y no del complot.

Asimismo los peritos de la PGR, tanto en balística como en dictámen forense no presentaron de manera correcta sus conclusiones. Por otra parte, en la reconstrucción de los hechos se adecuaron las versiones de tal manera que confundieron a la opinión pública. Para la integración de la investigación y el acopio de la información, así como horas después del atentado, claves para su esclarecimiento, se actuó de manera inadecuada y presuntamente dolosa. Se busca ocultar la verdad de manera deliberada.

Por otra parte, no deja de llamar la atención la presencia en el teatro del crimen de dos gobernadores el de Aguascalientes, Otto Granados Roldán, y el de Sonora, Manlio Fabio Beltrones, quien a decir de los mismos fueron enviados por el presidente Carlos Salinas. El gobernador local Ernesto Ruffo de manera intencionada fue apartado del caso. Dos personajes de la Presidencia de la República llaman la atención. Uno de ellos es Ricardo Torres Cota, director de "Medios de los Estados", quien tuvo como colaborador al supuesto coautor material del homicidio de Colosio, Othón Cortés Vázquez. Muchas fueron las contradicciones y aclaraciones de la propia casa presidencial, pero fue un hecho que Cortés Vázquez enviaba información a dicha sede. El otro personaje es José Córdoba Montoya a quien la oposición, el priismo y el pueblo en general (vox populi-vox ley) lo ubican, aunque sin pruebas, como el artífice de la conspiración. Los legisladores, los partidos políticos y la sociedad civil exigen investigar al jefe de la Oficina Presidencial del gobierno de Salinas. Córdoba Montoya es pieza clave en el complot.

Como responsable de la seguridad nacional tuvo toda la información del caso Colosio. Su actitud, sus comentarios, su rechazo al proyecto colosista de reforma al Estado, y las campañas periodísticas contra el aspirante priista, lo colocan como elemento central para el esclarecimiento del magnicidio. Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo no han dejado de insistir en los últimos doce meses en que precisamente en Córdoba Montoya se encuentran las respuestas al artero crimen. Secretarios de Estado, subsecretarios, directores de primer nivel y los llamados narcopolíticos también tienen responsabilidad en el asesinato de Luis Donaldo Colosio. Denuncias públicas y solicitudes de investigación de líderes de opinión, legisladores y partidos políticos colocan como sospechosos a Carlos Hank González y a Emilio Gamboa Patrón. Asimismo se menciona a Raúl Zorrilla y en lo general al "Grupo Toluca" y el "Grupo Atlacomulco", como vinculados al caso. Deben comparecer.

El Partido Revolucionario Institucional también quedó enredado en esta trama. Tras el asesinato quedaron al descubierto los siguientes personajes: Mario Luis Fuentes, Guillermo Hopkins, Juan Maldonado Pereda, José Murat, Hugo Andrés Araujo y la dirigencia estatal priista. Y en la punta del iceberg queda colocado, como personaje central de esta brutal trama, Carlos Salinas de Gortari, quien autorizó la acción concertada. Para los legisladores, sujeto de investigación. Y para la nueva cúpula del poder, la ruptura. El ex presidente rompió el pasado 28 de febrero de 1995, una regla no escrita al querer justificar el terremoto económico, político y social que le dejó al sucesor Ernesto Zedillo en diciembre de 1994, pero solo logró el repudio nacional y el desprendimiento de los frágiles vínculos de un pretendido continuismo. Y es que no habían transcurrido minutos de la ruptura del silencio de Carlos Salinas, cuando su hermano Raúl Salinas de Gortari era detenido y trasladado al penal de alta seguridad de Almoloya de Juárez, bajo el cargo de autor intelectual del crimen de José Francisco Ruiz Massieu, secretario general del PRI, acontecido el 28 de septiembre de 1994. Simultáneo al apresamiento de Raúl Salinas se produjo la detención de Jaime de la Mora, subsecretario de Agricultura y amigo muy cercano de la familia Salinas, quien fue acusado de peculado y corrupción.

Carlos Salinas de Gortari quedaba defenestrado por el propio sistema que lo gestó y con una pesada lápida que lo coloca como el principal sospechoso en un crimen que sacudió y dividió a toda una nación. Lo de Luis Donaldo Colosio queda inscrito en las páginas negras del priismo que hoy se disputa el poder a balazos.

A la presente investigación habría que agregar que después de los intentos de las dos fiscalías especiales por desviar el objetivo central de la investigación y alejarlo del factor político, así como tender una cortina de humo informativa en torno a las causas reales del magnicidio, amén de las evidencias jurídicas, médicas y criminalísticas, no hacen más que confirmar la hipótesis del crimen político.

Lo de Luis Donaldo Colosio, por los hechos, fue un homicidio de Estado que a 18 meses de ocurrido sigue tocando poderosas fibras del sistema político nacional hoy empeñado en ganar tiempo para generar corrientes de distracción política que atemperen la presión pública que demanda el esclarecimiento del crimen y castigo a los responsables.

PAGINACION VARIA

COMPLETA LA INFORMACION



Calificará el Congreso el contenido del PND, anuncia Zedillo

UNIFIED AIRLINES
Los Angeles
El primer vuelo a México
Llegada de Los Angeles
Salida a México el 11 de mayo
Reservaciones al 1-800-333-3333

EL UNIVERSAL

EL GRAN DIARIO DE MEXICO

FUNDADO EN 1946

Clasificación periodística por CFC: (C) Clasificación de Circulación, Inc.

TRIS 495
TRIS 000
CÓDIGO 12345

El Periódico de Opinión • LUGAR DE ORIGEN: CALIFORNIA • NÚMERO 28337 • MEXICO, D.F., MIÉRCOLES 13 DE MAYO DE 1995 • AÑO LXXIII • TOMO CCCLXIII • C.P. DANIEL LÓPEZ BARROSO

Carlos Salinas, autor intelectual en el caso Colosio

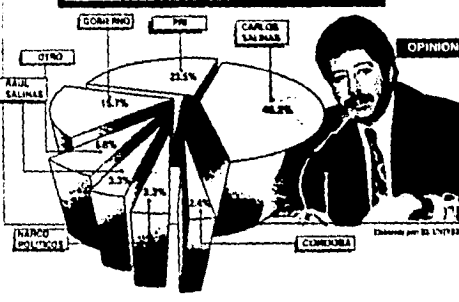
Volverá a "negociar" el PRD con el gobierno cambia su actitud

El liderazgo del Ejecutivo será el eje y el hecho será José Diego y Calles, Sánchez y Rojas el eje de la oposición

Por FRANCISCO JORDAN

En la Cámara de Diputados, el PRD tiene el firme propósito de no regresar a la mesa de la reforma política que el gobierno federal le ofreció el 12 de febrero de 1994, con la intención de negociar el contenido de la reforma política, pero sí de ir a votar en las elecciones federales, pero sí de ir a votar en las elecciones federales, pero sí de ir a votar en las elecciones federales...

¿Quién cree Ud. que fue el autor intelectual del asesinato de Luis Donaldo Colosio?



Para el 46.2% de la población el ex presidente ordenó el crimen

Según encuesta realizada por EL UNIVERSAL, el 46.2% de la población cree que el ex presidente Carlos Salinas es el autor intelectual del asesinato de Luis Donaldo Colosio

La mayoría de la población cree que el ex presidente Carlos Salinas es el autor intelectual del asesinato de Luis Donaldo Colosio, según una encuesta realizada por EL UNIVERSAL. El 46.2% de la población cree que el ex presidente es el autor intelectual del crimen...

Es frágil todavía la cultura de derechos humanos. Madrazo

El límite la capacidad de las actividades de los organismos de derechos humanos

Por CARLOS BELLAZO

El límite la capacidad de las actividades de los organismos de derechos humanos. El límite la capacidad de las actividades de los organismos de derechos humanos...

Pese a problemas, continúa con s. "consulta" el EZLN

En meses se va a iniciar la consulta con el gobierno

Por WILBERT TORRES y ALEJANDRO PÉREZ

En meses se va a iniciar la consulta con el gobierno. El EZLN continúa con su proceso de consulta con el gobierno...

Durará entre 14 y 16 meses, por lo menos, la crisis: Canacintra

Se han de tener resultados del plan emergente del gobierno, dice Toranzo

Por HIRSH OCHOA

Se han de tener resultados del plan emergente del gobierno, dice Toranzo. La crisis económica durará entre 14 y 16 meses...

Mantendrá Clinton su apoyo al gobierno de México; ha hecho lo adecuado, señala Jones

El hecho de haberse cumplido el acuerdo de libre comercio con México, es un hecho que el presidente Clinton ha hecho lo adecuado

Por LUCIANO RAMÍREZ

El hecho de haberse cumplido el acuerdo de libre comercio con México, es un hecho que el presidente Clinton ha hecho lo adecuado...

Peligra la democracia en América Latina por el peso de sus deuses

El peso de la fe en los dioses políticos, en las élites, en las élites, en las élites

Por FABRIZIO GARCÍA GUERRA GUZMÁN y RICARDO TORRES

El peso de la fe en los dioses políticos, en las élites, en las élites. Peligra la democracia en América Latina por el peso de sus deuses...

Celam: indebido, que la teología de la liberación fomente choques

El uso de la teología de la liberación, en las élites, en las élites

Por GILBERTO GUILLÉN, FABIOLA GUERRA y RICARDO TORRES

El uso de la teología de la liberación, en las élites, en las élites. Celam: indebido, que la teología de la liberación fomente choques...

Inusitado, el crecimiento de las "asociaciones religiosas"

El crecimiento de las asociaciones religiosas, en las élites, en las élites

Por FRANCISCO JORDAN

El crecimiento de las asociaciones religiosas, en las élites, en las élites. Inusitado, el crecimiento de las "asociaciones religiosas"...

Pulso político

El pulso político, en las élites, en las élites

Por FRANCISCO CARDENAS CRUZ

El pulso político, en las élites, en las élites. Pulso político...

Dará paso a un amplio debate nacional, dice

El debate nacional, en las élites, en las élites

Por FRANCISCO JORDAN

El debate nacional, en las élites, en las élites. Dará paso a un amplio debate nacional, dice...

Deroga EU el otorgamiento de asilo "automático" a cubanos

El deroga EU el otorgamiento de asilo "automático" a cubanos

Por JOSÉ CARRERA

El deroga EU el otorgamiento de asilo "automático" a cubanos. Deroga EU el otorgamiento de asilo "automático" a cubanos...

Supervisar flujos de capital "golondrino", pedirán al FMI

El FMI, en las élites, en las élites

Por LUCIANO RAMÍREZ

El FMI, en las élites, en las élites. Supervisar flujos de capital "golondrino", pedirán al FMI...

En la línea

En la línea, en las élites, en las élites

Por FRANCISCO JORDAN

En la línea, en las élites, en las élites. En la línea...



DEPORTES:
Hunden Marineros
a Yanquis de NY



Presenta el Banco
de México edificio
del siglo XVIII
Cultura (7D)

Lunes 11 de octubre
de 1995
México, D.F.
78 Páginas
A.S. Sociedades
58¢ (9)

REFORMA

CORAZÓN DE MEXICO

Año 2, Número 674

Encuesta revela que carta perjudica a ex Presidente

Opina 78%: que declare CSG



Debe declarar

¿Deben considerarse que debe ser citada a declarar sobre el Caso Coloso?

	SI	NO
Carlos Salinas	78	22
José Corbatón	35	65
Ernesto Zedillo	24	76
Manuel Camacho	23	77
Carlos Hank	1	99
Pablo Chapa	1	99
Otros/No sabe	17	83

Debe aclarar

¿Deben dar declaraciones determinadas sobre los investigadores del Caso Coloso?

	SI	NO
Carlos Salinas	47	53
Ernesto Zedillo	28	72
José Corbatón	22	78
Manuel Camacho	13	87
Antonio Lozano	13	87
Pablo Chapa	7	93
Corroto García	1	99
PHD	1	99
Otros/No sabe	4	96

El perjudicado

¿Quién es el perjudicado de la carta, de quien es la carta más perjudicial?

	SI	NO
Carlos Salinas	38	62
Ernesto Zedillo	28	72
AFPR	19	81
Manuel Camacho	9	91
José Corbatón	4	96
A los mexicanos	3	97
A nadie	3	97
PHD	2	98
Otros	1	99

El beneficiado

¿Quién es el beneficiado de la carta, de quien es la carta más beneficiosa?

	SI	NO
Ernesto Zedillo	23	77
A nadie	18	82
A los mexicanos	15	85
Manuel Camacho	11	89
Carlos Salinas	7	93
PHD	7	93
PHD	6	94
La investigación	4	96
Otros	4	96
La Operación	3	97
No sabe	3	97
José Corbatón	1	99
Los periodistas	1	99
PAN	1	99

Ética periodística

¿Considera que REFORMA y El Norte violaron la ética periodística al dar a conocer el contenido de la carta?

	SI	NO
SI	7	93
NO	93	7

METODOLOGÍA

Encuesta realizada al 10 por ciento de la población de México y 20 de México que vive en los Estados Unidos. Se aplicó el método de muestra aleatoria simple. El error muestral es de 3.5 por ciento. Se aplicó el método de muestra aleatoria simple. El error muestral es de 3.5 por ciento. Se aplicó el método de muestra aleatoria simple. El error muestral es de 3.5 por ciento.

Camacho no es del PRI.- Oñate

Opinan que la discusión política es útil para el País

El senador nacional del PRI, Santiago Oñate Laborde, dice que a Manuel Camacho Salas no se le pertenece a él ya que desde 1988, cuando fue secretario general, no ha participado en actos partidistas. Señala que es un ambiente de respeto entre las fuerzas políticas y el Gobierno por el intercambio de opiniones que han tenido Camacho y el Secretario de Gobernación, Emilio Lozoya.

"Lo que ocurre es que una persona que no representa a ninguna fuerza política y que no es funcionario público, se le permite estar libremente personal del señor Camacho con las restricciones", apunta.

El dirigente estatal federalista que no discute este momento al sen-

ador nacional del PRI. "Siempre se están resolviendo problemas políticos y eso es bueno, es mucho más útil para el país una discusión que los problemas se resuelven con tranquilidad", afirma.

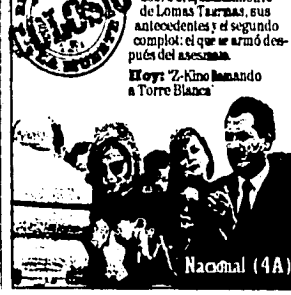
Al estar en Zamora, Michoacán, para apoyar la campaña electoral de Víctor Manuel Hinojosa Ruiz, candidato a la gubernatura de la entidad.

Agrega que la disputa entre Camacho y Lozoya no afecta al PRI, al respecto no se involucra como partido y no se involucra en asuntos partidistas que se resuelven en asuntos partidistas.

Roberto Campa Ojeda, dirigente del tronco en el Distrito Federal, opina que Camacho sufre las consecuencias de no haber apoyado su momento a Luis Donaldo Colosio.

Considera que el ex Regente respaldó los errores del sistema bancario lo beneficiaron.

REFORMA publica desde hoy una serie de reportajes sobre el ajustamiento de Lomas Taurinas, sus antecedentes y el segundo complot: el que se armó después del asesinato



Nacional (4A)

OPINIÓN

- Raymundo Riva Palacio (S)
- José Antonio Crespo (S)
- J. Melchor Hernández (S)
- José J. Silva-Herzog Márquez (S)
- Juan Enriquez (S)
- Sergio Sarmiento (S)

COLUMNAS

- Graciano Chapa (S)
- Liberto Aguilera (S)
- Liberto Barranco (S)



Nacional (16A)

Agradece Ortiz al FMI y a EU

WASHINGTON.- El Secretario de Hacienda, Guillermo Ortiz, hizo ayer un agradecimiento a los funcionarios del Fondo Monetario Internacional (FMI) y a la Unión Europea (UE) por haber apoyado la reforma de México.

Ortiz dijo que los proyectos resultaron positivos de las reformas del Gobierno con los países, tanto por su capacidad de negociación, así como por su capacidad de cumplir con sus obligaciones financieras. El secretario del Tesoro de los Estados Unidos y del Fondo Monetario Internacional fue fundamental.

En un momento en que el país enfrenta un momento crítico por haber estado fuera de los mercados internacionales, el secretario de Hacienda agradeció a los países que apoyaron la reforma.



Nacional (4A)

Espera a Zedillo en Washington dividido

El ex presidente Ernesto Zedillo espera en Washington dividido. Los reportajes de la prensa mexicana sobre el caso Coloso han dividido a la opinión pública. Algunos creen que la carta perjudica a Salinas, otros creen que perjudica a Zedillo.

Inestables Mercados...

Una desvalorización masiva registraron los mercados de valores mexicanos.

Baja la Bolsa
Valoración en el índice bursátil

-4.19%
De 2,972.26
A 2,871.94

Sube el Dólar
Variación de Dólar en el mercado

+164.10
De 165.33
A 165.43

Y las tasas
Variación de tasas de interés de la Cd. de México

+1.15 puntos
De 34.60%
A 35.75%

Resurge inquietud en mercados

Los mercados mexicanos volvieron ayer a una jornada de alto volubilidad y presión. El dólar llegó al nivel de 65.00 nuevos pesos, lo que representó una desvalorización de 1.57 por ciento en relación con el cierre del viernes, mientras que el principal indicador de la Bolsa de Valores cayó 100 puntos, registrándose a 4.19 por ciento.

El movimiento acentuado en la jornada de ayer hizo que el índice de precios del mercado bursátil cayera a perder hasta 3.4 por ciento (179 unidades) en su punto más bajo del día.

En el mercado de dinero, las tasas experimentaron un alza promedio de más de dos puntos porcentuales, lo que hace prever una nueva alza en la subasta de Cetes que se realizará hoy.

La depreciación del peso frente al dólar obedeció a presiones especulativas generadas por un rumor sobre la supuesta renuncia del gobernador del Banco de México, Miguel Alemán, y a la expectativa de incrementos fuertes en las tasas de Cetes durante la subasta de hoy.

Además, los intermediarios percibieron una demanda de divisas por parte de los inversionistas nacionales, motivada por la incertidumbre que existe respecto a la situación social y política del País.

El mercado de acciones también registró una baja participada de inversionistas extranjeros, lo que se reflejó en menor volumen de negociación y mayor volatilidad, atribuida a las dudas que aún persisten sobre la recuperación de la economía nacional.

Por otra parte, operadores de Wall Street dijeron que México ha dejado de ser un País atractivo para los inversionistas extranjeros de corto plazo. La mayor parte de las razones de inversión han revaluado ya a la baja las expectativas de crecimiento de la economía.

Comerciantes que aún cuando firmas prestigiosas reconocen los esfuerzos del Gobierno por superar la crisis económica, mantienen posiciones conservadoras de valores mexicanos, al considerar que los efectos negativos sobre los resultados de las empresas continuarán en el resto del año.

Por Fernando López, José Guadalupe Sánchez, Roberto Álvarez y E. J. Torres

Cuatro días antes del asesinato

Propuso Zedillo a Colosio pactar con Carlos Salinas

REFORMA Especial

CUATRO DÍAS ANTES DE SU ASESINATO EN Toluca, Luis Donaldo Colosio le advirtió por su candidatura de campaña al entonces candidato del PRI, Zedillo, que era necesario hacer un "pacto político" con el Presidente Carlos Salinas.

En una carta personal dirigida al entonces candidato del PRI, Zedillo, que en su momento fue enviado a Chiapas para dinamizar las campañas y la unidad de Colosio hacia Salinas.

Ante ello, el entonces coordinador de campaña propuso a Colosio "establecer diálogos y practicar una alianza política con el Señor Presidente Salinas".

El texto de cinco páginas, en poder de REFORMA y el cual, está fechado el 13 de marzo de 1995, en la ciudad de México, es el primer documento de la campaña particular de "Fernando Zedillo Franco de Lara" y establece su firma en la hoja final.

Esta es la primera evidencia de que, al menos hasta los inicios de la campaña de Colosio, eran evidentes las dificultades entre el entonces candidato del PRI y el Presidente de la República.

En la carta, Zedillo hace un profundo análisis de lo que considera son los problemas que enfrenta hasta ese momento la campaña y establece propuestas para hacerlos frente.

El entonces coordinador de la campaña política ubica cuatro rasgos a considerar:

1. La nueva actitud del Presidente Salinas frente a Colosio y la campaña.
2. El papel protagonista de Manuel Camacho, reconociendo Zedillo que entre las opciones del liderazgo del candidato de Colosio está la de renovar a Colosio como candidato del PRI.
3. La deficiente campaña política que el PRI hace hasta ese momento. Lo que Zedillo "alienta las tentativas de Manuel Camacho y acepta el riesgo de distanciamiento por parte del Señor Presidente".
4. La actitud del PRD como una fuerza política que no va sólo por su voto, sino por el desarrollo, el conditio y la representación política.

CONDICIONES DISTINTAS

Dirigiéndose a Colosio en su personal, Zedillo considera indispensable establecer al menos tres cosas:

El coordinador de campaña admite de inmediato que "las condiciones de campaña han resultado ser absolutamente distintas a las que, quizás impropiamente, prevalecieron en diciembre".

Y aunque el principio reconoce haber supuesto que dada la pluralidad política se viviera una campaña con las condiciones más propicias de varias semanas, termina por admitir que "esta era la ordinaria presidencial de mayor dificultad".

Zedillo ubica el hecho de las dificultades a partir del primero de enero de 1994, fecha en que estalló el movimiento zapatista en Chiapas.

Aunque luego es más preciso al advertir que la fecha de ese cambio de estación de la campaña fue "más adelantadamente" el 10 de enero, día en que Salinas designó a Camacho como Comisionado de Paz.

Esta fecha -el 10 de enero- será mencionada en distintas ocasiones a lo largo de la carta.

LA ACESIÓN DE SALINAS

Al hablar del primero de los problemas, Zedillo expone con amplitud la nueva actitud del Presidente frente a Colosio y su campaña.

Admite que, hasta el 10 de enero, el candidato de la sujeción presidencial era la más alta prioridad para Salinas.

"Abierta el mantenimiento de la paz social y la estabilidad financiera se arremetió que quedaban de mucho mayor importancia que el cuidado de una sucesión, 'poco oportuna', evalúa Zedillo.

Y de inmediato advierte que ese cambio de prioridades se ha acrecentado por el momento. Por lo tanto, en la actualidad, el candidato de Colosio se encuentra en una posición de "poco buena, más bien complicada" en el ánimo del Presidente.

"La retribución de la alianza en el año 1994, la posibilidad de un cambio de prioridades y de un cambio de prioridades se ha acrecentado por el momento. Por lo tanto, en la actualidad, el candidato de Colosio se encuentra en una posición de "poco buena, más bien complicada" en el ánimo del Presidente.

Para renovar esa perspectiva, Zedillo alerta a Colosio que "es de esperar" que se restablezca el valor de sus relaciones y de su unidad frente a Salinas.

LA PROPUESTA SOBRE SALINAS

Al entrar en el terreno de las negociaciones, Zedillo se refiere a Colosio que "el caso de la propuesta de mayor importancia es la retribución de la alianza política con el Señor Presidente".

El coordinador de campaña le dice a Colosio que "esta es una propuesta que debe ser apoyada para que convenga con gran claridad al candidato".

Zedillo propone que Colosio renuncie a Salinas de que, como resultado de la campaña, se requiera "un candidato que la gente sepa que no será manipulado por el Presidente Salinas" y que para ello debe haber un acuerdo explícito de como se practica esa percepción en la opinión pública.

Lo que lo hace como una clara referencia a las diferencias que se dieron entre Salinas y Colosio por el Concurso del 6 de enero, que presumiblemente no fue ganado por el PRI, y que terminó por designar a Presidente, Zedillo propone a Colosio:

"Como vez que haya que señalar tareas pendientes y diferencias del Gobierno, cuando notificación previa y se será receptiva y observaciones sobre la forma de decirlo".

LA ASAMBLA DE CAMACHO

Como segundo punto de la carta, Zedillo analiza la actitud del hasta ese momento Comisionado de Paz en Chiapas.

Manuel Camacho "antes o después del proceso de negociación jugar un papel protagonista en la política nacional", reconoce el coordinador de la campaña política.

Zedillo advierte que para ello Camacho actuó con un plan muy preciso: "aprovechando y culminando en todo momento las ventajas proporcionadas del Señor Presidente".

Al analizar las acciones de Camacho, Zedillo advierte que "ante la sustitución directa del candidato del PRI", hasta convertirse en el jefe de una fuerza opositora importante, hasta ser candidato por otro partido distinto al PRI o, incluso, ser beneficiario de la Presidencia como resultado de una negociación pacífica".

COMO ACTUAR CON CAMACHO

"Debe asumirse plenamente la oposición de Manuel Camacho", recomienda Zedillo a Colosio.

El coordinador de campaña advierte la inconveniencia de que Camacho sea una opción activa, sin los riesgos de una opción declarada y formal.

Mucho menos debe aceptarse que continúe ganando puntos con el Señor Presidente, una persona que durante muchos años lo ha respaldado y apoyado de su confianza", afirma Zedillo.

Y como propuesta se insiste en que cuando se debe buscar que Camacho sea un candidato por algún partido de oposición.

LOS PROBLEMAS DE CAMPAÑA

Al admitir que existe una situación de incertidumbre y de mayor incertidumbre, Zedillo reconoce en su carta a Colosio que existen claras diferencias en el PRI y en el equipo de campaña que él mismo coordina.

Entre otras, cita distanciamiento de recursos limitados, falta de coordinación, incertidumbre sobre la situación que se enfrenta y un aprovechamiento inequívoco de las tentativas de Colosio.

"Todo esto alienta las tentativas de Manuel Camacho y genera el riesgo de distanciamiento por parte del Señor Presidente", afirma Zedillo a Colosio.

LA PROPUESTA DE MEJORA

En un momento, Zedillo indica que el principio para superar la campaña "ya lo dice el 6 de enero". Hay que superar plenamente la competencia.

El coordinador de campaña le propone a Colosio una reestructuración del Partido, del equipo de campaña y de la selección de los candidatos.

IV. EVALUACION DEL PRO

Al reconocer que el PRD busca algo más que votos, alianzas, contactos y separación pacífica, Zedillo recomienda a Colosio:

"Reanudar los del PRD que una gran crisis en la que el establecimiento se enfrenta al PRI o al menos se obtengan algunas prácticas más de Colosio negociadas por el Señor Presidente a cambio de su renunciamiento".

Zedillo termina por advertir a Colosio que "debe preguntarse por cuánto tiempo el PRD como un elemento de la oposición de un sistema democrático mexicano y cómo se ha hecho las últimas elecciones".

El coordinador de campaña le recomienda: "Cree una muy profundamente comprometido de lo que se enfrenta. En sus relaciones con los que se enfrenta al grupo. Simplemente cree que se lo haya por sí mismo".



Disturbios en el Zócalo

Cuatro autobuses de la ex flota 100 quemados, más de 40 detenidos y tres heridos fueron el saldo de la conmemoración del 2 de octubre.

Duad 18

Deja huracán 'Opal' 240 mil damnificados

REFORMA Especial

UNO 240 MIL PERSONAS DAMNIFICADAS por la fuerza huracán Opal y cerca de 21 puertos cerrados en el estado de Tabasco, Campeche, Veracruz y Chiapas en los últimos cinco días.

Ayer por la noche, el fenómeno meteorológico que inició cuando tormenta tropical, se desplazó hacia la zona del Golfo de México, lo que provocó un estado de alerta por el huracán Opal en las localidades de Tabasco, Campeche, Veracruz y Chiapas en los últimos cinco días.

La Secretaría de Marina declaró alerta a todas las embarcaciones en el Golfo, mientras el Ejército Mexicano se puso a planear el auxilio a los damnificados.

Según el Servicio Meteorológico Nacional, "Opal" podría no disminuir al final si continúa con su actual desplazamiento hacia el norte, pero reanudar en su trayectoria es impredecible el curso del huracán que alcanzó los 193 kilómetros por hora.

En Tabasco, de acuerdo con los últimos reportes, se han registrado daños de más de 200 millones de dólares, con más de 240 mil damnificados y 130 mil damnificados en los 170 municipios, con olas frente a las costas de hasta 6 metros de altura e inundaciones en las 17 municipalidades del estado.

Inventos de pólizas y ranchos, estaban sustruendo, tales como el de Tabasco, Campeche, Veracruz y Chiapas, de más de 50 mil ranchos de ganadería habían sido desplazados fuera de sus zonas altas.

En Veracruz, las autoridades permisionarias en alerta por la eventual llegada del huracán a sus costas que había dejado a 30 familias en el albergue.

OPINIÓN

F. Reyes Heredia (34)
Guadalupe Laveza (24)
Humberto Mesaschio (24)
Enrique Canales (11)
Sergio Sarmiento (1)

COLEMANAS

Graciano Chapín (21)
Alberto Aguilar (21)
Alberto Barranco (21)

Nina Torres en Opacón:
"El camino del destino"

Entre otros, cita distanciamiento de recursos limitados, falta de coordinación, incertidumbre sobre la situación que se enfrenta y un aprovechamiento inequívoco de las tentativas de Colosio.

"Todo esto alienta las tentativas de Manuel Camacho y genera el riesgo de distanciamiento por parte del Señor Presidente", afirma Zedillo a Colosio.

LA PROPUESTA DE MEJORA

En un momento, Zedillo indica que el principio para superar la campaña "ya lo dice el 6 de enero". Hay que superar plenamente la competencia.

El coordinador de campaña le propone a Colosio una reestructuración del Partido, del equipo de campaña y de la selección de los candidatos.

IV. EVALUACION DEL PRO

Al reconocer que el PRD busca algo más que votos, alianzas, contactos y separación pacífica, Zedillo recomienda a Colosio:

"Reanudar los del PRD que una gran crisis en la que el establecimiento se enfrenta al PRI o al menos se obtengan algunas prácticas más de Colosio negociadas por el Señor Presidente a cambio de su renunciamiento".

Zedillo termina por advertir a Colosio que "debe preguntarse por cuánto tiempo el PRD como un elemento de la oposición de un sistema democrático mexicano y cómo se ha hecho las últimas elecciones".

El coordinador de campaña le recomienda: "Cree una muy profundamente comprometido de lo que se enfrenta. En sus relaciones con los que se enfrenta al grupo. Simplemente cree que se lo haya por sí mismo".

E. J.

Asume el Mandatario la iniciativa de la carta enviada a Colosio

Difieren Zedillo y Camacho

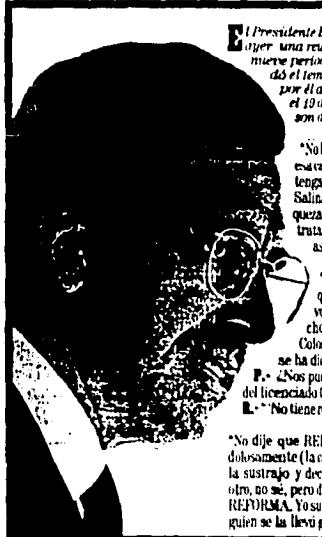
El Presidente Ernesto Zedillo y Manuel Camacho Solís discreparon ayer sobre la relación que el ex Regente y ex Comisionado de Paz en Chiapas tenía con Luis Donaldo Colosio los días previos a su asesinato. Para Zedillo, la reunión que Colosio y Camacho Solís sostuvieron el

17 de marzo de 1994 terminó mal: "No tiene remedio", fue el comentario de Colosio al día siguiente, afirma el Presidente. En cambio, para Camacho, las diferencias estaban zanjadas: "Allí (en la reunión) coincidimos en la necesidad de una transición democrática".

Revela el Presidente sentir de Luis Donaldo

El presidente Ernesto Zedillo comentó ayer que tenía un sentimiento de tristeza al recordar la muerte de Luis Donaldo Colosio, el ex Regente y ex Comisionado de Paz en Chiapas, el 17 de marzo de 1994. Zedillo dijo que tenía un sentimiento de tristeza al recordar la muerte de Colosio, el ex Regente y ex Comisionado de Paz en Chiapas, el 17 de marzo de 1994.

El presidente Ernesto Zedillo comentó ayer que tenía un sentimiento de tristeza al recordar la muerte de Luis Donaldo Colosio, el ex Regente y ex Comisionado de Paz en Chiapas, el 17 de marzo de 1994. Zedillo dijo que tenía un sentimiento de tristeza al recordar la muerte de Colosio, el ex Regente y ex Comisionado de Paz en Chiapas, el 17 de marzo de 1994.



El Presidente Ernesto Zedillo sostuvo ayer una reunión con un grupo de nueve periodistas en la que se abordó el tema de la carta enviada por el Luis Donaldo Colosio el 19 de marzo de 1994. Estas son algunas de sus frases.

"No hay ninguna relación entre esa carta y cualquier aspecto que tenga que ver con el licenciado Salinas; esa carta refleja la frustración, la incertidumbre que yo sufría en este y muchos otros asuntos a Colosio". "Yo digo categóricamente que la impresión que se tuvo de esa carta (con Camacho) de parte del licenciado Colosio no corresponde a lo que se ha dicho". "¿Nos puede decir cuál era el sentir del licenciado Colosio?". "No tiene remedio", es su comentario".

No había diferencias.- Camacho

Manuel Camacho Solís aseguró ayer haber sostenido una diferencia con Luis Donaldo Colosio (ex Regente y ex Comisionado de Paz) en Chiapas, pero negó haber tenido diferencias con Colosio el día de su asesinato. Camacho dijo que no había diferencias con Colosio el día de su asesinato.

El presidente Ernesto Zedillo comentó ayer que tenía un sentimiento de tristeza al recordar la muerte de Luis Donaldo Colosio, el ex Regente y ex Comisionado de Paz en Chiapas, el 17 de marzo de 1994.

El presidente Ernesto Zedillo comentó ayer que tenía un sentimiento de tristeza al recordar la muerte de Luis Donaldo Colosio, el ex Regente y ex Comisionado de Paz en Chiapas, el 17 de marzo de 1994.

Contesta a Luis Colosio: Que declare Camacho

El presidente Ernesto Zedillo comentó ayer que tenía un sentimiento de tristeza al recordar la muerte de Luis Donaldo Colosio, el ex Regente y ex Comisionado de Paz en Chiapas, el 17 de marzo de 1994.

El presidente Ernesto Zedillo comentó ayer que tenía un sentimiento de tristeza al recordar la muerte de Luis Donaldo Colosio, el ex Regente y ex Comisionado de Paz en Chiapas, el 17 de marzo de 1994.

El presidente Ernesto Zedillo comentó ayer que tenía un sentimiento de tristeza al recordar la muerte de Luis Donaldo Colosio, el ex Regente y ex Comisionado de Paz en Chiapas, el 17 de marzo de 1994.

El presidente Ernesto Zedillo comentó ayer que tenía un sentimiento de tristeza al recordar la muerte de Luis Donaldo Colosio, el ex Regente y ex Comisionado de Paz en Chiapas, el 17 de marzo de 1994.

El presidente Ernesto Zedillo comentó ayer que tenía un sentimiento de tristeza al recordar la muerte de Luis Donaldo Colosio, el ex Regente y ex Comisionado de Paz en Chiapas, el 17 de marzo de 1994.

Opinión: Rafael Segura (104), Adolfo Aguilar Zinser (114), Carlos Elizondo Mayer-Serra (114), Molestia Solares (104), Sergio Sarmiento (104).

Columnas: Miguel Ángel Granados Giron (74), Alberto Aguilar (124), Alberto Barranco (24).

Sube la Bolsa... y el dólar baja. El índice de la Bolsa subió 114.50 puntos a 24,245.50. El dólar bajó 14 centavos a 16.33.

Poco interés. El IPC aumentó 0.1 por ciento. REFORMA tiene la mayoría de los cambios de opinión en la encuesta de opinión.

Opinión: Rafael Segura (104), Adolfo Aguilar Zinser (114), Carlos Elizondo Mayer-Serra (114), Molestia Solares (104), Sergio Sarmiento (104).

Columnas: Miguel Ángel Granados Giron (74), Alberto Aguilar (124), Alberto Barranco (24).

Sube la Bolsa... y el dólar baja. El índice de la Bolsa subió 114.50 puntos a 24,245.50. El dólar bajó 14 centavos a 16.33.

Poco interés. El IPC aumentó 0.1 por ciento. REFORMA tiene la mayoría de los cambios de opinión en la encuesta de opinión.

Sube la Bolsa... y el dólar baja. El índice de la Bolsa subió 114.50 puntos a 24,245.50. El dólar bajó 14 centavos a 16.33.

Poco interés. El IPC aumentó 0.1 por ciento. REFORMA tiene la mayoría de los cambios de opinión en la encuesta de opinión.

EL PAIS

- Notifica Ling Altamirano por escrito a Livas Cantú su exclusión del PAN, 12
- La cooperación con Centroamérica, prioridad en política ambiental exterior: Zedillo, 19
- Partidos y sociedad civil, punta de lanza de la democratización, opina Flores Olea, 25

■ Versión del senador perredista Del Río Ortégón

El día del crimen Córdoba habría pedido a Colosio que renunciara

■ Presunta llamada telefónica al candidato en Culiacán, antes de partir a La Paz

Néstor Martínez □ La mañana del 23 de marzo de 1994 —día en que fue asesinado—, Luis Donald Colosio habría recibido una llamada telefónica en su habitación del hotel Ejecutivo, de Culiacán, Sinaloa, presumiblemente de parte de José Córdoba Montoya, para pedirle que renunciara a su candidatura, informó ayer Guillermo del Río Ortégón, integrante de la comisión del Senado que da seguimiento al caso.

Dicho telefonema, aseguró Del Río, habría ocurrido entre las 5 y las 6 de la mañana, momentos antes de que el candidato presidencial del PRI partiera rumbo a La Paz, y finalmente a Tijuana.

Colosio se encontraba en la regadera cuando sonó el teléfono. "Contesté uno de sus colaboradores —relató Del Río—. Y como se trataba de alguien importante, se decidió a avisar al candidato, quien salió de la ducha en ese momento, envuelto en una toalla".

En algún momento de la "tirante" plática, se escuchó a Colosio señalar:

—No voy a renunciar... Con todo respeto, informe que mi decisión es continuar.

Entonces algo le advirtió la voz. Y de inmediato, molesto, Colosio habría agregado: "Sí, sí, con mucho gusto... me atengo a las consecuencias". Y colgó.

Lo anterior se desprende de una versión que, de acuerdo con el senador Del Río Ortégón, le habría sido confiada por un "connotado periodista" cercano al candidato, a quien, a su vez, le fue revelada por el testigo presencial de la conversación telefónica, quien era uno de los más cercanos colaboradores de Luis Donald Colosio.

En conferencia de prensa, Del Río se abstuvo de dar a conocer públicamente los nombres de los personajes, pero dijo estar dispuesto a revelarlos a la Fiscalía Especial, si ésta se lo solicita.

Por lo pronto, el senador pidió a la Procuraduría General de la República que investigue esa versión. Será muy fácil para la PGR, dijo, saber cuántas llamadas entraron esa mañana al cuarto del entonces candidato, qué duración tuvieron y de qué número provenían.

"Si se confirma que hubo esa llamada telefónica, entonces exigiremos que se conozca el nombre de la persona que estuvo asistiendo esa mañana al candidato y demandaremos que se traiga a declarar al ex presidente Carlos Salinas y a Córdoba Montoya", anticipó el legislador.

Aclaró: "Yo no estoy acusando a nadie. Sólo informo sobre lo que me fue revelado y pido que sea investigado a fondo por la Fiscalía Especial".

Del Río Ortégón, quien ya en ocasiones anteriores ha revelado a la prensa hechos relacionados con el crimen, que posteriormente han sido confirmados por la PGR, indicó que la versión de los hechos le fue dada a conocer por el "periodista" hace tres o cuatro meses.

El senador dijo que, en su momento, escuchó la versión del periodista con interés pero sentía que algo fallaba, que quizás estaba "fantasiando", que no existían todos los elementos que la pudieran hacer creíble.

"Pero después de conocer la carta que el entonces coordinador de campaña, Ernesto Zedillo, envió a Colosio cuatro días antes del asesinato, recordé de inmediato aquella conversación que me fue refe-

rida", relató el legislador perredista.

Indicó que por eso se decidió a difundirla actualmente. Porque existen indicios, porque pudiera ser verídica y, de comprobarse, se registraría un avance importantísimo en las averiguaciones.

Es indudable, la carta lo confirma —agregó—, que había un distanciamiento,

quizás ruptura, entre Salinas y Córdoba, y los detalles de eso deben aclararse.

Respecto de si Zedillo, como coordinador de campaña de Córdoba, debiera declarar sobre los detalles que conoce de ese supuesto distanciamiento, el senador de oposición fue sumamente cauto:

"Zedillo debe declarar, como la Fiscalía Especial lo considera necesario".

Sin embargo, demandó que sea llamado a declarar como antes Manuel Camacho Solís, pues dijo que estuvo en una abierta campaña de desprestigio y confrontación contra el entonces candidato del PRI, que generó un ambiente adverso a la campaña presidencial.

Del Río advirtió: "Creo que ahora Camacho tiene que cuidarse, teme que andar acompañado, en el que hay grupos que pudieran llegar a torturarlo".

UN DIA SIN ESTRUENDOS ■ Magé



■ Buscaba al coronel Arturo Corona, según datos de la Fiscalía Especial

Visitó Othón Cortés Los Pinos en enero de 1994

Juan Manuel Venegas y Ciro Pérez Silva □ En enero de 1994, Othón Cortés Vázquez acudió a la residencia oficial de Los Pinos con la intención de visitar a su padrino, el coronel del Estado Mayor Presidencial, Arturo Corona, encargado de la logística del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari.

En aquel viaje a la ciudad de México, Cortés Vázquez también visitó las oficinas del Partido Revolucionario Institucional en Insurgentes Norte, donde su primo Francisco Barajas Vázquez (esposo de Norma García, sobrina del general Domiro García Reyes) le presentó a Valentín García Reyes, hermano de quien fuera encargado de la seguridad de Luis Donald Colosio Murrieta.

Lo anterior forma parte de las evidencias que la Fiscalía Especial ha presentado para documentar la relación que el segundo tirador contra Colosio Murrieta mantenía con elementos del Estado Mayor Presidencial, primordialmente con el general Domiro García Reyes.

Otro elemento de prueba de esa relación lo constituye la declaración de una

amiga de Othón, la señora Yolanda Lázaro Caratachea, quien afirmó ante el Ministerio Público que "en una plática con Cortés Vázquez, semanas antes del crimen en Lomas Taurinas", vio muy delgado a Othón.

La mujer, "que sabía de la complexión obesa de Cortés Vázquez, le preguntó por su súbito adelgazamiento" y Cortés le contestó que había permanecido en la ciudad de México, y había estado corriendo con un comandante.

Lázaro dijo que cuando relató esos hechos a Aaron Juárez Jiménez, miembro del Comité Municipal del PRI en Tijuana, éste indicó que "nunca vayas a decirlo, porque podría haber problemas".

El mismo Juárez Jiménez al ser interrogado por el Ministerio Público, afirmó que supo de la relación de Cortés Vázquez con elementos del Estado Mayor Presidencial, "porque el mismo Othón así lo platicaba, y porque yo mismo lo vi cuando manejaba vehículos utilizados por esa institución, inclusive en visitas que realizó a Tijuana el ex presidente Carlos Salinas de Gortari".

Otros testimonios en poder de la Fiscalía que documentan la relación de Domiro García con Othón Cortés, son los de la tesorera del PRI de Tijuana, Teresa Pulido Torres, y del ex director de medios de provincia de la Dirección de Información de la Presidencia de la República, Ricardo Torres Cota, quienes sostienen que Othón se refería con familiaridad a García Reyes y que auxiliaba al Estado Mayor Presidencial, cuando Carlos Salinas de Gortari visitaba Tijuana.

Por otra parte, la Fiscalía también comprobó que entre las 2:00 y las 3:00 de la madrugada del 24 de marzo, Othón Cortés manejaba un vehículo Spirit color gris, y que a su lado, en la parte delantera viajó el general Domiro García Reyes, y en la parte trasera el mayor Germán González Castillo, el ingeniero Alfonso Durazo Montaño y una persona más, que no ha sido identificada.

Ese vehículo, con placas de circulación AGA-8383, en el que salieron del hospital general de Tijuana, "fue rentado por el señor Alcides Beltrones Rivera (hermano del gobernador de Sonora) y encar-

gado del aeropuerto de Tijuana".

Beltrones declaró que había rentado el vehículo como apoyo logístico al candidato presidencial.

Más pruebas de la Fiscalía que ponen de manifiesto la cercanía de Othón con García Reyes, son los recibos telefónicos de la casa particular del segundo tirador, donde está registrada llamadas a teléfonos del Estado Mayor Presidencial, a la dirección de Comunicación Social de la Presidencia y a la oficina matriz de Bancomer, en la ciudad de México.

Todas esas pruebas contradicen al general Domiro García Reyes, quien en todas sus declaraciones ante el Ministerio Público, ha dicho que usó el hospital general de Tijuana, a bordo de la carroza que transportaba el cadáver de Luis Donald Colosio y que no lo vio en la ciudad de Tijuana durante la trágica gira del candidato presidencial.

Finalmente, sobre la actuación de Othón en Lomas Taurinas el 23 de marzo de 1994, el papel que desempeñó en el mitin donde fue asesinado Luis Donald Colosio, la Fiscalía aporta como prueba un video en el que Cortés Vázquez aparece portando en su mano derecha un radio transmisor y restando un vehículo en el que se trasladó el general García Reyes.

Escibe Forbes a los Salinas como 'Hermanos de Sangre'

En su reciente número del 24 de abril, la prestigiada revista norteamericana Forbes incluye un reporte bajo el titular de "Hermanos de Sangre", en el que en una breve nota, ilustrada con una primera página del periódico Excelsior de diciembre 18 de 1951, advierte que "Raul Salinas de Gortari no es el único miembro de la familia con sangre en sus manos".

Y describe la relación publicada entonces por el periódico mexicano, que dice: "Mientras jugaban a la guerra, los niños Randy Carlos Salinas, 5 y 4 años,

respectivamente, y otro amigo de juego, dispararon a una niña de 12 años llamada Manuela, una empleada doméstica de la

casad los niños Salinas. Le dispararon con un rifle calibre .22. Cuando se les preguntó qué había sucedido, Carlos orgullosa-

mente dijo: "La maté con un solo tiro. Soy un héroe".

Concluye la nota diciendo: "Si, ese es el mismo Carlos Salinas de Gortari que creció para llegar a convertirse en Presidente de México".



EXCELSIOR
SEGUNDA PARTE DE LA SECCION A

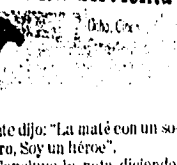


Jugando a la Guerra Tres Niños "Fusilaron" a una Sirvienta

Diez Heritos al Votar un Camión en su Corriente



Como le quedaba el Caso de los Niños Fuzilados



“Desaparecen” de Hemeroteca diarios sobre los Salinas 21/04/75

Por Herman Morfin

DE LOS ARCHIVOS HEMEROGRÁFICOS públicos se han “purgado” los periódicos del 18 de diciembre de 1951, donde se hace referencia a la muerte de empleada doméstica de los Salinas de Gortari en ese año en manos de los hermanos Carlos y Raúl.

Sobreviven a dicha depuración una nota del periódico El Nacional, cuyos números fueron obsequiados a la hemeroteca del Archivo General de la Nación en fechas recientes y una nota obtenida de un archivo privado del periódico La Prensa.

Al solicitar en la hemeroteca del Archivo General de la Nación otros periódicos de esta fecha particular, Ignacio Bárcenas Lugo, empleado del lugar, dijo que no existían copias pero que muchos números fueron removidos por Gobernación en la administración del Presidente Carlos Salinas de Gortari.

Bárcenas Lugo, al reflexionar

Lagunas históricas

■ En los archivos sólo se encuentra copia de El Nacional, el cual da detalles sobre lo que calificó en ese tiempo como “criminal travesura”.

Chiquillos “Fusilaron” a una Doméstica

<p>Una Farmacia en Costa Rica Criminal Travesura que le Costó la Vida a una Pobre Mujer que Trabajaba en la Residencia de un Abogado</p>	<p>EL NACIONAL en la Provincia Reglamento para Restaurantes. Terminó el Campeonato de Box en el Pra. de Mezalte</p>
---	--

sobre la copia del Nacional, comentó que si no fuera por estos volúmenes, el archivo tendría una laguna enorme, particularmente de 1939 a 1958, además de los diarios con notas sobre la masacre de Tlatelolco de 1968.

Raúl Vargas Rojo, Jefe del departamento de la Biblioteca Archivo General de la Nación, ex-

presó sobre la ausencia de los diarios que éstos nunca habían formado parte del acervo.

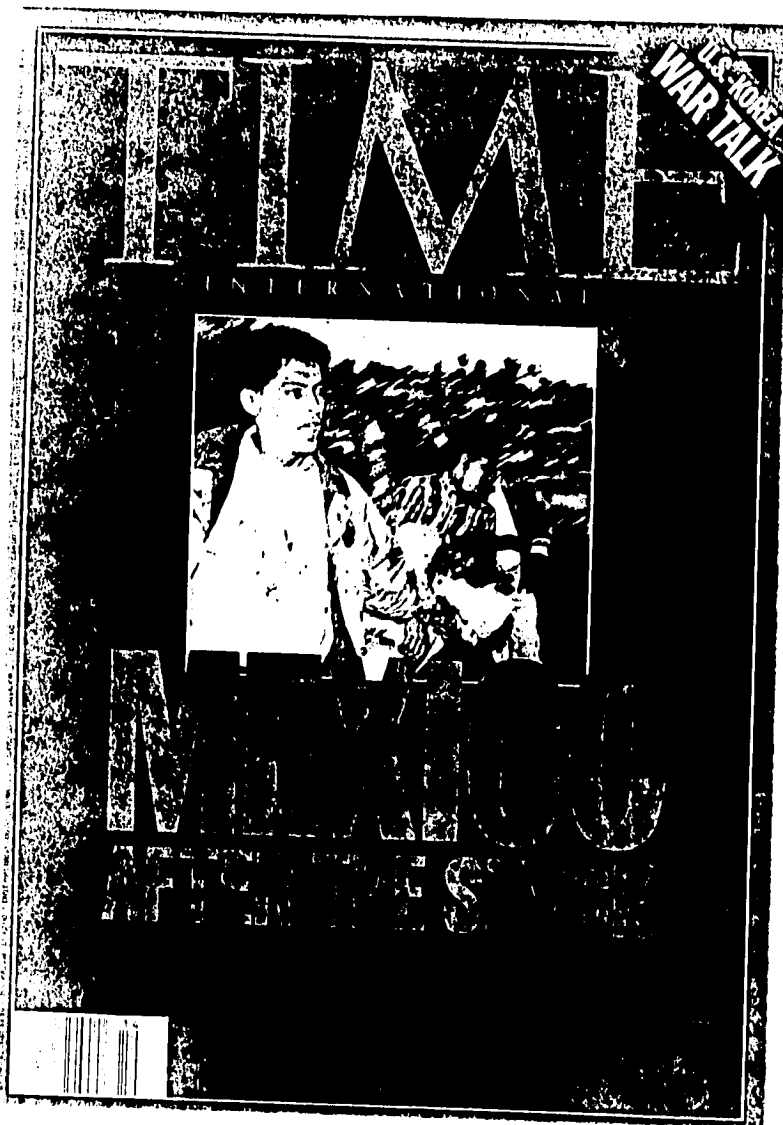
Sobre el 68, agregó que últimamente se han recuperado algunos debido a que algunas gentes están realizando sus donaciones ya que el Gobierno empieza hablar del tema con más libertad.

▶ TAMPOCO EN LA UNAM

En la Hemeroteca de la UNAM sí se encuentra el Periódico Excélsior del 18 de diciembre de 1951 en microfilm, aunque curiosamente “desaparecieron” las páginas 17, 18, 19 y 20 de la Sección A, donde se hace referencia al crimen “accidental” de Manuela, joven de 12 años.

Las explicaciones de los empleados que proporcionan el servicio de consulta señalaron que ese volumen no se encontraba físicamente ya que estaba prestado y había que esperar que alguien lo regresara, o bien estaba mal colocado.

“Nosotros tenemos mucho material en movimiento diariamente y para encontrarlo, hay que saber dónde se encuentran los volúmenes, si quieres, podemos hacer la búsqueda, pero se puede tardar varios días”, expresó la jefa de servicios de información.



- ¹El Financiero, 22 de marzo de 1995.
- ²El Financiero, 3 de junio de 1995.
- ³La Prensa, 10 de mayo de 1995.
- ⁴Revista Time no.837, 27 de marzo de 1994.
- ⁵Revista Siempre! no. 1280
- ⁶El Heraldo de México, 2 de noviembre de 1994.
- ⁷El Universal, 23 de junio de 1995.
- ⁸Tomo XVIII, foja 6790, del Informe de la Subprocuraduría Especial para esclarecer el asesinato de Luis Donaldo Colosio, de la PGR, encabezada por Olga Islas.
- ⁹Reforma, artículo del politólogo Lorenzo Meyer, 8 de junio de 1994.
- ¹⁰Excelsior, 3 de junio de 1995.
- ¹¹Tomo VII foja 3178, informe Olga Islas.
- ¹²Novedades, 8 de mayo de 1994.
- ¹³El Universal, 28 de julio de 1994.
- ¹⁴Averiguación previa 739/94.
- ¹⁵Parte informativo 87/94 de la Policía Judicial Federal.
- ¹⁶Oficio de la PGR SDC/011/94.
- ¹⁷El Universal, 23 de enero de 1995.
- ¹⁸Unomásuno, columna EN EL LLANO de Rodrigo Cabrera, 30 de enero 1995.
- ¹⁹Summa, columna PORTAFOLIOS, 31 de marzo de 1994.

BIBLIOGRAFIA

Acosta Montoro, José.

Periodismo y literatura 2. Col. Universitaria de Bolsillo. Punto Omega 160. Madrid, Ed. Guadarrama, 1973.

Ariaga Tapia, Gisela.

La muerte de un cordero. Fundación Cultural y Educativa "José S. Healy, A.C.", México, 1994.

Buendía, Manuel.

Ejercicio periodístico. Ed. Oceano, México, 1985.

Dallal, Alberto.

Periodismo y literatura. México, UNAM, 1985.

Del Río Reynaga, Julio.

El reportaje. FCPyS, México, UNAM, 1993.

De Tavira, Juan Pablo.

El crimen político en México. Ed. Diana, México, 1994.

Garza Mercado, Ario.

Manual de técnicas de investigación. El Colegio de México, México, 1981.

Guajardo, Horacio.

Elementos del periodismo. Ed. Guernica, México, 1982.

Leñero, V., y Marín C.

Manual de periodismo. Ed. Grijalbo, México, 1990.

Muriel M., Eduardo.

Crónica y análisis de un magnicidio. Ed. Diana, México, 1994.

Trueba Lara, José Luis.

Magnicidio. La muerte de un candidato. Ed. Posada, México, 1994.

Uribe Villegas, Hernán.

El reportaje. "Guía de las materias de géneros periodísticos". FCPyS, México, UNAM, 1989.

Vivaldi, Martín.

Géneros periodísticos. Ed. Paraninfo, Madrid, 1973.

Wolf, Tom.

El nuevo periodismo. Ed. Anagrama, Barcelona, 1984.